



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO.
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA.

IMPACTO DEL TURISMO TRASNACIONAL EN LAS IDENTIDADES LOCALES DE
TOCONAO, NORTE DE CHILE

Alumno: Herrera Olguín, Ignacio Alonso

Profesora guía: Fernández Droguett,

Francisca

Tesis para optar al título de Antropólogo

Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología

Santiago, Julio 2019.

AGRADECIMIENTOS.

Esta tesis no habría sido posible sin el permiso y cooperación de la Comunidad Atacameña de Toconao, institución cuyos colaboradores y participantes me tendieron una mano y parte de su tiempo. Agradezco a los y las toconares que prestaron su testimonio en entrevistas, compartimos alguna charla o encuentro y, también quienes me enseñaron los hermosos parajes y frutos del oasis. Guardo un especial agradecimiento a doña Ada Zuleta y su familia, también a Luis Salinas y a Monica Mondaca quienes me brindaron alojamiento para facilitar mis estadías en el pueblo.

Agradezco a mi familia: a mi padre, Edison y a Marcela, por su motivación constante, consejo, apoyo y almuerzos de día domingo. A mis hermano, Oscar, y a mí hermana, Roxana, quienes han estado conmigo en este y todos mis procesos. A mi pareja y colega, Michelle, quien me levantó en mis frustraciones y cuya capacidad analítica ayudó en la construcción de esta tesis.

No pueden faltar agradecimientos a las personas que conocí durante estos años en la Academia. Compañeros y amigos: Carlos, Claudio, Amanda, Daniel, Nataly y Cristóbal, quienes han jugado un papel fundamental en las distintas etapas de la vida universitaria. También agradezco la guía de la profesora Francisca Fernández, pues cuando llegué a ella el rumbo de mi tesis estaba bastante perdido y logré concretarla.

Finalmente, a mi madre, Cecilia, y mi abuela, Juana. Mujeres criadas y criadoras en el desierto nortino, de costa y pampa. Su herencia e historia, que también es la mía, me motiva a enfocar este trabajo en las tantas identidades soterradas en los áridos parajes del norte chileno.

RESUMEN.

La investigación aborda, desde la etnología constructivista, el impacto del turismo trasnacional en las identidades de los pobladores de Toconao, en la Cuenca de Salar de Atacama. Se postula que el proceso de turistificación de los espacios atacameños ha implicado repensar las identidades locales, para articularlas al modelo económico de la actividad y para defender los recursos naturales y culturales, valorados por la comunidad para perpetuar su tradición. Los resultados del estudio etnográfico son presentados cronológicamente, para describir distintas etapas de adaptación de los pobladores lickanantay al sistema del turismo, el cual comienza con la marginación nativa y culmina con la posibilidad de emprendimiento indígena. Se concluye que la identidad en el turismo se convierte en un elemento diferenciador que brinda valor agregado a la producción local, pero también es una forma de reivindicación de continuidad histórica de la etnia en tiempos de consumo globalizado.

Palabras clave: turismo trasnacional, identidad, lickanantay, atacameño.

“En Toconao, dicen que hubo tres ciudades, cuando los abuelos eran más fuertes: una era Toconao, que en lengua cunza significa rincón perdido; la otra está en el cerro Quimal, y la tercera se escondió hacia la meseta de la cordillera. Como la tercera se escondió, sólo quedaron dos. Pero de ambas sobreexiste Toconao. La ciudad del Quimal se ocultó sin perderse, porque en ciertos días del año aparece y se ve claramente situada en la cumbre del cerro. Entonces es posible observarla desde distintos lugares. Y ahí se ven de nuevo sus grandes construcciones pétreas envueltas en una luz de fuego. Y aparecen sus grandes árboles y todo lo que ella contiene.

Así se queda visible para todos por mucho tiempo sin que sus formas pierdan la realidad. Hasta que alguien, atraído por su fantasía, quiera subir a tocarla. Y sólo entonces torna a desaparecer, hasta que las condiciones de tranquilidad le vuelven a ser favorables.

Aparece y desaparece, como la ambición humana.”

Mario Bahamonde, *Las tres ciudades sagradas.*

ÍNDICE

I. Introducción.....	6
II. Antecedentes.	7
1. Antecedentes generales.....	7
2. Antecedentes de la localidad.....	12
3. Antecedentes históricos.	14
4. Antecedentes de problemática.	21
III. Problematización y fundamentación.....	26
1. Planteamiento del problema.....	26
2. Justificación.	27
3. Objetivos.....	28
3.1. Objetivo general.....	28
3.2. Objetivos específicos.	28
4. Hipótesis.	28
IV. Marco teórico.....	29
1. La identidad es un relato ideológico: bases teóricas.....	29
2. Procesos transnacionales e identidades localizadas.....	35
3. Etnología del turismo e identidades turistificadas.	41
V. Marco metodológico.	47
1. Enfoque metodológico.....	47
2. Tipo de investigación.....	47
3. Herramientas metodológicas.....	48
4. Definición de la muestra.	49
5. Plan de Análisis.....	50
VI. Relato etnográfico.....	52

Prólogo: Toconao tiene festival, ¡Ckaiantunar!	52
Primera parte: el segundo San Pedro de Atacama, el proceso de turistificación.	55
Segunda Parte: territorios toconares entre lo ancestral, el turismo y la extracción. ..	68
La Quebrada de Jere: su interés agrícola, turístico y hotelero.	70
La Laguna de Chaxa: un asunto de coadministración.	76
Los dueños de casa.....	81
Tercera Parte: turistas de paso, categorías y organización local.....	85
Cuarta Parte: turistificación y mercantilización de los productos toconares.	95
Ecotipos locales: los frutales del desierto de Atacama.	96
Vinos de altura en el Salar de Atacama.	107
Artesanía pétreo, tejidos y otras expresiones artísticas.	119
VII. Conclusiones: Impacto del turismo trasnacional en las identidades toconares.	126
VIII. Bibliografía	133

I. INTRODUCCIÓN.

La siguiente investigación es el análisis de trabajos etnográfico en la localidad de Toconao, norte de Chile, que retrata la articulación entre el turismo transnacional y las identidades de sus pobladores. Se propone una mirada desde la etnología constructivista, donde la identidad es vista como ideología tejida en una oposición dialéctica entre los grupos minoritarios y las sociedades hegemónicas. Este estudio da cuenta del proceso de turistificación del Desierto de Atacama desde una perspectiva localista de Toconao y las correlativas transformaciones en la narrativa identitaria de sus habitantes.

Se plantea que el aumento explosivo del turismo en la Cuenca del Salar ha llevado a las comunidades indígenas, adscritas a la tradición atacameña o *lickanantay*, a ajustarse a un contexto de ultra-mercantilización de la vida cotidiana, en el que los patrones de consumo se acomodan al turista. Esta venta de experiencias “exóticas” a los viajeros fue promovida por tour operadores y *holdings* hoteleros, lo que ha puesto en juego el patrimonio natural y cultural de los pueblos-oasis del desierto, quienes han visto en el turismo un campo de disputas políticas, sociales y ambientales. Para los pueblos atacameños, el turismo también se alza como una oportunidad de desarrollo a través de la gestión de su herencia identitaria.

El trabajo en terreno en Toconao fue realizado durante estadías en el pueblo, donde se realizó un aproximamiento etnográfico a través de las técnicas de observación participante y la entrevista en profundidad. Esta forma de abordar el estudio significó estar presente y hacerse parte en ciertas actividades comunitarias y formas de trabajo del poblado. Implicó incluir las rutas y propuestas turísticas toconares como una fuente principal de conocimiento, donde el testimonio de sus gestores fue esclarecedor de los procesos y percepciones locales.

Los resultados son presentados en forma de relato cronológico, donde se brinda una descripción detallada de los fenómenos que llevan a los toconares a gestionar su herencia cultural en situaciones pluriculturales. La narración da cuenta del proceso de turistificación en la capital comunal, un hecho paradigmático donde los toconares marcan diferencias. En seguida se establece los alcances de dicho proceso en el poblado toconar. La tercera parte cuenta la capacidad de los toconares de resignificar territorios, productos y prácticas con miras al esquema turístico. Finalmente, se establece la relación con el turista a través de la producción de mercancía artesanal en el poblado.

1. ANTECEDENTES.

1. Antecedentes generales.

En el norte de Chile el turismo se ha focalizado en el centro administrativo de la comuna de San Pedro de Atacama, el cual es promovido como un sitio culturalmente distintivo por sus particularidades ambientales, su estética y la distinción étnica de sus pobladores. La propuesta turística sanpedrina resalta el sentido histórico y arqueológico de lo atacameño, basándose en la obra iniciada por el sacerdote Gustavo Le Peige (Gundermann, 2004), además del valor paisajístico de desierto andino. Estos aspectos han llevado a que la capital comunal forme parte de una red turística alto-andina que incluye a la región montañosa tripartita entre Argentina, Bolivia y Chile, donde la oferta turística sanpedrina entra en una red trasnacional, competitiva y cooperativa con agentes públicos y privados (Amilhat-Szary & Guyot, 2009).

El turismo es una actividad económica asentada en San Pedro de Atacama, donde sus poblaciones oriundas y afuerinas generan importantes divisas. En él se propicia el movimiento de personas y recursos, lo que repercute en las economías locales, el paisaje y las percepciones. A su vez, este se ha posicionado como una actividad económica en crecimiento, lo que se demuestra en la comparación entre las tasas de ocupación¹ del poblado entre los años 2017 y 2018. Así, durante el 2017 la tasa era de un 42,5%, pero para el primer semestre del año 2018 ascendió a un 46,5%. Además, el lugar percibe un ingreso medio diario (ADR²) de \$84.532 contra una media nacional de \$57.525³, lo que demuestra la relevancia pecuniaria que tiene este en la comuna.

La comuna de San Pedro de Atacama es declarada Zona de Interés Turístico en el año 2002 por el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), posicionándose como uno de los principales destinos de visita del país. Razón por la que existe una oferta turística comunal que promete una alta gama de alojamientos y propuesta gastronómica, la cual atrae visitantes a las localidades de la cuenca, los que se dispersan por el territorio desértico entre los 82 atractivos

¹ La tasa de ocupación en habitaciones es una variable que indica la proporción de habitaciones ocupadas respecto a las disponibles en un periodo determinado. En este caso se consideran todos los días de funcionamiento.

² Por sus siglas en inglés *Average Daily Rate*.

³ Datos obtenidos del INE, Boletín Encuesta Mensual de Alojamiento Turístico (EMAT) Julio 2018. En <http://www.ine.cl/estadisticas/economicas/turismo> [Revisado el 22-09-18] & Subsecretaría de Turismo, Anuario de Turismo 2017, en: <http://www.subturismo.gob.cl/anuario/> [Revisado el 22-09-18].

turísticos registrados en la zona⁴. De manera que constantemente se reciben flujos de visitantes movidos por intereses arquitectónicos o los atractivos naturales del desierto. En este escenario turístico alto-andino, la capital comunal funciona como un espacio habilitado para recibir viajeros y altamente conectada con las ciudades distribuidoras de visitantes. Por otro lado, hay lugares entendidos como de escala o tránsito (Amilhat-Szary & Guyot, 2009), como ocurre con Toconao dentro de la red turística sanpedrina.

Dada la cercanía geográfica de Toconao con la capital comunal y el hecho que ocupe un lugar en el mapa turístico alto-andino, es que la actividad no ha pasado desapercibida para los habitantes de la localidad. Además en el pueblo también se registran sitios de interés declarados por el SERNATUR, entre ellos: el Campanario de San Lucas, ubicado en la plaza central del pueblo, la Quebrada de Jere y la Laguna de Chaxa. Si bien el turismo presenta una economía pujante en la comuna, este se encuentra con una población en su mayoría étnicamente diferenciada, lo que implica un panorama complejo que ha sido presa de reivindicaciones territoriales y conflictos ambientales. De este modo, la oferta turística sanpedrina se alimenta de la adscripción étnica de las poblaciones oriundas del desierto, reproduciendo una “estética indígena” en su catálogo de visitas.

En la comuna se dibuja un panorama pluricultural, ya que presenta una amplia diversidad demográfica entre extranjeros, no indígenas y distintos grupos étnicos. En relación a lo anterior, en las últimas décadas tanto afuerinos como locales han compartido espacios económicos y políticos dentro de las localidades de la cuenca, generando cambios en las pautas de sociabilidad tradicionales (Bolados, 2014). Esta tradición es reivindicada por las poblaciones y familias de origen atacameño, quienes encuentran sentido en la adscripción como indígena *lickanantay*, una expresión en idioma *kunza* que define al antiguo habitante del Desierto de Atacama (Pérez & Vilte, 2004). La pertinencia de esta adscripción indígena en la comuna, será demostrada a través de cifras de población.

⁴ Catastro hecho el año 2014 a nivel regional que incluye 283 zonas de interés turísticos en total. Fuente: “Plan de Acción Región de Antofagasta Sector Turismo 2014-2018”. En: Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), www.sernatur.cl, revisado el 17-05-2018.

Para el año 2002 en Toconao habitaba un total de 630 habitantes, de los cuales 309 corresponden a hombres y 321 a mujeres, distribuidos en una cantidad de 331 viviendas⁵. Sin embargo, estos datos no son actuales y, si bien, al momento de este escrito no hay disponibles números específicos sobre los cambios demográficos de Toconao, se pueden realizar estimaciones basándose en el crecimiento a nivel comunal. En este sentido, la comuna de San Pedro de Atacama para el año 2002 contaba con 5.155 habitantes, 3.052 hombres y 2.103 mujeres⁶, pero para el año 2017 el total de población asciende a 10.996, de los cuales 6.161 son de sexo masculino y 4.835 femenino⁷.

En conclusión, la comuna presenta un crecimiento demográfico que sobrepasa el doble de su densidad, desde el periodo anterior al más reciente, donde gran parte de la población se concentra en zonas rurales⁸, como Toconao. Dados estos cambios, no sería extraño que el crecimiento del pueblo hubiese aumentado considerablemente durante lo que va de este siglo, aunque lanzar una cifra sería apresurado. Por otro lado, en el último Censo, el 52% de la población comunal afirmó pertenecer a algún pueblo originario, es decir un total de 5.718 personas con adscripción étnica, de los cuales el 73,7% se vincula con la etnia Lican Antai⁹, a veces también escrita como *Lickanantay*,

Para precisar, el doblamiento demográfico de la comuna en los últimos años no debe leerse como un crecimiento restrictivo de la etnia *Lickanantay*, pues los datos sugieren la existencia de un complejo pluricultural en el paisaje sanpedrino. Esto por las migraciones extranjeras como nacionales, entre estos últimos encontramos indígenas y no indígenas. Sin embargo, al leer los resultados censales se concluye que otros grupos étnicos no alcanzan la magnitud de los naturales de la Cuenca del Salar, así los Quechuas presentan un 9,6% de esta población, luego

⁵ Dato obtenido de “Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos. 2005”. En Instituto Nacional de Estadística (INE): www.ine.cl, revisado el 16-04-2018.

⁶ Datos de población obtenidos de “Población Estimada al 30 de Junio por años calendario, según comunas. Evolución de algunos indicadores demográficos 2002-2020”. En INE: www.ine.cl, revisado 16-05-2018.

⁷ Datos de población obtenidos de “Primera entrega de resultados definitivos Censo 2017. Cantidad de personas por sexo y edad”. En Censo 2017: www.censo2017.cl, revisado el 16-05-2018.

⁸ En la comuna de San Pedro de Atacama existen 2.165 viviendas en zonas rurales, contra 1.979 urbanas Dato obtenido de “Resultados definitivos Censo 2017. Viviendas totales efectivamente censadas, por tipo de vivienda, según área urbana rural”. En Censo 2017: www.censo2017.cl, revisado el 16-05-2018.

⁹ Dato obtenido de “Resultados Censo 2017 por país, regiones y comuna”. En: <http://resultados.censo2017.cl>, revisado el 16-05-2018.

los Mapuches con un 6,2% y los grupos Aymara conforman el 6,0% de la población que adscribe a algún pueblo originario.

Por hoy, las poblaciones de la Cuenca del Salar valoran su descendencia indígena, que persiste a pesar de la invasión española y los Estados republicanos, encontrando sentido en las adscripciones de atacameño y/o *lickanantay*. Ambas denominaciones responden a procesos etnogenéticos, es decir situaciones históricas y asimétricas complejas donde la diferencia cultural demarca un estatus en el contexto capitalista contemporáneo (Abercrombie, 1991). Así, la definición de indígena atacameño en contexto contemporáneo, surge de la institucionalización de diversas organizaciones sociales locales¹⁰, las cuales fueron dotadas de un aparato burocrático étnico, impulsado por las políticas multiculturales de los gobiernos de la Concertación desde la década de 1990 (Morales, 2014).

La etnificación de las instituciones atacameñas inaugura una nueva forma de relación con el Estado y las empresas privadas, como también formas de adaptación y resistencia inéditas en los movimientos indígenas nacionales, donde también se encuentran tensiones y diferencias internas (Ibíd.). Dicha institucionalidad indígena es instaurada con la promulgación de la ley 19.253 en el año 1993, que establece normas sobre la protección y desarrollo de los “pueblos originarios” de Chile. El cuerpo legal establece que los atacameños son aquellos que habitan los poblados al interior de la Región de Antofagasta o a los provenientes de ellos¹¹. Además pone énfasis en el saneamiento de la propiedad indígena del norte de Chile, donde se incluyen zonas de cultivo y forraje, tierras patrimoniales, las aguas de uso comunitario, entre otras.

A pesar de que la disposición legal releva factores de orden territorial para el desarrollo indígena y que estableció un plazo para mencionado saneamiento (tres años), los gobiernos han esgrimido la política de la demora por medio de catastros arbitrarios, rebajas de las zonas en disputa y concesiones poco satisfactorias (Barros, 2006). Lo que deja en evidencia un conflicto territorial que persiste en pleno siglo XXI, el cual expresa las contradicciones inherentes de la

¹⁰ Estas organizaciones sociales agruparon a juntas de vecinos, asociaciones de regantes, entre otras formas de organización de los pueblos oasis de Atacama, la puna y la Cuenca de El Loa.

¹¹ Fuente: “Ley 19.253 del Ministerio de Planificación y Cooperación. Establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, y crea la corporación nacional de desarrollo indígena”, publicada el 05 de Octubre de 1993. En Biblioteca del Congreso Nacional (BCN): www.leychile.cl, revisado el 15-05-2018.

promoción del desarrollo local-indígena, con un régimen económico que dispone de los recursos naturales en el mercado transnacional (Bolados & Boccara, 2015). En este marco de relaciones asimétricas, entre los grupos homogeneizados bajo la exo-denominación de Atacameño, surgen las voces que se dicen *Lickanantay*.

Definirse como *Lickanantay* es posible gracias al rescate arqueológico e etnohistórico del idioma *kunza*, el que fue extirpado por la colonia española a través de la enseñanza escolarizada a los hijos de los pobladores y la prohibición de sus expresiones a través de castigos pecuniarios y físicos (Pérez & Vilte, 2004). Si bien en los trabajos no existe consenso, se ha postulado que la palabra *lickana* designaba a la región atacameña como nación, cuyo gentilicio sería *lickantacki* (Morales, 2013). Como lo atacameño engloba distintos repertorios culturales, la auto-denominación *lickanantay* responde a un proceso contemporáneo de diferenciación y búsqueda de autenticidad (Bustos, 2015), que cobra sentido en un escenario pluricultural donde se encuentran indígenas, afuerinos y turistas.

Dicho así, se deben contemplar las siguientes variables para comprender la conformación demográfica del Desierto de Atacama: primero, que la zona es habitada por poblaciones mayoritariamente indígenas, quienes se definen como *lickanantay* o atacameños¹²; en segundo lugar, migrantes de diverso origen se asentaron en la comuna de forma más o menos permanente, ocupando puestos en las empresas mineras y potenciando la actividad turística (Gundermann, 2004). Los afuerinos fueron fundamentales en el posicionamiento turístico sanpedrino, reproduciéndolo como un “*lugar de visita y referencia obligada para diversos segmentos de consumidores de turismo*” (Ibíd.: 227). Mientras que desde el ámbito local de Toconao, la población de características rurales e indígenas ha vivido el asentamiento de migrantes chilenos y extranjeros en la comuna, lo que ha influenciado en el estilo de vida tradicional de tipo andino, campesino y católico (Núñez, 2002).

¹² En este trabajo se utilizaran ambas denominaciones. Primero atacameño para designar a la organización jurídica dada por la institucionalidad indígena o en sentido amplio para designar a pobladores de la región que incluye a la cuenca, el salar y la puna. Mientras que *Lickanantay* será utilizada para designar a la reivindicación étnica hecha por las localidades de la Cuenca de Salar para diferenciarse del complejo Atacameño.

En síntesis el turismo, como fenómeno transnacional, al avanzar en la comuna se encuentra con una diversidad multiétnica, donde ha crecido en preponderancia la tradición denominada *lickanantay*. La articulación de la población local al escenario global será tratada con detalle al cuestionarse la relevancia o impacto de esta industria en localidades de la Cuenca del Salar. Por otro lado, la explotación económica del valor paisajístico del desierto conlleva una dinámica poco sostenible que implica una segregación socio-espacial entre los locales con los afuerinos y visitantes, además de degradación ambiental que intensifica los ya existentes conflictos territoriales (Amilhat-Szary & Guyot, 2009).

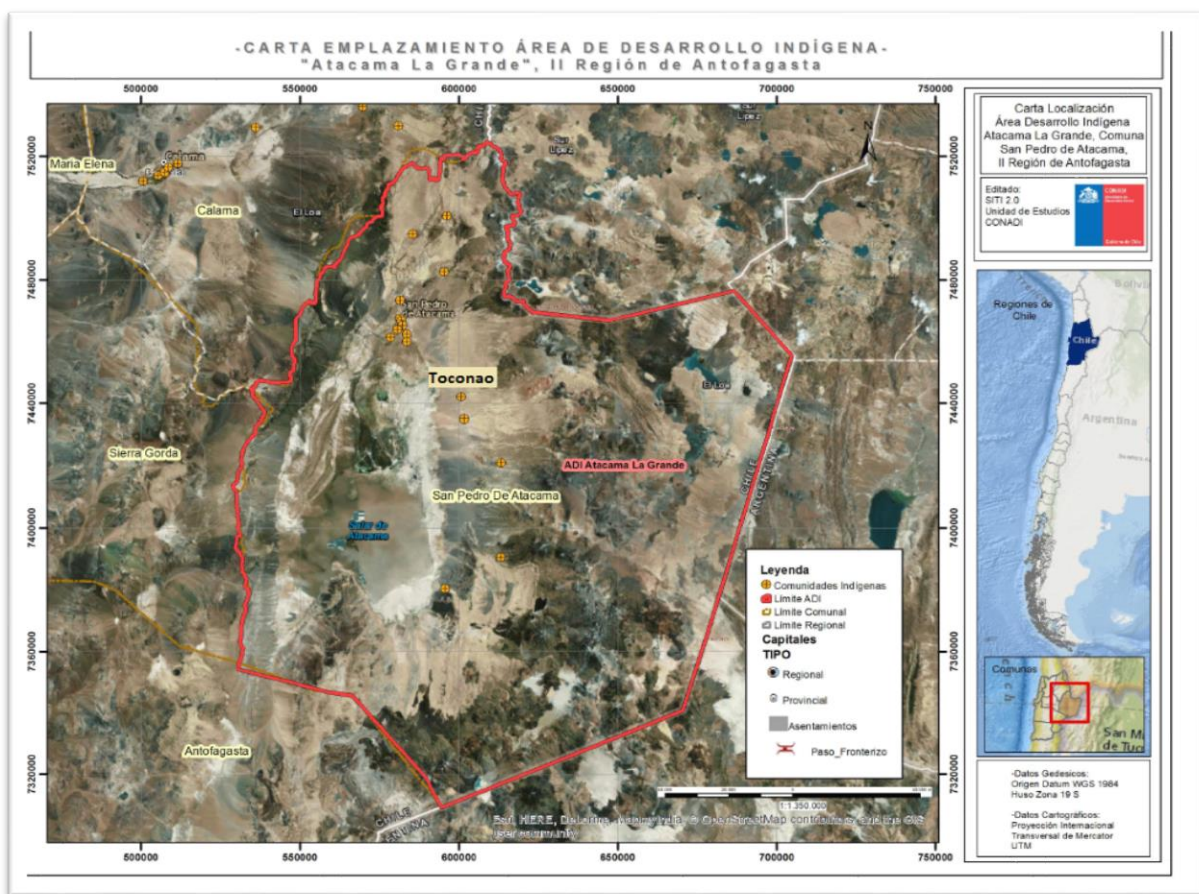
2. Antecedentes de la localidad.

Toconao está ubicado en la comuna de San Pedro de Atacama, la cual pertenece a la Región de Antofagasta, Chile, ubicándose a 37,7km al sur de la capital comunal, siguiendo el camino de la Ruta 23¹³. El poblado se encuentra en un oasis en altura en medio del desierto absoluto, en una zona denominada Cuenca del Salar de Atacama, área que presenta condiciones de hiperaridez, es decir un ambiente con vegetación casi nula, ya que se ubica en la zona donde la sequedad del desierto alcanza su mayor profundidad (Villagrán, et al., 1998). La intensa desertificación tiene su raíz en los cordones montañosos que rodean al sector precordillerano, los cuales actúan como barrera de protección de las corrientes provenientes del Pacífico y el aire húmedo de la Cuenca del Amazonas (Ibíd.). Por tales motivos el Desierto de Atacama tiene reputación del más árido del planeta.

Los cordones montañosos están constituidos por la separación de la cordillera de Los Andes en dos brazos de menor altura: la cordillera media de Los Andes al este y la cordillera de Domeyko al oeste. Entre ellos se forma una extensa zona donde se ubican los salares de Punta Negra, Pajonales y Atacama (Bustos, 1999). El poblado se encuentra en la ladera oriental del Salar de Atacama a una altura aproximada de 2.400msnm, siendo este un ejemplo de microclima en el ambiente desértico andino, donde las condiciones de hiperaridez se ven interrumpidas por quebradas con aguas permanentes y vegas húmedas de donde brota vegetación y árboles como tamarugos, chañares y algarrobos (Ibíd.).

¹³ Todos los días y en tres horarios distintos (mañana, tarde y noche) se inician recorridos de buses desde San Pedro de Atacama hacia Toconao que siguen la misma ruta, los que tardan un poco más de 30 minutos de trayecto.

El paisaje toconar se nutre de aguas semidulces provenientes de la cordillera de los Andes, que fluyen a través del río Toconao y se encuentran canalizadas para el aprovechamiento de las corrientes endorreicas. De esta formación lacustre se desprende el riachuelo que baña a la Quebrada de Jere y que termina por ser absorbido por el gran Salar de Atacama (Villagrán, et al., 1998). El aprovechamiento hídrico está ordenado por un sistema de contención en embalses y distribución a través de acueductos conectados por canales y escotillas, para distribuir el uso de agua para riego (Bustos, 1999). La disponibilidad de agua potable, junto con la especificidad micro-climática de la cuenca del Salar, permiten que en Toconao se produzcan distintas hortalizas, hierbas y variedades frutales (Ibíd.).



Mapa 1 Carta de Emplazamiento de la ADI Atacama la Grande.
 Fuente: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Noviembre, 2017.

El aprovechamiento de los recursos bióticos, tan escasos en el desierto, ha permitido que las poblaciones de la cuenca desarrollen agricultura y ganadería en parajes áridos (Villagrán, et al., 1998). Por lo tanto, la adaptación histórica de los atacameños al ambiente de la cuenca, es uno de los factores para que se establezca el reconocimiento del Área de Desarrollo Indígena (ADI)

Atacama la Grande (Mapa 1). La distribución geográfica de la ADI coincide con los límites de la comuna de San Pedro de Atacama, dada por la fijación de límites dictados por el Decreto 70 en 1997, el que considera los mismos aspectos climáticos y geográficos narrados anteriormente¹⁴. La ADI está habitada por comunidades vinculadas con el medioambiente, dedicadas a actividades agropecuarias, quienes optimizan el uso racional del recurso hídrico. Considerando esto, se reconoce la propiedad ancestral del territorio a las comunidades atacameñas, pero no se puede perder de vista la existencia de un modelo económico imperante que pesa sobre el norte chileno, el que descansa sobre la extracción de materias primas.

La consecuencia de este esquema económico toma forma en las concesiones mineras y la cesión de derechos de aprovechamiento de aguas, celebrados entre el Estado y empresas privadas nacionales y extranjeras (Bolados, 2014b). Hasta aquí se pueden identificar esfuerzos desde la autoridad central por reconocer la calidad de indígena atacameño a las poblaciones del Norte Grande, pero también se vislumbran conflictos territoriales y ambientales que se arrastran hasta la fecha, los cuales afectan al estilo de vida de las localidades del Desierto de Atacama. Por lo tanto, el oasis de Toconao se encuentra en una permanente tensión entre el proteccionismo ambiental y el extractivismo económico.

3. Antecedentes históricos.

La especificidad climática del oasis de Toconao ha permitido que históricamente sus poblaciones se vean involucradas en distintos procesos de articulación a la hegemonía de turno. Es así como desde tiempos precolombinos se alzó como sitio estratégico en el esquema de complementariedad ecológica andina, ocupando un nicho valioso en el comercio caravanero (Agüero, 2007). A través de estas formas de adaptación, ya sea a *Tiwanaku* o posteriormente al *Tawantinsuyo*, las poblaciones originarias de Atacama adquieren lógicas de intercambio recíprocitarias, una estructura interna jerárquica y rasgos culturales comunes al esquema interétnico alto-andino (Télez & Silva, 1989; Martínez, 1998). Esta capacidad de intercambio

¹⁴ El cuerpo legal referido es el “Decreto 70 del Ministerio de Planificación y Cooperación. Declara Área de desarrollo indígena la zona que indica”, publicado el 23 de Abril de 1997. En BCN: www.leychile.cl, revisado el 15-05-2018.

cultural del habitante de la cuenca se convertiría en un rasgo fundamental de su histórica adaptabilidad.

Toconao es erigido por los conquistadores españoles para la pacificación y reducción de los indios, lo que se concreta en el año 1557 tras lograr la tregua entre los caciques locales y el virreinato de Perú (Hidalgo, 1981). Al establecer poblaciones en los oasis bajo el modelo de urbanización hispana, los conquistadores impusieron una cosmovisión y producción, erigiendo un modelo arquitectónico panóptico que marca la preponderancia del culto católico y las instituciones coloniales (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003). Por otro lado, los *ayllus*¹⁵ de la cuenca mantenían una producción importante de bienes cultural y económicamente relevantes como la madera y leguminosas del chañar y algarrobo, lo que sería reordenado por los españoles al insertar tempranamente frutales de origen europeo y por la tala de bosques endémicos para privilegiar la urbanización (Martínez, 1998).

Durante la dominación española, se instaura un modelo económico en Atacama¹⁶ interesado en controlar el tráfico mercantil entre personas y para abastecer la mita del Virreinato del Perú. En este sentido, la Corona o sus encomenderos, no eran dueños de las tierras, sino que estaban facultados para recibir tributo de parte de los indios, cuyo pago les significó la posibilidad de gozar de la producción y mantener cierta forma de vida tradicional (Barros, 2006). Aunque también estableció una forma de dominación sustentada en la explotación del trabajo indígena, formando diferencias socio-económicas en la población originaria, donde algunos estaban aptos para el pago del tributo y otros pobres endeudados. Se mantuvo “*cierto tinte ‘originario’ de la producción en Atacama la Alta; esto es, una sociedad rural compuesta por linajes indígenas bajo estricto control mercantil español, no siendo apreciable la circulación de tierras entre ‘castas’*” (Ibíd., p. 20).

¹⁵ Forma de organización pre-colonial que se refiere a asentamientos de aldeas-linajes, donde los recursos son administrados por las elites locales a través del almacenaje en *pukara*, es decir estructuras que eran fortalezas y viviendas (Télliz & Silva, 1989).

¹⁶ Durante esta época se establece la separación colonial del desierto bajo las nomenclaturas de Atacama la Alta y la Baja, sin embargo no está claro si la denominación responde a una designación arbitraria de los conquistadores o es herencia de una distribución pre-hispánica (Martínez, 1998).

Durante la Corona española, los territorios de la cuenca circunscribían a la denominación Atacama la Alta, donde se incluye bajo una misma unidad territorial a la capital San Pedro de Atacama, los *ayllus* y pueblos-oasis, entre ellos, el anexo de Toconao (Sanhueza, 2015). Luego, con la independencia de Bolivia en el año 1825, estas zonas se rigen bajo la denominación política-territorial de Departamento de Potosí, pero pronto recibe la categoría de Departamento Litoral, donde los pueblos del interior conformaron la Subprefectura de Atacama (Ibíd.). En esta unidad administrativa se mantendrían varias categorías jurídicas y políticas heredadas de la colonia.

Bajo las promesas de Simón Bolívar, el indio sería dignificado con el pleno goce del derecho de propiedad y el estímulo al trabajo, pero en la naciente nación boliviana ser indio pasaría a conformar una categoría fiscal que reprodujo la relación tributaria colonial entre los indígenas y el nuevo Estado republicano (Barros, 2006). Durante la relación de Estado boliviano con los atacameños, el tributo indígena significó un ingreso importante para las arcas fiscales, de manera que se mantuvo la estructura colonialista a pesar de las ideas liberales de eliminación de las comunidades y expropiación de tierras indígenas (Sanhueza, 2015). Por otro lado, la continuidad del tributo era visto por el campesinado de Atacama como un pacto que legitimaba la tenencia de tierras y permitía la reproducción estructural, social y económica de los *ayllus* (Ibíd.)

El tributo indígena decae en importancia hacia la década de 1870¹⁷, cuando Bolivia se abre hacia los mercados internacionales a través de políticas favorables para estos. En este sentido, se motiva la construcción de carreteras y ferrocarriles en el desierto, orientados al movimiento de material minero, como el salitre, explotado por industrias extranjeras de origen chileno y británico (Sanhueza & Gundermann, 2007). Con el impulso de la economía del salitre y las guaneras costeras, suben en relevancia los puertos de Cobija, mientras que las rutas de poblaciones atacameñas se utilizan para el transporte de mercancías (sobre todo productos agrícolas y ganaderos), sus pueblos se convierten en sitios de descanso de ganado y pronto se

¹⁷ De hecho el régimen político y fiscal de los indígenas no termina de resolverse al desatarse la guerra del pacífico. Un poco antes de ella se sustituye la propiedad colectiva del ayllu por un régimen de propiedad individual, sometiéndose la tierra a circulación mercantil, lo que resulta en la fragmentación de las comunidades (Sanhueza, 2015).

incorporarían a las filas de la mano de obra asalariada (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003).

Puestos los intereses de capitales extranjeros sobre Bolivia, crecen los reclamos de las elites chilenas y británicas por el alza de impuestos aduaneros de parte del gobierno central (Sanhueza & Gundermann, 2007). Lo que desencadena que en 1879 la armada chilena establezca la toma y control sobre Antofagasta, incluyendo los pueblos del interior, cuya ocupación de facto se extiende hasta 1884 al celebrarse la tregua entre las naciones (Ibíd.). Por su parte, el territorio de la cuenca sería escenario de cruentos campos de batalla, donde hubo mayor presencia militar boliviana, por lo que los enfrentamientos y escaramuzas se hicieron notar hasta Diciembre del año 1879 (Ibíd.). Los territorios de la actual región de Antofagasta son definitivamente anexados a la soberanía chilena con el Tratado de Paz de 1903.

Establecida la soberanía chilena, el indígena desaparece como destinatario de un discurso estatal y pasa a representar un pasado colonial que pretende superarse. El indio deja de ser una categoría fiscal y diferenciada, con lo que pasa a subsumirse a la idea homogénea de “identidad nacional”, con esto es inminente su incorporación como mano de obra a la pujante economía del Norte Grande de Chile (Sanhueza, 2015). Hablar de indio durante un nuevo siglo, caracterizado por las ideas modernizadoras del Estado chileno, pasa a cargar con el estigma del atraso, pobreza y marginalidad (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003), cuestión con la que sus poblaciones cargarían hasta tiempos muy recientes.

Con el inicio del siglo XX y la nueva administración chilena, las actividades mineras, industriales, comerciales, entre otras, viven un crecimiento vertiginoso en el desierto de Atacama. Desde la primera década, los capitales norteamericanos instalan la industria cuprífera de Chuquicamata y, junto a los campamentos mineros, crece el comercio y se consolida el Puerto de Antofagasta y la ciudad de Calama como los principales enclaves políticos y administrativos de la región (Bustos, 1999). Mientras tanto las comunidades andinas de la cuenca fueron atraídas a las empresas capitalistas mineras como fuerza de trabajo, servicios de arriería y abastecimiento de productos locales, lo que va convirtiéndose en una progresiva proletarización de los pobladores atacameños, acompañada de migraciones a los nuevos centros urbanos (Gundermann, 2004).

La especialización al rubro minero de las poblaciones atacameñas responde a un cambio más o menos forzado por el Estado chileno y las crecientes inversiones, ya que las antes tierras comunales, bajo la nueva administración se consideran bienes fiscales, cuyo uso es concedido por derechos de usufructo a la industria minera (Sanhueza & Gundermann, 2007). De manera que las comunidades indígenas se ven dificultadas para dar continuidad a su economía de base agraria y de recursos naturales. El trabajo asalariado se alza como vía de desarrollo, de hecho gran parte de la movilidad atacameña al mundo obrero, ocurre en la época más activa del ciclo salitrero (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003).

El proceso de proletarización cambia las pautas de clasificación de los pobladores de la cuenca, reemplazando categorías étnicas por la de campesinos andinos (Gundermann, 2004). Más adelante, entre las décadas de 1940 y 1960, las localidades del salar crearon una identificación mutua por medio de Juntas de Vecinos, asociadas a actividades y trabajo. Estas unidades vecinales repartían cargos religiosos-rituales y generaron incipientes demandas propias de comunidades agro-ganaderas, como la salvaguarda del recurso hídrico (Morales, 2014). Por su parte, el estado impulsa una política de tipo desarrollista, la que es ejecutada por organizaciones como el Centro de Progreso del Valle de Atacama, pretendiendo generar una modernización de las localidades a través de servicios básicos y el mejoramiento de la infraestructura pública (Gundermann, 2004). Este proceso daría paso a que las poblaciones dispersas de la cuenca centralizaran la política local en el poblado de San Pedro de Atacama.

En la década de 1980, el gobierno autoritario cívico-militar, con la finalidad de lograr soberanía nacional, catalogó a los pueblos del interior como “asentamientos marginales. Con ello se impone una política de chilenización sobre cualquier identidad atacameña, sobrecargando la educación de símbolos y valores patrios (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003). Junto a esto se establece la Municipalidad de San Pedro de Atacama en 1980, siendo este el primer gobierno local, a través del cual comienzan a operar los programas de fomento al empleo y asistencialismo, generando vínculos estrechos entre las Juntas Vecinales y la nueva institucionalidad (Morales, 2014).

Sobre el territorio atacameño se aplica una visión económica que afecta directamente la vida de las comunidades agro-ganaderas de la cuenca, la que se refiere al uso de recursos naturales,

específicamente las aguas subterráneas (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003). El nuevo Código de Aguas de 1981 establece que “*las aguas son bienes nacionales de uso público y se otorga a los particulares el derecho de aprovechamiento de ellas, en conformidad a las disposiciones del presente código*”¹⁸. De esta forma se decreta que las aguas subterráneas serán bienes fiscales pasibles de “arrendamiento” a privados, no existiendo un reconocimiento de la propiedad comunitaria y tampoco se considera el impacto que tendría el tratamiento del recurso hídrico en el ecosistema de vegas y bofedales.

La legislación desencadena la extracción excesiva del recurso hídrico por parte de transnacionales mineras, contribuyendo a la desertificación de los oasis (Morales, 2014). Fenómeno natural, que se ve acelerado durante las décadas de 1980 y 1990 por el *boom* de inversiones privadas con participación estatal, que apuntan a grandes proyectos mineros (Gundermann, 2004). Dado el detrimento del recurso hídrico, el desmedro lo sufre la economía agro-ganadera que había sido el sustento tradicional de los “pueblos del interior” (Morales, 2014). En este modelo, se evaluaron los mega-proyectos mineros considerando indicadores económicos, pensando poco en el perjuicio medioambiental cargado a las comunidades indígenas locales (Morales & Azócar, 2015).

Tras el gobierno autoritario, junto a la democratización de los gobiernos municipales, se produce una vinculación de los dirigentes vecinales con los partidos de militancia nacional, así el espacio político comienza a ser controlado por figuras locales, a pesar de la alta importancia económica de grupos afuerinos (Gundermann, 2004). De hecho el municipio se convierte en una plataforma política relevante para los atacameños, ya que pronto comienzan a ocupar los cargos públicos a través de representantes oriundos. A principios de los noventa tendrían líderes atacameños sentados en la silla de edil, formando parte de la burocracia atacameña, se forman lazos políticos que comenzarían a dibujar una incipiente etno-política local (Morales, 2014).

Durante esta última década de siglo XX, desde el gobierno central se crea la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) para aportar al desarrollo cultural y tradicional de los

¹⁸ Artículo 5° del DFL 1122 del Ministerio de Justicia: *Fija texto del Código de Aguas*. Publicado el 29-Oct.-1981.

“pueblos originarios” del país y plasmar sus demandas en una nueva legislación, lo que culminaría en la promulgación de la ley 19.253 en el año 1993. La ley regula un proceso de inscripción de las comunidades indígenas del territorio nacional, estimulándose en Atacama vínculos y solidaridades de carácter étnico (Ibíd.). Si bien se reconoce el saneamiento de la propiedad indígena en la norma, el Estado chileno ha sido su principal infractor al aplicar la “política de la demora”, la cual se enfrenta con concepciones tradicionales y formas de ocupación del territorio distintas a la burocracia estatal (Barros, 2006), siendo esto un actual campo de demandas, reivindicaciones y conflictos con entidades públicas y privadas.

Entonces, la última década del siglo XX en la cuenca del salar se caracteriza por la ocupación democrática de los cargos públicos por pobladores comunales y por el reconocimiento étnico de las antiguas demandas de las Juntas de Vecinos. Estas últimas se organizaron como Consejo de Pueblos Atacameños desde 1992, cuyo estamento toma tintes étnicos explícitos un año después del reconocimiento jurídico-político de indígena atacameño (Morales, 2014). Así, el nuevo milenio comenzaría con el fortalecimiento de las organizaciones étnicas del desierto de Atacama, al generarse una identidad común como movimiento social atacameño, el que existe junto a diferencias interétnicas internas, entre: la puna, los oasis, collas, entre otros (Morales & Azócar, 2015).

El avance de un capitalismo transnacional se fortalece al comenzar el siglo XXI, mediante la demanda explosiva de recursos naturales y mano de obra por las industrias mineras internacionales y el turismo transfronterizo (Bolados, 2014b), lo que generó toda una trama de demandas, conflictos y reconocimientos mutuos que intensifican el discurso étnico de los habitantes del desierto de Atacama (Morales & Azócar, 2015). Es así, como en este escenario surgen nuevas categorías entre los atacameños, como es el caso de la auto-denominación *Lickanantay* para expresar la pertenencia étnica y la vinculación con la herencia desértica-andina.

Por su parte, en Toconao, los procesos históricos narrados delimitan un sentido de pertenencia y también manifiestan diferencias con los otros poblados de la región. De manera que en dicha localidad persisten referentes propios de la historia atacameña, como también se reivindican aspectos culturales locales que constantemente se han tensionado con fuerzas

políticas y económicas de carácter externo (Núñez, 2002). En suma, el proceso de conformación identitaria de los pueblos al interior del Norte Grande ha pasado por instancias de conversión y permanencia para articularse a distintos contextos hegemónicos, con los que han transado, resistido y también se han re-entendido a sí mismos, de manera que el momento actual también presentaría dinámicas propias y contingentes.

4. Antecedentes de problemática.

La historia y contexto del poblado de Toconao, da cuenta de la situación étnica de su población, como también un contexto pluricultural propiciado por agentes económicos y hegemónicos. Es decir, que el turismo transnacional ingresa a una realidad comunal que ya era compleja en términos de movimientos de personas, capitales, recursos y símbolos, también se adelantó que se está frente a problemas de tipo medioambiental, cuanto menos, delicados. Por eso es necesario revisar la situación que enlaza a las poblaciones locales con el arduo panorama internacional que pesa sobre el Norte chileno.

Las investigaciones sobre los pueblos atacameños en las últimas décadas han sido propuestas desde perspectivas dinámicas, que sitúan a las comunidades y pueblos en una compleja red de relaciones interlocales, transnacionales y políticas, por ejemplo: sobre las transformaciones en la cultura local respecto a la instalación de industrias mineras (Núñez, 2002); o la incidencia de la economía neoliberal en los movimientos indígenas del desierto de Atacama (Bolados, 2014b). Las investigaciones de este tipo han subsanado un vicio que arrastraban los estudios en el área desde el siglo XIX, donde *“los sujetos andinos perecen irremediamente aplastados por el peso de los grandes sistemas institucionales de la modernidad, el Estado y el mercado, o al revés, empecinados en una continuidad cultural centenaria”* (Gundermann & González, 2009, p. 138).

La noción de sujetos andinos expresa la idea de tradición en los términos entendidos por Hobsbawm (2012), para quien aquellas tienen un carácter construido, generalmente recogiendo elementos históricos, pero remodelados para propósitos actuales, capaces de establecer cohesión social o pertenencia a un grupo. Es decir que los sujetos atacameños no representan entidades monolíticas, sino en actualización constante frente a procesos de modernización regional (Gundermann, 2004), estrategias políticas a nivel comunal y reivindicaciones culturales

globales que se encuentran con proyectos de integración nacional (Morales, 2014). En este sentido, para los habitantes de la cuenca los complejos transnacionales son transformadores de los modos de vida.

Dada esta condición inherente de sujetos indígenas activos ante los cambios, desde el auge minero en la región, las industrias metálicas se convierten en “*productoras culturales en la medida en que participan y se constituyen en actores relevantes de la vida y el desarrollo de las poblaciones y de los grupos donde realizan actividades extractivas*” (Bolados, 2014, p. 433). La importancia cultural y económica de este rubro se encuentra dada en cuanto el Estado chileno ha garantizado el asentamiento de empresas extractivas en el desierto, al otorgar a privados concesiones de exploración y explotación de yacimientos, sobre todo, de tipo cuprífero (Sanhueza & Gundermann, 2007).

La relación entre el Estado chileno, la minería transnacional y las comunidades agroganaderas de la cuenca responde a una lógica extractivista tradicional. Bajo este esquema, la empresa privada ocupa un papel dominante y es el ente que explota directamente los recursos naturales, mientras que el Estado asegura el flujo de capitales, brinda los permisos correspondientes y concesiona las zonas de explotación (Gudynas, 2011). Como consecuencia de este acuerdo, quienes se hacen cargo de los impactos ambientales y territoriales son las mismas comunidades y gobiernos locales. Desde el punto de vista de estas comunidades, generalmente indígenas, “*es evidente que esa apropiación de recursos naturales en realidad no es una “ganancia”, sino que representa una pérdida de “activos” de capital natural*” (Ibid., p.386).

Mientras que el impacto ecológico y humano de la economía minera se demuestra a grandes rasgos en estos antecedentes, los *holdings* turísticos y tour operadores intensifican la dinámica extractiva asentada en la cuenca. Expresar que el turismo masivo representa extractivismo significa entenderlo como una forma particular de relación con el medio ambiente y las comunidades que lo habitan. En este sentido, este modelo se vive desde las localidades al explotar recursos naturales bajo la forma de materias primas, pero se organiza social y económicamente por factores transnacionales, tales como inversiones, precios y demanda (Gudynas, 2015). Dado este hecho, los extractivismos manifiestan tensiones entre lo local y lo

global, ya que mientras la ganancia la recibe el mercado internacional, son las comunidades las que cargan con la mochila ecológica de la actividad.

Para considerar una actividad como extractivista deben mediar algunos factores constitutivos: primero, que se basa en la extracción a gran escala de recursos naturales; segundo, estos recursos deben estar sin procesar o tener una escasa manufactura; por último, al menos el 50% de estos recursos tienen como destino la exportación internacional (Ibíd.). Estas características pueden ser extrapoladas al turismo masivo, donde las visitas extranjeras disfrutan del paisaje natural arrastrando impactos ambientales en las poblaciones oriundas. En atención a esta definición, la experiencia sanpedrina encaja con lo dicho para el turismo masivo, no solo por los altos números de visitas y el ingreso pecuniario, sino por la huella ecológica y humana que conlleva el crecimiento de rubro del viaje.

El caso del mercado turístico en San Pedro de Atacama es ilustrativo de la forma en que se instaló el rubro en la comuna a finales del siglo pasado, ejemplificado con el caso del *holding* hotelero Explora. El conglomerado trasnacional compró extensas hectáreas de terreno en la Cuenca del Salar (8.446,2ha), donde se incluyeron sitios emblemáticos, *ayllus* y el sector de termas de Puritama (Bolados, 2014), cosa que estaría facilitada por el más o menos reciente marco regulatorio del Código de Aguas. Ante este tipo de situaciones, la postura del Congreso Atacameño de 1998 expresaría que: “*de igual manera el turismo modifica conductas y orientaciones valóricas de la población, degrada el medio ambiente, deteriora y destruye el patrimonio cultural*” (Morales, 2014, p. 123).

Si bien en un principio la instalación del hotel de cinco estrellas se vio como una oportunidad de empleo para los locales, no tardó en hacer notar su impacto sobre el paisaje natural (uso de recursos) y patrimonial (detrimento arqueológico) en el delicado ambiente desértico. Estas tensiones toman forma el año 2007, con la judicialización del conflicto entre el Consejo de Pueblos Atacameños y Explora S.A., donde se demanda la apropiación de esta entidad de las aguas de Puritama, consideradas por las comunidades indígenas de uso medicinal y ancestral (Bolados, 2014). Un litigio que quizás llegó muy tarde, ya que culminó en un fallo judicial a favor del *holding*. Por hoy, Puritama constituye una zona resguardada por la empresa

hotelera y la comunidad atacameña, como también uno de los destinos más exclusivos de la comuna.

Este caso es ilustrativo de la forma que toma el turismo sanpedrino desde la perspectiva local, así desde la fecha una variedad de proyectos turísticos y hoteles han proliferado en la capital atacameña, lo que se acompañó del desplazamiento y abandono de los locales de los puntos centrales del pueblo, mientras que el turismo creció sin mayores exigencias tributarias por la escueta regulación (Ibíd.). La mencionada segregación socio-espacial tiene su razón de ser en que gran parte de los visitantes de San Pedro de Atacama son de origen europeo y de clases acomodadas, lo que ha resultado en un aumento de precios general que afecta a una población con ingresos mucho más modestos (Amilhat-Szary & Guyot, 2009).

El argumento inicial sobre la naturaleza extractivista del turismo sanpedrino queda asentado, ya que la actividad conlleva depredación de los recursos naturales (sobre todo agua), inexistencia de manufactura y la exportación del disfrute del recurso natural (visitantes). Se pueden agregar dos elementos también presentes en la obra de Gudynas (2015; 2011): que el beneficio que reciben las comunidades es marginal y son ellos los llamados a asumir las externalidades del rubro; también que la regulación pública (o falta de ella) facilita el estado de las cosas. Pero no se pretende asumir una completa precarización de las localidades, ya que estas han visto en el turismo una oportunidad de activación de la economía doméstica, generando una forma complementaria de percibir ingresos, dando pie a la competencia y cooperación entre locales y afuerinos (Gundermann, 2004).

En el turismo masivo comunal operan lineamientos de competencia transfronteriza y el mayor beneficio queda fuera de las localidades (Amilhat-Szary & Guyot, 2009). Sin embargo, se presenta una alternativa donde las comunidades indígenas cooperan con la red turística o generan nuevos proyectos que toman vida bajo la forma de: turismo cultural, étnico y/o rural. Mientras que los números del turismo sanpedrino van al alza, las localidades del salar se integran a la red turística alto-andina cumpliendo distintos roles en el tráfico de pasajeros (Ibíd.). Pero a diferencia de los comienzos del turismo en San Pedro de Atacama, la experiencia de los pueblos al este del salar está cargada de un discurso étnico-local, que influye en las prácticas y sentido de la actividad turística.

Por lo demás, las adscripciones étnicas (*Lickanantay*, Colla, etc.) se ven fortalecidas ante el Estado y las transnacionales, como también toman fuerza los gentilicios de residencia local (Morales & Azócar, 2015). Las formas organizativas de los pueblos de la cuenca frente al turismo masivo, dan cuenta de una política local con tintes étnicos, la que se concreta como una institucionalidad indígena que esgrime la diferencia cultural como estrategia de integración (Morales, 2014). El protagonismo local en el turismo, en parte, se ve incentivado por la coadministración de la Reserva Nacional los Flamencos (Bolados, 2014b), lo que es demostrativo de una gestión colectiva ante el nuevo extractivismo.

Con el asentamiento intenso del turismo masivo o transnacional, se está frente a una economía extractivista menos evidente que la gran minería, pero que también genera externalidades. En este orden de cosas la identidad colectiva se moviliza, como lo han demostrado clásicos y actuales sobre etnicidad, donde esta: se alza como un estandarte ante la homogeneización (Cohen, 1978); sirve de memoria encauzada políticamente (Isla, 2003); o es dotada de características de *commodity* (Comaroff & Comaroff, 2009). La lista podría ser extensiva y, en gran parte, revela la capacidad de las comunidades locales de gestionar estrategias identitarias ante contextos mayores que les afectan.

III. PROBLEMATIZACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN.

1. Planteamiento del problema.

Bajo la lectura presentada en los antecedentes, las poblaciones de la Cuenca del Salar de Atacama históricamente se han articulado a diversos procesos hegemónicos, donde han gestionado sus recursos naturales y sociales frente a escenarios diversos. Más recientemente, desde la dictadura cívico-militar chilena, se ha propulsado un modelo económico de bases extractivistas, en el que los conglomerados privados están facultados para “arrendar” derechos de explotación de recursos naturales. Desde esta base se asienta la gran minería del Norte Grande, donde las poblaciones nativas se enlistan en sus puestos de trabajo y lentamente comienzan a sentir el deterioro ecológico, en desgracia de la economía agraria.

Ya anclada la economía extractivista en la Cuenca del Salar, el terreno de disputas políticas y ambientales ya es evidente, tensionando a las poblaciones atacameñas con las empresas trasnacionales. A finales del siglo XX emerge entre los vecinos de la alta Atacama, la defensa territorial fortalecida con un discurso indígena, renovado por las tendencias multiculturales de los años noventa. Sumando, ya existía un contexto complejo y con fuertes posiciones encontradas al momento en que el turismo hace ingreso. Pronto este rubro comienza a mostrar una explotación cultural y medioambiental hecha por afuerinos, donde los antiguos pobladores de la cuenca tenían poca participación, en tal orden de cosas se reproduce una dinámica poco sostenible a nivel medioambiental y humano.

El turismo trasnacional tampoco tarda en generar nuevas tensiones y articulaciones con las poblaciones locales, las cuales han participado en una red cooperativa y competitiva con afuerinos, extranjeros y no-indígenas para alcanzar niveles de participación en la industria turística comunal. En tal esquema, las localidades del salar han pasado a ser parte de la propuesta turística sanpedrina, donde aspectos como el territorio y la cultura atacameña son explotados por *holdings* hoteleros y tour operadores. Por lo tanto, una forma de extractivismo posindustrial se sitúa sobre el Norte Grande, con efectos directos sobre el medioambiente y las comunidades agro-ganaderas del desierto.

Dado que en Toconao se reivindica una tradición ligada a un sentido étnico y local, y además pensando que estos sentidos de pertenencia se actualizan cuando se gestan nuevos escenarios, entonces en el turismo asentado en la comuna convergen tensiones entre lo nativo y lo global.

El espacio de tensiones ambientales y culturales propicia la emergencia de nuevos posicionamientos, discursos y disputas, con un sentido diverso y adverso, cuando son las comunidades locales que asumen el peso de externalidades internacionales. En este sentido, es adecuado cuestionarse la influencia de complejos transnacionales en algo tan propio de los grupos humano como sus identidades, es decir: **¿Cómo se articulan las adscripciones identitarias de los pobladores de la localidad de Toconao de acuerdo a los impactos generados por el turismo transnacional?**

2. Justificación.

La relevancia para la antropología social de las formas que adopta la identidad frente al turismo transnacional ya es algo más que abordado. En este sentido, se han expuesto razones de tipo económico sobre la rentabilidad del rubro y su correlativo impacto ambiental y humano; se han evidenciado los conflictos territoriales que derivan de la explotación del suelo nortino y que arrastran antiguas disputas políticas sobre los recursos bióticos del desierto; como también algo se ha dicho sobre la competencia y cooperación de los atacameños en un rubro turístico dominado por empresarios afuerinos. Al ocurrir todo esto, Toconao ha sido presa del catálogo de visitas sanpedrino¹⁹, tanto por su cercanía geográfica con la capital de la comuna, como por los atractivos naturales y poblacionales derivados de la condición de valle fértil en altura.

En esta condición, Toconao se ha convertido en un sitio de paso para explorar el gran Salar de Atacama, un destino de visita recomendado por tour operadores y un lugar de pernoctación para quienes buscan una experiencia menos bulliciosa que la de San Pedro de Atacama. Cual sea la razón, el pueblo no ha dejado de sentir el flujo de visitantes, por lo que esta investigación le dará un tratamiento protagónico al toconar frente a una oferta turística diversificada y centralizada desde la capital comunal. Es importante señalar el papel de las localidades, alejándose del tratamiento periférico que le han dado algunos estudios enfocados netamente en

¹⁹ Ejemplos de este fenómeno se ven en los paquetes turísticos de tour operadores masivos vinculados con el Municipio o de empresas transnacionales como Explora, que incluyen a Toconao en la experiencia de descubrir la Cuenca del Salar de Atacama. Datos obtenidos de: <https://sanpedroatacama.com/excursion/salar-de-atacama-toconao-y-jere-hd/> [Revisado el 13-06-2018] y <https://www.explora.com/es/hoteles-y-travesias/san-pedro-de-atacama-chile/exploraciones-en-atacama/exploraciones-en-atacama/> [Revisado el 13-06-18].

el turismo sanpedrino. Además, urge crear un registro del impacto humano de la actividad extractivista que ahora toma forma de turismo, como fue y sigue siendo la minería.

Por otro lado, como nortino la economía extractivista de la minería no me es ajena a la vida cotidiana, claro que darse cuenta de que existe un aparataje identitario formado desde ella no vendría sino con la educación académica. Pero al hacer memoria, la influencia de la trasnacional está presente desde temprana edad en la vida del Norte Grande. En un desierto convertido en nuestro patio de juegos, el paisaje era recorrido del Ferrocarril Antofagasta-Bolivia, con sus cátodos de cobre y ácidos sobre su carga, como también el recuerdo de los cascos mineros de nuestros padres rezando nombres como Escondida, Chuquicamata y Mantos Blancos. Todo configurativo de un imaginario de niños del norte que crecería con nosotros y que ahora, tanto la nostalgia como la conciencia, hace que esta investigación vuelva a sus cerros, su historia y su ambiente tristemente menoscabado.

3. Objetivos.

3.1. Objetivo general.

Comprender la articulación de las adscripciones identitarias de los pobladores de la localidad de Toconao, de acuerdo a los impactos generados por el auge del turismo trasnacional desde finales del siglo XX.

3.2. Objetivos específicos.

- Describir, desde una perspectiva local e histórica, el proceso por medio del cual el turismo trasnacional se desarrolla en el poblado.
- Señalar los cambios y adaptaciones de elementos significativos para los toconares respecto al proceso de turistificación expuesto.
- Dar cuenta de las modificaciones en el relato identitario local de acuerdo a la gestión de elementos significativos por y para el turismo.

4. Hipótesis.

El impacto del turismo trasnacional en las identidades de los pobladores de Toconao resulta en la gestión local de los atributos culturales para generar nichos de emprendimiento en el mercado del viaje y las experiencias, ante lo cual los toconares han encontrado formas de percibir ingresos y reforzar el sentido de pertenencia étnico y territorial.

IV. MARCO TEÓRICO.

El lineamiento teórico desarrollado en este capítulo circunscribe la noción de identidad a un campo ideológico, alejándose de otras especialidades que lo analizan como un asunto de construcción del sujeto. Para la comprensión de los fenómenos de diferencia cultural la investigación se sitúa desde la etnología constructivista que observa la formación o conversión de las identidades locales ante contextos pluriculturales. Para ello se comienza por aunar ciertos conceptos básicos que atañen a la noción de identidad o lo étnico; en segundo lugar los conceptos se llevan hacia un terreno más contingente, problematizando esta construcción en la región objeto del estudio; finalmente se cuestiona el papel de los estudios sobre la diferencia cultural en situaciones tan indigenizadas como ultra-mercantilizadas, como es el caso del arribo del turismo transnacional.

1. La identidad es un relato ideológico: bases teóricas.

Entrar en el debate de las identidades cuestiona la pertinencia de las ciencias de la cultura para tocar el tema, de manera que la discusión teórica comienza por brindar una visión de lo identitario desde la etnología. En este sentido, el sociólogo Stuart Hall (2003) comienza por cuestionarse el concepto de identidad desde el sujeto, lo que conduce a plantearse lo identitario desde la identificación. Esto que parece tautológico, en realidad se refiere a un proceso continuo de construcción, donde el sujeto adscribe a un discurso sostenido por recursos materiales y simbólicos. Por otro lado, la consecuencia de la identificación es la exclusión, pues los individuos adscritos a representaciones similares definen y marcan límites imaginarios. Aquella capacidad de los grupos humanos lo define como el “efecto frontera”.

Para Hall, el efecto fronterizo se define tanto por la sumatoria de individuos y por la otredad constitutiva, es decir lo que se sitúa fuera del grupo. Es así como las identidades se arman en la diferencia, en tanto implican la exclusión de otros sujetos, prácticas y símbolos, mientras que establecen categorías y jerarquías que dotan de sentido a las representaciones grupales. Por lo tanto, la identificación es un proceso colectivo dotado de sentido por los sujetos, que responde a un contexto histórico específico, ante el cual los sujetos se posicionan y formulan diversos cursos de acción. De esto surge una narrativa del “yo” con sustrato discursivo, material y político, aun cuando el relato posea componentes imaginarios y simbólicos. Lo relevante es que las identidades colectivas establecen marcadores de diferencia con sentido a nivel grupal.

Hasta aquí el proceso de identificación implica una selección, donde se conjugan varios aspectos definitorios para los sujetos que comparten alteridad. Pero la creación de la narrativa identitaria no es tan solo conjetural, sino que recoge elementos del pasado histórico para ser invocados en el presente, como parte de una discursividad política donde la memoria tiene un rol central (Isla, 2003). Es decir, que con el efecto frontera la identidad se sitúa como un asunto de constante construcción a través de la dinámica de inclusión-exclusión, la cual se define a través de la semejanza y la diferencia (Hall, 2003). Por lo tanto, el estudio de las identidades se sitúa en el campo de la diferencia cultural.

La faz contrastiva de las identidades establece que en su construcción se evalúan constantemente las diferencias de las representaciones. En este sentido, Miguel Bartolomé señaló que *“la identidad étnica se construye como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas derivadas de la relación diádica y contrastiva entre un «nosotros» y un «los otros». Nos encontramos entonces en el ámbito de la ideología y no de la psicología social”* (2006, p. 29). Es por ello que aquí no se está tratando de comprender la creación de sentido individual de un sujeto, sino un relato de tipo ideológico que expresa alteridad, o sea un discurso compartido por individuos con una condición social e historia común, la que toma forma en prácticas sociales.

Lo dicho por Bartolomé permite entablar el debate en las concepciones de identidad étnica, las cuales serán entendidas como construcciones ideológicas que expresan alteridad como también como una posición subalterna, en el sentido que reconoce la existencia de una cultura hegemónica ante la que el grupo portador de “lo étnico” genera formas de articulación (Abercrombie, 1991), o también espacios de tensiones y confrontaciones (Bartolomé, 2006). Dichos espacios no deben entenderse como lugares meramente físicos, sino como una interacción social donde se dan relaciones de auto-adscripción y adscripción por otro. Aquí se está hablando a lo que las teorías interaccionistas sobre la etnicidad han definido como espacios de frontera (Barth, 1976; Bartolomé, 2006).

Al comprender las identidades colectivas como un asunto de ideología, se establece la existencia de una narrativa compartida, a la que adscriben individuos que se entienden entre sí como parte de un sistema de relaciones con una cultura común, referentes establecidos y que

generan diferencia con otros, es decir un grupo étnico (Bartolomé, 2006). Sin embargo, la incipiente definición alcanza cualquier expresión de identidad colectiva ya sean estas adscripciones de clase, género, nacionalidad, gremiales, etc. Para circunscribir la etnicidad a un entendimiento específico se recoge lo señalado por Fredrik Barth (1976), para quien el grupo étnico es una forma de organización social donde sus miembros distinguen una unidad de origen y formativa básica, cuyo contenido es mutable.

Para Barth el grupo étnico depende de la fijación de límites para perdurar su existencia, ya que los sujetos dependen del contraste para establecerse como conjunto culturalmente diferenciado. Aquella diferencia cultural no es una expresión aislada de una colectividad particular, sino que depende de la constante interacción, aunque en esta dinámica presupone cierta simetría entre las unidades en interacción, cosa que no es el caso cuando estamos frente a conjuntos minoritarios ante sociedades mayores (Martínez, 2002). Es por ello que no se pueden perder vista las dinámicas de poder, donde los referentes culturales son constantemente actualizados para destacar la alteridad y servir de argumento para fricciones sociales (Bartolomé, 2006).

Con todo lo dicho, aún falta precisar algunos puntos para sentar las bases de comprensión de la ideología identitaria. Se agrega al debate la idea de José Luis Martínez (2002) quien establece que las prácticas y discursos sobre el otro son generados desde el poder, por lo que se asientan sobre bases desiguales. Aquí lo identitario es pensado como discurso construido desde el juego espejo de la semejanza y la diferencia, entendible como *“un campo de enunciación en el que tienen lugar juegos de fuerza y de poder. Tendrían, así, varios y múltiples planos simultáneos y dinámicos. Con varios discursos recubriéndolos, permitiéndoles que operen, que tengan eficacia, dotando a ciertos objetos de una significación, y a determinadas prácticas de otra”* (Ibíd.: p.108).

Ver lo identitario como un campo de enunciación da la posibilidad de analizar una estructura semántica-discursiva, en la cual los sujetos dotan de sentido, resignifican o despojan de importancia a distintas prácticas, símbolos y objetos (Ibíd.). Lo que puede entender como un relato donde confluye más de una discursividad, por lo que puede incluirse en el análisis aspectos que se alejen de la configuración étnica. Entonces, para Martínez se consideran rasgos

múltiples que alcanzan amplios espacios geográficos y sociales que no solo atañen a la etnia, sino distintos atributos dotados de sentido y esgrimido según la necesidad histórica en pugna. Empíricamente, el campo semántico se observa a través de las relaciones espéculo de la semejanza y la diferencia.

Ya que la construcción identitaria es observable en la interacción, Roberto Cardoso de Oliveira (2007) agrega al debate la idea de la relación de los sujetos con una estructura, a través de entendimientos ideológicos²⁰, donde la construcción de la identidad se arma de forma dialéctica. Es decir que los grupos humanos se identifican en el contraste, siendo esta dinámica constructiva el punto donde el autor llama a poner el acento, ya que *“reflejan la identidad en proceso: tal como la asumen los individuos y los grupos en diversas situaciones concretas. La investigación de tal proceso nos llevará a distintas formas de identificación, empíricamente dadas, de tal modo que nos permita el conocimiento del surgimiento de la identidad étnica.”* (Ibíd.: p.53).

El proceso que releva Cardoso de Oliveira se da en el seno de lo que llama “cultura de contacto”, esta es un sistema interétnico donde coexisten valores, cosmovisiones y formas de reconocimiento, las cuales están cargadas de sentido por la estructura ideológica identitaria. Al mismo la estructura interna de los grupos en interacción considera una multiplicidad de identidades, por lo que otros rasgos distintos a lo étnico también son invocados o resaltados según la situación vivida (Martínez, 2002). Además, este contacto está lejos de ser simétrico, ya que manifiesta distribuciones desiguales de poder político y económico, por lo que los grupos minoritarios generan estrategias específicas de articulación (Bartolomé, 2006).

Dado que la cultura de contacto expresa una gama de relaciones parejas y disparejas es común que se manifiesten como disputas, que ante una formación social determinada posicione a los sujetos en posiciones menos o más desventajosas. Para comprender este fenómeno, Cardoso de Oliveira (2007) expone el modelo explicativo de las áreas de fricción interétnicas, el cual considera relaciones simétricas como asimétricas, es decir relaciones entre grupos minoritarios (étnicos o de clase), o entre estos y distintos segmentos de la sociedad nacional. En

²⁰ Esta estructura pueden ser aspectos locales o la etnia, como también adscripción a ideas de nacionalidad, religiosidad, entre otras.

las áreas de fricción se dan relaciones antagónicas, donde los grupos indígenas encuentran formas de articulación a la sociedad mayor, lo que implica la emergencia de ideologías étnicas o identitarias.

La articulación de los grupos minoritarios a la sociedad hegemónica en una cultura de contacto requiere una manera de identificar el “nosotros”, en otros términos implica tanto el establecimiento de fronteras como la interacción. Ya que se está frente a una representación ideológica compartida por varios sujetos, la adscripción a este campo semántico es vivida por los miembros de un grupo, con ella expresan alteridad a través de símbolos y objetos dotados de sentido (Martínez, 2002). Considerando esta alteridad indígena y su histórica condición de ajustarse a estructuras establecidas por un otro, la ideología identitaria surge de procesos de adscripción en sistemas interétnicos desiguales, es decir que en los puntos conflictivos del sistema de relaciones, ya sean latentes o manifiestos, emergen procesos de articulación étnica que conforman de una u otra manera el relato del “nosotros” (Cardoso de Oliveira, 2007).

Hablar de formas de articulación al sistema mayoritario de la sociedad, de alguna manera revela cierta capacidad estratégica relacionada con la ideología identitaria. De hecho, tanto la visión interaccionista como instrumentalista de la etnicidad dan cuenta de una faz intencionada en el posicionamiento étnico, donde se movilizan los sujetos en un sentido determinado. Así es como representado el interaccionismo, Barth (1976) estableció mecanismo de acción típicos del grupo étnico al insertarse en las sociedades industrializadas, a saber estos pueden: fundirse con el grupo establecido; ingresar como minoría y conformarse con reducir su condición desventajosa; o intensificar la identidad étnica para alcanzar nuevos patrones y posiciones dentro del grupo mayoritario.

Bajo la premisa de Barth, la última posibilidad ha generado varios de los movimientos de corte étnico del siglo XX, donde se establece una comprensión de la etnicidad como la organización de las diferencias culturales, a través de la gestión de límites que contienen al grupo étnico. En las relaciones liminales se oponen y seleccionan estratégicamente los signos diacríticos, al punto que la colectividad podría definirse por esta interacción. Quien también desarrolla una visión estratégica de la identidad es Ronald Cohen (1978), quien establece una

concepción instrumental de la etnicidad dotándola de un carácter mucho más intencionado, ya que esta se movilizaría por necesidades específicas de movilización política.

Dado el aspecto politizado que entrañan los fenómenos étnicos, los signos diacríticos también pasan a segundo plano, ya que se vuelven tan amplios como la imaginación humana sea capaz de brindarle significado a objetos y prácticas, lo importante es que estos aspectos son utilizados para obtener recursos escasos de la sociedad mayor (Ibíd.). Así la etnicidad resulta la puesta en práctica de la diferencia cultural, donde lo étnico es símil de la movilización política. Es por ello que en plena sociedad moderna surgen conjuntos con un sentido de descendencia en común y reconocibles mutuamente, con un papel frente a la modernidad: “*If alienation is a malfunction of modern society, ethnicity is an antidote.*”²¹ (Ibíd.: p.401). Sin embargo, esta concepción somete a los grupos étnicos a las vicisitudes utilitarias y los enviste de una responsabilidad política que quizás nunca pidieron.

A pesar de que tanto la visión interaccionista como la instrumentalista reportan críticas, en ambas se relevan aspectos fundamentales para comprender la faz estratégica de las identidades. Ambas se circunscriben a un esquema de relaciones donde el grupo étnico establece nociones de fronteras constitutivas, como también instancias de movilización para articularse a la sociedad mayoritaria o moderna. Para precisar, no es que la identidad sea solo un hecho contingente para fijar cierto protagonismo en los contextos contemporáneos, ya que la selección de los signos diacríticos responde también a la historia regional y familiar, al imaginario compartido y a las relaciones significativas para los sujetos (Isla, 2003).

En este orden de cosas, la política de la identidad es resultado de un ejercicio de reconstrucción de memoria, abierto a la dialéctica del recuerdo y el olvido, donde se seleccionan hitos pasados, emblemas y representaciones vinculadas a la cotidianeidad de los sujetos y que son invocados en la actualidad (Ibíd.). Es por eso que Isla afirma que se está frente a una reconstrucción cronotópica, donde se relaciona el pasado con lugares, tejiendo un vínculo entre la historia, el territorio y la vida diaria de las colectividades humanas. Esto último es sumamente relevante en cuanto la identidad no es solo estratégica, sino que también forma parte de las

²¹ Traducción: Si la alineación es la disfunción de las sociedades modernas, la etnicidad es el antídoto.

prácticas sociales cotidianas, por lo que muchas veces son más actuadas y vividas que explicadas, como en otras ocasiones son construcciones mucho más conscientes y posicionadas (Martínez, 2002).

En atención a lo expuesto, es que de aquí en adelante la identidad será vista como un discurso ideológico en construcción constante, enarbolado dialécticamente en un sistema de relaciones generalmente asimétricas. En este esquema de fricciones interétnicas, las colectividades minoritarias fijan sus límites de pertenencia y exclusión al articularse al conjunto mayoritario, a través de estrategias establecidas a partir del relato identitario. Al mismo tiempo, la articulación estratégica influye en la comprensión del “nosotros” étnico, al añadir una narrativa contingente que atañe al sistema de interacciones imperante. Siendo así, la ideología identitaria es entendible en su constante interrelación, disputas y contexto.

2. Procesos transnacionales e identidades localizadas.

Entendiendo que la ideología identitaria es comprensible mediante un proceso que dé cuenta de sus oposiciones y manifestaciones, el concepto debe ser aterrizado a un campo específico de fricciones interétnicas: el Desierto de Atacama. En este apartado la definición se aterriza para hacer operativa la idea de lo identitario en los pobladores de la Cuenca del Salar, ya sea que estos adscriban a lo toconar, *lickanantay* o atacameño. De esta forma, las bases teóricas asentadas en el subcapítulo anterior sirven como punto de partida para fijar los conceptos traídos a colación en esta discusión teórica.

En los poblados de la cuenca del salar, como se demostró en la parte de antecedentes, ha acontecido un devenir histórico donde sus habitantes se han articulado a distintos procesos de dominación hegemónica, o más recientemente reaccionado ante el avance del modelo económico extractivista. Dado este escenario, se ha propuesto la noción de sujeto social andino que representa un conjunto de individuos activos en la reproducción y creación de sus condiciones de existencia, los cuales se posicionan dinámicamente ante las instituciones y sistemas les rodean y moldean (Gundermann & González, 2009). Esta idea se centra en que en el escenario andino interactúan pluralidades de repertorios de sentido, es decir no existe una “cultura andina” homogénea, sino que conviven diversos grupos con capacidad de agencia sobre

sus circunstancias, modificándolas para la consecución de finalidades personales y colectivas (Ibíd.).

Pensar a los sujetos sociales andinos se vincula con lo dicho sobre la construcción de la identidad colectiva, más específicamente sobre su carácter múltiple y situacional, en este sentido su abordaje incluye niveles de adscripción que consideran: el contexto inmediato donde los sujetos interactúan (localidades o comunidades); los procesos e instituciones que los estructuran, es decir mercados, políticas públicas, los cambios de trabajo y consumo, entre otros; y en tercer lugar, los aspectos anteriores se sitúan bajo una visión diacrónica que dialogue con el pasado y la memoria (Gundermann & González, 2009; Martínez, 2002). Al respecto se puede ser más específico, ya que este campo de relaciones está mediado por complejos transnacionales, los cuales propician escenarios pluriculturales donde se moldean discursos y prácticas locales ante contextos globales (Bolados, 2014). Bajo este entendido:

“...estudiamos la globalización no como un proceso abstracto ni desterritorializado, sino como un proceso de dimensiones múltiples situado históricamente en espacios y actores concretos, donde la producción social de las representaciones es resultado de diferencias, negociaciones y conflictos entre agentes sociales locales, regionales, nacionales y transnacionales. Estas redes y eventos se constituyen en espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y disputas.” (Ibíd.: p.233)

Dicho de otro modo, se estudian las formas que adquieren los procesos identitarios en contexto de globalización, donde las comunidades locales participan de forma asimétrica en las tensiones derivadas de la economía transnacional, cuya disputa recae sobre el tratamiento de recursos tanto naturales como culturales (Ibíd.). Es decir, los vaivenes del mercado internacional y nacional se expresan en las comunidades indígenas, lo que repercute en las formas de relacionarse y en la manera de comprender el discurso étnico-local. Por lo que se expresa en un terreno de fricciones interétnicas en el que la ideología identitaria se erige como recurso para los grupos subalternos (Cardoso de Oliveira, 2007). Bajo esta lógica, la identidad y sus estrategias articuladoras toman formas específicas, que para el caso atacameño estos fenómenos han sido leídos como etnopolítica (Morales, 2016).

En los lugares de anclaje de la economía transnacional, las relaciones entre las localidades y los representantes del modelo económico se dan de forma asimétrica, en cuanto una región

queda subyugada a otra con mayor índices de desarrollo (Morales & Azócar, 2015). Sobre el particular, se despliega una maquinaria donde *“emigran capitales, organizaciones empresariales y, muchas veces, las decisiones sobre el destino de las poblaciones locales, indígenas o no, son tomadas desde las zonas desarrolladas hacia las subdesarrolladas”* (Ibíd.: p.59). Se expone un esquema de explotación sobre el cual descansa la actividad extractivista latinoamericana, que lleva a la población originaria a asumir las externalidades medioambientales y humanas propias de este acuerdo económico entre agentes estatales y privados transnacionales (Gudynas, 2015).

Y es de acuerdo a estos movimientos de personas, capitales y organizaciones, que los complejos transnacionales propician escenarios pluriculturales, los cuales no son espacios de interacción meramente imaginarios o simbólicos, sino que es evidente que posee un corolario tangible y territorial. Ante aquello se vuelve a la idea de fricciones interétnicas, en cuanto implica considerar estructuras de dominación y relaciones de contradicción, a través de los cuales los grupos se articulan, donde además las poblaciones originarias detentan posiciones desventajosas (Cardoso de Oliveira, 2007). Pensar en el espacio de fricciones y la globalización anclada en el mapa, implica considerar que los contactos conflictivos recaen tanto sobre la determinación de la diferencia cultural, como también la pertenencia territorial.

El panorama de Atacama la Grande se complejiza, dado que el extractivismo se asienta sobre aquel territorio, donde el Estado y las empresas han evaluado indicadores de tipo económico, mientras que las poblaciones locales ven aspectos básicos para su desarrollo, como también principios simbólicos y bienes que mantienen el aparataje social atacameño (Morales & Azócar, 2015), tales como: reciprocidad, distribución de recursos (principalmente hídricos) y complementariedad ecológica (Núñez, 2002). En medio de todo esto, se intensifica la etnicidad, en cuanto constituye una relación social ante la contingencia, permitiendo visibilizar sujetos, situaciones y posiciones que configuran un proceso de diferenciación cultural con intención política en sentido amplio (Morales & Azócar, 2015).

Retomando la idea de sujeto social andino, sus autores dejan claro que los individuos no están determinados a bases culturales pétreas, pero tampoco dependen completamente de los bamboleos de la contingencia, ya que tanto las colectividades como sus personajes son reflejo

de diversos repertorios de sentido (Gundermann & González, 2009). Aunque la propuesta analítica resulta certera, falta leer el correlato físico y palpable detrás de las determinaciones identitarias en la vieja Atacama. Agregando este factor es dable visibilizar un escenario pluricultural mediado por conflictos medioambientales, donde al igual que en el sistema cardosiano los grupos étnicos detentan posiciones desfavorables (Cardoso de Oliveira, 2007).

Con la lectura propuesta es visible un régimen de desigualdad en el cual los sujetos étnicos tienen la posibilidad y capacidad de introducir modificaciones estructurales desde aspectos cotidianos y organizativos, que expresan la gestión de la identidad indígena ante fenómenos transnacionales (Castillo, et al., 2017). En el caso atacameño las vías de articulación están expresamente etnificadas, expresando *“un proceso de reinención y reafirmación de la identidad étnica que, en paralelo, ejerció acciones políticas activamente construidas para visibilizarse como indígenas y reclamar derechos o establecer políticas en función de dicho reconocimiento”* (Ibíd., p. 224). Aquel proceso se desarrolla en una lógica dialéctica entre lo local y la hegemonía, donde los canales institucionalizados son tomados como estrategias de reproducción de las colectividades andinas (Abercrombie, 1991).

El régimen de bases desiguales es cuna de movimientos etnogenéticos, en los cuales la identidad se reconsidera o formula atendiendo a las relaciones de contraste, resultando en una toma de posición grupal para enfrentar situaciones concretas que afectan el estilo de vida de la colectividad (Castillo, et al., 2017). Sin embargo, el proceso rara vez emerge por sí solo, ya que surgen estrategias conjuntas poseedoras de peso político al direccionarse por la vía de: argumentar principios jurídicos multiculturales, crear instituciones y ocupar cargos en gobiernos locales (Ibíd.). A la vez, el hecho de que las externalidades medioambientales incidan negativamente en las formas de vida locales ha llevado a *“un aumento del rol activo de las comunidades locales en el impulso de estrategias protectoras y repertorios de acción en la búsqueda de una mayor igualdad”* (Ibíd.: p.232).

En resumidas cuentas, se establecen estrategias identitarias que significan posiciones jurídico-políticas, socioambientales o la vía de la etnificación, estas no se dan de formas aisladas, sino que se formulan como puntos cardinales para guiarse en el esquema de relaciones desiguales (Ibíd.). Estos caminos dan cuenta de representaciones que asume la etnopolítica

institucionalizada por el reconocimiento étnico y reivindicaciones culturales globales, donde se desarrollan formas de resistencia y adaptación (Morales, 2014). Por lo tanto, las estrategias identitarias pueden ser tan múltiples como la identidad misma, pero en un margen de relaciones interétnicas marcado por la desigualdad, estas toman forma de etnopolítica. En este caso, las fronteras identitarias van más allá de un mero campo de representaciones colectivas, reforzando la idea de una ideología anclada en un territorio.

Para complementar lo dicho, es pertinente hablar de relaciones interétnicas cuando concurren ciertas circunstancias específicas en las interacciones: se dan en espacios sociales determinados con correlato físico; se manifiesta la inscripción identitaria en la relación; los actores detentan distintas cuotas de poder; y estas dotaciones de poder cambian según circunstancias sociales y contextos (Gundermann, et al., 2018). Con estas precisiones, resulta que no todas las relaciones del espacio atacameño pueden clasificarse como intrínsecamente étnicas, ya que se tensionan distintas adscripciones coherentes con un catálogo cada vez más cosmopolita, por lo que es factible considerar la multiplicidad identitaria que llama a llevar el análisis más allá de lo étnico (Martínez, 2002).

Considerando los aspectos señalados, los cambios en las estructuras de poder en el espacio atacameño se ven determinados por fuerzas transnacionales como también locales. Ahora, el territorio etnificado y transado por agentes económicos externos es un espacio de tensiones volubles a los procesos globalizantes, por lo que la emergencia del turismo de masas configura nuevas reparticiones de las cuotas de poder. En este sentido, emergen tensiones definitorias de alteridad identificadas con distintos entramados simbólicos, objetivados y puestos en práctica a través de representaciones e instituciones (Gundermann, et al., 2018). El turismo, en cuanto generador de alteridades, abre otro terreno de disputas relacionado con la apropiación de recursos culturales y materiales, donde la estrategia identitaria se posiciona respecto al contexto transnacional súper-mercantil.

El turismo propicia un esquema de contradicciones generadoras de sentido, que lleva a las comunidades receptoras a reposicionar la identidad en un contexto de mercado neoliberal. Esta tensión dialéctica definida por John Comaroff y Jean Comaroff (2009) parte de la base de que en la era del consumo masivo ya no se transan solo bienes materiales, sino que se genera valor

en la diversidad cultural, donde la etnicidad se articula al capitalismo tardío a través del refuerzo de la otredad. Mientras que se realiza la distinción cultural, con todo el sentido de pertenencia y vínculos emocionales que conlleva, también se torna materia prima en un mercado de experiencias cosificadas que el turista, ansioso de costumbres exóticas, está dispuesto a pagar.

Si bien es cierto que los productores culturales masivos (como tour operadores o medios de comunicación) reproducen una performática estética teñida de etnicidad para vender una idea de exotismo, no quiere decir que el refuerzo étnico sea una mera reducción de la identidad a formas consumibles (Comaroff & Comaroff, 2009). Por el contrario, cuando los sujetos marcan²² su propia identidad logran visibilidad en la operación, ya que llevar la etnicidad al consumo implica el desarrollo de cierta conciencia étnica, lo que permite que de la afiliación cultural devenguen ciertos derechos de propiedad sobre la herencia cultural, o bienes materiales y simbólicos (Ibíd.). El problema, entonces, recae en el cuestionamiento de quien posee la legitimidad para obtener beneficios de la pertenencia identitaria.

En una región indigenizada como la Cuenca del Salar, los discursos y prácticas locales se han potenciado y encausado como estrategia de desarrollo que enaltece una identidad reconocida por políticas centrales y, además, valorada económicamente por organismos transnacionales (Bolados, 2014). Si la identidad se vuelve un recurso de dimensiones políticas y mercantiles, las estrategias que surgen de su gestión toman formas concretas como: el sometimiento de la cultura a un régimen de propiedad intelectual, la judicialización de las políticas multiculturales y la naturalización de las diferencias en un contexto neoliberal (Comaroff & Comaroff, 2009). De esta forma, la antes mencionada vía etnogenética de articulación, no puede verse como ajena a las posibilidades del mercado, que posicionan a los sujetos como consumidores y productores de su vida cotidiana (Morales, 2016), es decir, la capitalización de la identidad:

“La idea de capital nos lleva al debate actual sobre la identidad o cultura como mercancía o parte de ella, y también a la noción de propiedad intelectual o copyright. Estos elementos se articulan con la idea de empresa, son propios de una economía de consumo en la cual la identidad social aparece mediada por procesos

²² Se utiliza en el sentido de Comaroff y Comaroff, quienes utilizan el término *branding* en el sentido de “volver marca”, hacerlo transable.

de mercantilización. Sin dudas, esto excede en mucho a la cuestión étnica y tiene que ver con las características que toman las identidades en los contextos neoliberales” (Ibíd., p. 200).

A modo de síntesis, es fundamental mantener como base la idea cardosiana de las fricciones interétnicas, en cuanto manifiesta relaciones asimétricas entre los actores funcionando a nivel colectivo. Sin embargo, para el caso de esta región desértico-andina confluyen diversos repertorios de sentido a los que adscriben grupos y sujetos, por lo que circunscribir todas las relaciones a lo étnico sería sesgado. Por otro lado, la construcción dialéctica de la ideología identitaria no solo se arma por un aparataje discursivo-simbólico, sino que es importante leer el correlato territorial donde se anclan los fenómenos de construcción de identidades, donde ahora intervienen influjos globalizantes venidos de la mano de agentes económicos transnacionales. Aquí el sistema interétnico pasa a ser un régimen desigual en el que los menos aventajados erigen vías de articulación al contexto globalizado, ya sea por medio de la maquinaria jurídico-política, reivindicación socio-ambiental y/o el reconocimiento étnico.

Finalmente, algo se mencionó sobre el mercado turístico en cuanto es otro agente transnacional que entra al terreno de disputas y transacciones, el cual viene a capitalizar territorios y personas de formas innovadas. Como implica cambios en la estructura ya asimétrica en Atacama, las transformaciones también se dan de acuerdo a las interrelaciones y la construcción dialéctica de las identidades, lo que no está exento de conflictos y procesos con particularidades propias. Es por ello que a continuación el debate recoge nociones para comprender el turismo desde la mirada etnológica, con miras a analizar el proceso de conformación identitaria respecto a la turistificación de la Cuenca del Salar.

3. Etnología del turismo e identidades turistificadas.

La conceptualización del turismo ya se abordó en páginas anteriores, aunque la definición alcanzada hasta ahora es embrionaria y ha apuntado más a sus consecuencias que a su comprensión. En este sentido, se postuló que el turismo masivo representa en los países tercermundistas un lugar de enclave para la economía extractivista, en cuanto es planificado desde los países del norte, importa exportación de capitales y las externalidades son sufridas por el paisaje local y sus grupos humanos (Gudynas, 2015). Bajo la misma línea, se dotó al turismo de características transnacionales, ya que *“estos procesos son incentivados desde instancias*

globales de producción cultural cuyos efectos se reflejan en las representaciones e imaginarios de los agentes sociales” (Bolados, 2014b, p. 432).

Pero quedarse con una idea de turismo transnacional y extractivista no alcanza para dar cuenta de los procesos complejos que llevarían a las comunidades del salar a articularse al mismo. Con esto se podrían definir procesos de resistencia a la explotación territorial, aunque sería sesgado asumir solo actitudes defensivas, cuando en realidad los conflictos socio-ambientales se han vivido a través de relaciones de cooperación y tensión, entre indígenas atacameños y agentes turísticos afuerinos (Bolados, 2014). Entonces, se busca construir una definición operativa de turismo capaz de explicarlo como proceso, donde los grupos locales son entes activos capaces de influir o tomar vías de acción diversas frente al mismo. Siempre se busca el sentido de la ideología identitaria en una economía neoliberal a ultranza.

La piedra angular para encontrarle sentido al turismo desde la antropología, deviene de la obra de Norma Fuller, quien lo define como: *“el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que –fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud– se trasladan de su lugar de residencia a otro en el cual no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada”* (2008, pp. 17-18). En este entendido, el turismo puede ser diferenciado de otros viajes forzosos o sin tiempo definido, como la migración o el refugio. También lo encasilla en un viaje de placer o goce personal, de manera que no se entienden aquí los desplazamientos con motivo de trabajo o negocio, ya que se excluyen las actividades lucrativas, por lo tanto no es lo mismo el turista que el afuerino.

Así es como el turista adquiere un carácter e importancia propia en las regiones que visita, entendiendo que *“es un buscador consciente y sistemático de experiencia, de una nueva y diferente experiencia, de la experiencia de la diferencia y la novedad, cuando los gozos de lo conocido se desgastan y dejan de atraer”* (Bauman, 2003). En esta búsqueda incesante de experiencias, el viajero posmoderno se encuentra con lo diferente, o cuanto menos se topará con parajes exóticos que lo estimulen, complazcan o diviertan (Ibíd.). Sin embargo, lo que es nuevo para el visitante, para sus poblaciones receptoras puede ser repetitivo o común, aun así hay un contacto de alteridades (turista-nativo) cuya dinámica adquiere distintos sentidos para los grupos en encuentro.

El encuentro entre turistas y nativos es comprensible como marcación de fronteras, donde ambas entidades definen su relación desde sus propias narrativas. Estos encuentros se caracterizan por ser transitorios, no repetitivos y asimétricos, en ellos la relación suele encasillarse en una transacción comercial, ya que el visitante detenta una posición socio-económica y niveles de consumo fuera de alcance de la población nativa (Fuller, 2008). Esta situación se intensifica en países del Tercer Mundo, donde los destinos turísticos incluyen zonas con realidades étnicas o clasistas complejas. En la relación mediada por el consumo, los visitantes tienen o creen tener una aproximación a culturas distintas, mientras que las poblaciones receptoras han obtenido algún tipo de remesa (Ibíd.).

Norma Fuller estima que en el turismo de masas las zonas fronterizas son rígidas, ya que se presenta la cultura local a través de itinerarios supeditados a las demandas del turismo global y una infraestructura que lo posibilite. En este sistema, la representación nativa se vuelve una *performance* que escenifica la memoria y la tradición, donde convergen dos sistemas: el turístico y el nativo. De esta convergencia, las poblaciones locales reflexionan sobre su alteridad y posición en el mundo globalizado, a la vez que homogenizan a los sucesivos visitantes bajo la definición general de “turista”. Es por ello que de él surgen clasificaciones y categorías propias.

Siguiendo la argumentación de Fuller, en el turismo de masas la relación visitante-nativo está mediada por formas consumibles, donde el turista genera expectativas sobre los destinos, lo que lleva a que la performática cultural se amolde a estas necesidades. El hecho de ajustarse a patrones externos puede evocar formas de colonialismo en las comunidades receptoras, pero también les significa un ingreso necesario. Se agrega que el turista actual se caracteriza por demandar experiencias exóticas y reales, poniendo en tela de juicio la autenticidad de la puesta en escena. Esta evaluación de veracidad ha sido discutida por académicos, viajeros y sus receptores, debate que no recae en el solo reconocimiento, sino que devenga derechos de propiedad sobre la cultura y su reproducción.

Una primera mirada a las industrias culturales, ve en la cuestión de la autenticidad una cualidad finita agotada al momento en que las particularidades son apropiadas por el mercado y luego reproducidas en serie para ser consumida, es decir que la circulación masiva destruiría toda producción cultural original (Horkheimer & Adorno, 1994). Pero esta visión es discutible

en cuanto la mercantilización de la cultura responde a una tensión dialéctica entre el particularismo local y el mercado neoliberal, donde el último no borra al primero sino que le brinda nuevas posibilidades de perpetuarse. En otros términos, se forma la Industria de la Etnicidad (*Ethnicity INC.*) como una posibilidad de hacer una marca comercial de la otredad, esto es obtener beneficios de aquello que define a los sujetos como distintos, mientras que el grupo se hace universalmente reconocible bajo las reglas del consumo globalizado (Comaroff & Comaroff, 2009).

En un mercado cuya materia prima es la cultura se desarrollan otras relaciones sociales de producción, tales como: nuevas formas de dependencia étnica, el desarrollo de una división desigual del trabajo y/o nuevas formas de desarrollo para la población local (Ibíd.). Es así como los Comaroff establecen el empoderamiento de los grupos indígenas en la gestión del *commodity* identitario y sus correlativos derechos de propiedad. Ahora, si la identidad es un recurso, el fetichismo de la mercancía se traspa a la adscripción étnica, formando un producto imbuido de un primitivismo romántico y experiencias exóticas bajo la forma de paquete turístico o arte. Este producto cultural se llamará etnomercancía.

La etnomercancía es “*una mercancía con apariencia étnica para el observador, por su autenticidad, su carácter manual, tradicional y/o una particular belleza estética que se supone es parte de un grupo culturalmente delimitado*” (Escalona, 2016, pp. 261-262). Definida así, la base del producto étnico es su autenticidad, es decir que los objetos y servicios son dotados de significaciones particulares, las que son exaltadas por el mercado turístico y los productores locales bajo la forma de artesanía o *souvenir* (Ibíd.). El autor repara en el hecho de que si bien las etnomercancías son dotadas de estética tradicional y simbolismo indígena no significa que efectivamente lo sean, ya que también existe la elaboración y comercialización en serie desde ciertos centros productores de artesanía o apropiación por parte del mercado de la moda y las tendencias. Esto último genera varias tensiones entre grupos indígenas y medios de difusión masiva por asuntos de apropiación cultural.

Ha nacido un interés exótico entre los consumidores de turismo que responde a una fantasía no-indígena, donde la condición étnica es asociada a la naturaleza, el misticismo y la espiritualidad, una imagen reproducida por los medios de comunicación y la política

multicultural (Romero & Quevedo, 2015). El interés recae sobre recursos fetichizados, los cuales para las comunidades locales forman parte de un repertorio identitario, cuyos miembros declaran su exclusividad para explotar, siendo ellos verificadores de su propia autenticidad (Álvarez, 2018). Aunque es difícil hablar de autenticidad en términos esenciales, cuando las propuestas turísticas locales mezclan la política de la comunidad con la imagen proyectada por los turistas (Ibíd.). Con todo, las categorías asociadas a la mercancía étnica generan demandas del mercado turístico que movilizan a las comunidades:

“...en este sentido, es que la actividad turística es ya parte de la vida cotidiana y política, no solamente de los comuneros implicados, sino de la comunidad entera. Contraponer, una vez más, a manera de dicotomía lo que se muestra al turista, y lo auténticamente cotidiano, no permite dilucidar la complejidad de la problemática, y el lugar del turismo, como una industria cultural en la vida política cotidiana de la comunidad y la región.” (Ibíd., p. 50)

La cuestión de la autenticidad queda atrás en su importancia frente al panorama más amplio, este es la capacidad de las poblaciones de volcar su quehacer cotidiano a la producción turística. La performática o la realidad de la propuesta presentada a los viajeros, se muestran como vías de gestión de la herencia cultural frente a su capacidad de generación de recursos. En este sentido, es más pertinente hablar de la propiedad de dicha gestión que cuestionar su veracidad, a pesar de que en las comunidades estos aspectos sean un tema central. En el mercadeo de la herencia cultural, la estética y la identidad son un material en bruto, reinventado y transado sin perder su otredad en el consumo masivo, al contrario se intensifica y se institucionalizan mecanismos de protección (Comaroff & Comaroff, 2009).

El producto final vendido expresa una idea de etnicidad alcanzable a través del consumo de experiencias y bienes. Por ello la etnomercancía representa *“diversos procesos de mercantilización, del contacto entre los productores como un grupo cultural aparte y los turistas que se mueven de sus mundos cotidianos para conocer otros mundos, exóticos, extraños”* (Escalona, 2016, p. 208). El fetiche consumado sobre la mercancía indígena es solo posible en la relación fronteriza entre el turista y el nativo, formando una interacción donde los primeros cuestionan la autenticidad y valoran formas consumibles, mientras que los otros ajustan relaciones sociales y pautas de trabajo al sistema turístico.

En el punto de sutura del oxímoron globalización-identidad, la otredad es transable a través del consumo y la producción, pero también es constitutiva de resistencia y reivindicación socio-política de un grupo étnico sobre los recursos existentes en su territorio y patrimonio cultural (Comaroff & Comaroff, 2009; Bustos, 2015). Por todo, la Industria Étnica es posible por las contradicciones que operan en un escenario de multiculturalismo neoliberal, el cual legitimó a la cultura indígena como capital social, es decir como un medio despolitizado de adaptación al mercado (Bolados & Boccara, 2015). Estas formas institucionales de encausar la etnicidad, resultan en narrativas renovadas en contexto turístico, construidas por los grupos étnicos de acuerdo a sus identidades (Bustos, 2015).

El turismo masivo intensifica las pautas del esquema pluricultural desigual, donde también la estrategia identitaria se direcciona en acciones políticas, ambientales o legales que posicionan al grupo indígena frente a situaciones adversas (Castillo, et al., 2017). De la misma forma, en un sistema de consumo neoliberal turistificar la etnicidad atañe a las localidades de la cuenca, ya que *“cada vez más reivindican su identidad y su patrimonio con sentidos diversos, donde la etnicidad turistificada puede ser comprendida como una forma estratégica de organización social de la diferencia indígena que se presenta y se etiqueta en el mercado global”* (Bustos, 2015, p. 139). Por ello, una antropología estudiosa del fenómeno se centra en los procesos de turistificación de zonas culturalmente delimitadas, poniendo énfasis en la conversión de las prácticas y producción local en recursos turisteables, ante lo cual emergen narrativas resignificadas por la tensión e interacción visitante-nativo (Ibíd.).

A modo de síntesis, el turismo transnacional es comprensible en cuanto proceso donde el mercado permite la circulación de la diferencia cultural al alero de las reglas del consumo globalizado y posindustrial. En el sistema turístico, los grupos étnicos evalúan estos aspectos ideológicos con trascendencia territorial, para posicionar el papel de su herencia cultural en contexto neoliberal, lo que tiene consecuencias de orden político, ambiental y económico. Poner atención a esta dinámica implica develar las distintas narrativas surgidas de la multiplicidad identitaria invocada por los sujetos, para actuar estratégicamente en el campo de fricciones desiguales intensificado por la turistificación, en este caso, del desierto nortino.

V. MARCO METODOLÓGICO.

1. Enfoque metodológico.

En atención a que los fenómenos de diferenciación identitaria son enarbolados de forma semántica y discursiva (Martínez, 2002), su investigación se hizo a través de modelos explicativos capaces de fijar sus límites y contrastes, poniendo atención a las delimitaciones del sistema intercultural en que se gestan (Cardoso de Oliveira, 2007). Para comprender este aspecto ideológico de la población de Toconao se apuntó a cómo se dan estos en lo cotidiano, es decir las relaciones e interpretaciones locales respecto a las experiencias vividas y la manifestación de los fenómenos de trascendencia global. Es por eso que la investigación es coherente con un paradigma cualitativo que busca comprender e interiorizarse en los fenómenos relacionando el ambiente local con su contexto global (Hernández, et al., 2010).

Dado que las ideologías de la identidad surgen de la oposición y el reconocimiento de un “nosotros” (Morales & Azócar, 2015), el fenómeno considera distintos niveles de análisis que comienzan en lo local y considera mayores niveles de integración como la comuna, los mercados o las instituciones que moldean la vida comunitaria (Gundermann & González, 2009). Es por ello que la investigación relaciona variables locales-globales capaces de retratar la realidad desde el ámbito cotidiano, lo que se hizo a través de un estudio con enfoque etnográfico. Con este enfoque fue posible contrastar o profundizar el desarrollo teórico con la comprensión de la cotidianeidad local, en cuanto “*la elaboración teórica y la recogida de información están relacionadas dialécticamente*” (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 191).

2. Tipo de investigación.

Los alcances de esta investigación son de tipo descriptivo e interpretativo, en este sentido se releva lo dicho por Clifford Geertz, quien establece que el objeto de la investigación etnográfica es comprender “*una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan*” (2003, p. 22) los signos diacríticos, “*el análisis consiste pues en desentrañar las estructuras de significación [...] y en determinar su campo social y su alcance.*” (Ibíd., p. 24). Por lo tanto, la parte descriptiva grafica como se dan los procesos relacionados con personas y lugares en atención a las variables definidas (Hernández, et al., 2010). La descripción, entonces, recae en el acontecer del turismo trasnacional desde la localidad de Toconao, lo que conlleva relatar acciones de sujetos

(individuales y de forma colectiva), como también referirse al impacto sobre el territorio valorado por la comunidad y por agentes turísticos.

Resuelta la faz descriptiva, no basta con la mera presentación de los elementos mencionados anteriormente, sino que también se interpretan. Ya que la comprensión de las identidades se sitúa desde la ideología, se está frente a múltiples estructuras de significaciones que se superponen y relacionan entre sí. Aquí cobra sentido la descripción densa, donde las estructuras significativas son desentrañadas y explicadas en cuanto fenómenos complejos e irregulares, que son relacionados con su contexto y alcances (Geertz, 2003). Se plantea que a través de este “ir más allá” de la descripción se le puede encontrar sentido a la estrategia identitaria, dentro de la compleja trama de relaciones dadas por los fenómenos transnacionales asentados en las localidades de la Cuenca del Salar.

3. Herramientas metodológicas.

Las herramientas seleccionadas para la recogida de información derivan del método etnográfico, estas son la entrevista en profundidad y la observación participante. Cabe precisar que las conversaciones sin estructuración, que derivan de la espontaneidad de las relaciones, son tomadas en cuenta como complemento de la observación de campo. Mientras que la entrevista en profundidad es dotada de estructuración a través de una guía de contenidos construida desde criterios analíticos. Cada entrevista fue dividida en módulos temáticos, que son: ideología identitaria, marcación de fronteras y vías de articulación al turismo transnacional. Cada dimensión implica variables que llevan a preguntas específicas.

Se prefiere la técnica de **entrevista en profundidad** porque permite que dos personas entren de forma estructurada a las temáticas investigadas (estrategias identitarias y turismo transnacional). Esta es registrada para generar un relato sobre los fenómenos, por lo tanto los testimonios son situados de acuerdo al contexto discursivo y material en que se gestan (Marradi, et al., 2007). En este caso, el escenario donde el relato se construye y cobra sentido, son los procesos transnacionales y extractivos acaecidos en el Desierto de Atacama y, sobre todo, al impulso turístico de las últimas décadas. Los entrevistados fueron seleccionados de acuerdo a criterios muestrales definidos más adelante, pero en general son toconares dedicados directa o indirectamente con el rubro turístico, ya sea a través de prestaciones de servicios o venta de

insumos. La totalidad de las entrevistas son cotejadas y revisadas para definir los temas centrales, como también los aspectos en común y los contrastivos, los cuales son situados en los procesos históricos y conjeturales vividos en la localidad. Los testimonios emergidos de las entrevistas son analizados a través de la creación de categorías y códigos con el software de análisis cualitativo ATLAS.ti.

La entrevista es complementada con el registro de campo realizado con la **observación participante**, que se erige como el sistema de recogida de datos propio de la etnografía, que busca sistematizar la cotidianeidad local. Si la identidad, en términos sencillos, representa series de significaciones vividas por los actores, el medio para acceder a ellas es a través de las vivencias del día a día. Es por ello que a través de la experiencia directa y su registro, se comprenden de mejor manera los códigos identitarios, como también se hace un examen crítico de los conceptos teóricos o bien se materializan en realidades específicas (Guber, 2001). La modalidad de participación-observación que se propone significa adoptar artificialmente la posición de turista, ya que participar de las **rutas turísticas locales** sirve para conocer *in situ* el relato turístico y territorial de los actores.

La observación y participación también se utilizó al participar de costumbres representativas del pueblo, es decir celebraciones y ceremonias religiosas, trabajo agrícola, mingas y convivencias. Son apuntadas las conversaciones surgidas en estos momentos, como también los hechos y actos que se suscitan. Finalmente, la observación es complementada con **registro de imagen** mediante fotografías, las cuales forman parte de relato etnográfico.

4. Definición de la muestra.

En principio, la primera estadía (año 2016) en Toconao el muestreo para aplicar entrevistas fue a través de la modalidad “bola de nieve” o en cadena, que sirvió como punto de partida para la búsqueda de entrevistados (Taylor & Bogdan, 1987). Para esto se ubicaron informantes potenciales cuando se realizaban las actividades de la observación participante, los cuales identificaron a otras personas más interiorizadas con el tema de esta investigación. De esta forma se logró cierto acceso a conversaciones, sin embargo en esta oportunidad se concretó una entrevista en profundidad con un informante clave, como también dos entrevistas más que fueron hechas nuevamente el año 2017 con mayor rigurosidad.

Es por ello, que para el segundo y tercer trabajo de campo en la localidad (finales de 2017 y comienzos del 2019) los informantes fueron seleccionados en atención a criterios no probabilísticos, relacionados con la temática de investigación tema mencionado (Hernández, et al., 2010). El primer criterio de definición de esta muestra dirigida es el ámbito espacial, o sea sujetos que habiten permanentemente en el poblado, lo cual define una unidad de análisis espacio-temporal (Marradi, et al., 2007), ya que son personas que habiten en Toconao al momento de la entrevista. Pero también el criterio temporal significa que sean capaces de dar cuenta de un proceso, por lo que cada entrevistado acumula al menos diez años de vivir en el poblado, sin perjuicio a que transitoriamente hayan vivido en otros lugares.

Para generar un subconjunto muestral que dé cuenta del proceso turístico se mantuvo una perspectiva diversa respecto a la edad y el género. Por un lado, los entrevistados resultan en solo personas adultas pero de diversas edades, mientras que se buscó comprender la perspectiva tanto de mujeres como hombres, para evitar sesgos de género en la interpretación de testimonios. Mantener cierta homogeneidad de características de los participantes ayuda a comprender los procesos vividos por un grupo social (Hernández, et al., 2010), de manera que los rasgos comunes de los informantes incluyen: la adscripción étnica (atacameño y/o *lickanantay*) y la participación directa o indirecta en el turismo, ya sea a través de la venta de bienes o servicios a los viajeros y/o agencias, como también a través de iniciativas locales tildadas de turismo étnico, rural o cultural.

Para precisar, la aplicación de los instrumentos y técnicas expuestos, se realizaron mediante distintas estadías en Toconao. Dos estadías se efectuaron la última semana de Noviembre y las primeras de Diciembre en los años 2016 y 2017, fechas convenientes pues son de alta actividad frutícola, se celebran momentos rituales y religiosos, además que es la antesala del verano, lo que incentiva la actividad turística. La última visita consto en la tercera y parte de la cuarta semana de Enero del 2019, fecha de alta demanda turística.

5. Plan de Análisis.

El análisis busca dilucidar el impacto del turismo trasnacional sobre las identidades en Toconao, para ello se entiende que de la ideología identitaria surgen estrategias adoptadas ante contextos globales. Ya que los fenómenos globalizados están anclados en territorios específicos

tales como la Cuenca del Salar (Bolados, 2014), el turismo implica explotación de recursos y localización de externalidades ambientales, lo que genera vías de acción estratégicas que tensionan la identidad (Castillo, et al., 2017). Por lo tanto, la ideología es analizada desde una visión constructivista, donde se entiende como un campo discursivo y semántico, tejido dialécticamente y expresado a través de prácticas sociales, objetos y lugares (Martínez, 2002). La identidad es evaluada bajo la dicotomía nosotros/otros, considerando aspectos de poder, semejanza y diferencia, a través de categorías de adscripción mutables por el contexto social e histórico donde se desarrolla la identidad (Bustos, 2015; Morales, 2016). A partir de esto se generan las categorías analíticas ilustradas en la Tabla 1:

Esquema 1: Tabla de Análisis - Ideología Identitaria

Concepto	Definición	Dimensión	Variables	Indicadores	Preguntas
Ideología Identitaria.	Expresión de alteridad compartida por un grupo de sujetos, construida en base a la organización de las diferencias culturales. A partir de ella se establecen límites de pertenencia y exclusión que, en contextos globalizados, significan estrategias de resistencia y/o articulación al mismo.	Sentido de pertenencia.	<ul style="list-style-type: none"> - Niveles de Identidad (campo semántico). - Signos diacríticos. - Atribución de significado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Adscripción étnica, local, regional u otras. - Identificación con elementos materiales, territoriales y simbólicos. - Discurso sobre lo propio. 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo identificar si alguien es: <i>lickanantay</i>, atacameño, toconar? ¿Cuáles lugares identificaría como propios de la comunidad? ¿Qué objetos son propios de la localidad? ¿Qué hace que esos elementos sean propios?
		Expresión de alteridad (límites de exclusión)	<ul style="list-style-type: none"> - Identidades contrastivas. - Delimitación de la alteridad. - Construcción dialéctica 	<ul style="list-style-type: none"> - Discurso sobre el otro. - Zonas de contacto. - Aspectos diferenciadores. - Exclusión / Inclusión 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué piensa de: empresas trasnacionales, afuerinos, turistas? ¿Cómo ha sido el encuentro con ellos? ¿Considera necesaria la relación? ¿Cómo considerar a alguien un local o afuerino?
		Estrategia identitaria frente al turismo.	<ul style="list-style-type: none"> - Vía socio-ambiental. - Vía político-jurídica. - Vía etnogenética. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conflictos territoriales e hídricos. - Organizaciones locales. - Uso de normas, leyes y convenciones. - Reafirmación y reconocimiento étnico. 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo fue el proceso de ingreso del turismo a la localidad? ¿Cuáles cooperativas u organizaciones se han formado y actuado respecto al turismo? ¿Qué iniciativas locales han emergido por y para el turismo? ¿Qué aspectos legales y políticos los amparan? ¿Qué significa ser indígena frente al turismo?

VI. RELATO ETNOGRÁFICO.

Prólogo: Toconao tiene festival, ¡Ckaiantunar!

Es difícil determinar cuántas celebraciones existen en Toconao, de hecho podría afirmarse que casi todos los meses del año tienen alguna festividad. Aparte de las fiestas religiosas y nacionales donde se hacen convivencias con té, dulces, salados y vino tinto, no faltan las ocasiones donde se hacen limpiezas de canales, se derriba una muralla, se edifica una estructura o se asean las calles. Varias ocasiones que terminan con charlas alegres y bebidas que ensanchan el corazón. Es así como los toconares más adultos recuerdan su pueblo, con trabajo duro y una vida vecinal más que afable:

“...era tan bonito Toconao, que yo los días domingo era de estar en la plaza, con mis pantalones todos parchados, que nos enseñaban los profesores mismos, pero limpiecitos. Yo hacía vida social en la plaza, ahora no, ahora yo si no me junto en la noche a esto, no es vida social. Estamos invadidos de todo.” (Wilson C., dirigente comunitario, Diciembre 2016)

Pero cuando el recuerdo toconar se dirige a las mingas e intercambios de antes, aparece pronto una expresión severa en el rostro. La invasión. El sentimiento de invasión responde a la multiplicidad de fenómenos globalizados que se ciernen sobre los pueblos de la cuenca del salar, donde un poblado como Toconao, en el que perviven estructuras agrarias y étnicas, se encuentra paulatinamente con lógicas de consumo acelerado y cambios en las formas de trabajo (Núñez, 2002). Por otro lado, estas instancias de producción cultural implican la importación de referentes internacionales, que se encuentran con las distintas formas de ser atacameño (Bolados, 2014b). Es así como se puede entender la sensación irruptora que comparten algunos pobladores, cuya localidad ha recibido los influjos de los medios de comunicación masiva, las redes sociales virtuales y el turismo transfronterizo.

Volviendo a las celebraciones, estas son expresivas de algunas tensiones entre el localismo y la producción cultural transnacional. De esta forma, desde los primeros años de esta década, en las tradicionales vendimias de Toconao, la Cooperativa de Viñeteros invita a visitantes a degustar comidas típicas y comprar las botellas del vino de altura; también el momento ceremonial donde algunos toconares y autoridades municipales se reunieron a brindarle tributo

al *mallku*²³, irrumpen el silencio los primeros grupos de turistas de la mañana, los cuales ya son cotidianos para la gente del pueblo; otro hecho notable se vincula con el Festival de Toconao, celebrado el tercer fin de semana del año 2019.

Tanto las vendimias como la ritualidad recibirán un tratamiento analítico más adelante, pero de momento se hará una detención en la festividad de Enero del 2019. Durante esta fecha se celebró la segunda versión del *Ckaiantunar*, un término en el idioma kunza que expresa la “buena cosecha”. El evento es organizado por la Junta de Vecinos de Toconao y cuenta con auspicios de la emisora radial local, llamada Radio Toconao, y el Consejo Regional (CORE). En la organización del evento apoyaron pobladores que armaron la estructura del escenario, jóvenes que hicieron los arreglos computacionales y de sonido, mientras que en la parte artística participaron vecinos y vecinas del pueblo, junto a invitados de otros lugares como Chiu Chiu y la localidad boliviana de Tarija.

El evento consistió en un festival de dos noches en la plaza central del poblado, para lo que se cerraron las calles superiores al paso de vehículos. Aquí distintos conjuntos musicales, bandas folclóricas y cantantes exhibieron música, bailes y talentos afines. La ocasión recogió distintas expresiones musicales andinas, pero también fueron bienvenidos intérpretes de cuecas, canciones “urbanas” y corridos mexicanos. Por otro lado, el escenario del *Ckaiantunar* sirvió de plataforma para que sus animadores exaltaran las cualidades de los hombres y mujeres del oasis atacameño, desde los rasgos físicos como el tronco ancho para respirar en altura, hasta las tradiciones heredadas de los abuelos:

“Rasgo, sí. Morenos, no son muy altos, son de espalda ancha. Bueno hoy en día hay pocos puros porque ha habido un mestizaje. [...] Tradición, por ejemplo: está el carnaval, la limpia de canales, está el floreamiento de ganado, el pago a la tierra, el pago a las aguas, la siembra, el pago a la tierra cuando tú siembras. Esas se mantienen todavía.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

Se llevó una dinámica festivalera durante ese fin de semana, donde asistieron vecinos, invitados, uno que otro visitante curioso y autoridades comunales. Durante el evento, se homenajeaba a portadores de tradiciones propiamente toconares y algunos vecinos ilustres del

²³ En la tradición *lickanantay* se así al “señor de la montaña”, es decir al cerro protector y dador de vida del pueblo. Se vincula también con la cordillera de donde vienen las aguas.

poblado. A los artistas se les hacía entrega de una réplica en piedra pómez del Campanario de San Lucas tras terminar cada presentación, estas miniaturas también son consideradas un producto artesanal de hechura local y exclusiva de Toconao. Esta artesanía, por lo demás, es exhibida a los contingentes de turistas que circundan la plaza toconar todos los días, es que ante la producción artesanal masiva, los toconares reivindican el arte en piedra volcánica como único:

“...hicieron de ellos esa artesanía, porque lo aprendieron de otras personas que eran acá de Toconao. Entonces hay una persona que le dicen el Pasarela, él incluso lo llevan hasta Santiago para que haga el esculpido de las piedras volcánicas de acá. Él es el que está siempre al público se puede decir [...] Pero detrás de eso, que son los mismos hijos de toconares que fallecieron y que hacían esculpido en piedra, saben mucho más que las personas que están ahora dando la cara. Ellos hacen artesanía como hobbies, se puede decir, es que todavía en ese aspecto guardan el recuerdo de sus papás y sus abuelos.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

De acuerdo a lo expresado por Mónica, quien también es curadora de artes textiles de Toconao, la artesanía en piedra volcánica es un arte heredado a los toconares por los abuelos, el cual hoy ha sido aprehendido por hombres que llevan un largo tiempo viviendo en la localidad o hijos de antiguas familias de la misma. Es por ello que la entrega del galardón, la estatuilla del campanario, viene a significar la entrega de un objeto identificador del pueblo que, por lo demás, está finamente tallado. Dado su trabajo artístico y la técnica guardada por artesanos toconares, la artesanía en piedra pómez es cantada y alabada en una de las tonadas que recitó un cantautor local, el cual también hizo una oda a las bellezas de Toconao tan visitadas por turistas y extranjeros, según la misma letra de esta.

Hasta ahora, en este prólogo al relato se pueden relevar dos aspectos constantemente tensionados por el contexto trasnacional sobre los poblados de la cuenca del salar. Por un lado, se expresa un sentimiento de invasión por culturas foráneas, lo que de por sí representa un clima de confrontaciones entre lo local y lo global. Pero al mismo tiempo el orgullo, expresado durante el *Ckaiantunar*, respecto a la autenticidad del poblado y su riqueza cultural, muestra cierta apertura a mostrar y reivindicar lo propio ante el escenario complejo y diverso. En otros términos, ¿cómo comprender la aparente contradicción entre la invasión y la invitación? Sobre todo cuando la problemática se ve intensificada por el paisaje turistificado del alto Norte Grande.

Si bien al lector podría parecerle que el fenómeno explicado es expresivo de una contradicción, en verdad responde a un proceso histórico y situacional complejo, donde las identidades toconares se ven tensadas por repertorios culturales globales, entre ellos el turismo masivo. La explicación de cómo se han articulado los habitantes de Toconao a este escenario será la pauta de navegación del relato. Para ello, se exhorta a quien lee a que comprenda el proceso narrado en seguida, como una continuación de la historia expuesta en la parte de antecedentes²⁴ de esta investigación. Para especificar, como se ha expresado anteriormente, el turismo comunal se ha organizado desde el poblado de San Pedro de Atacama, el cual se ha convertido en el paradigma de la masificación para los otros pueblos de la zona. Por lo mismo, el puntapié inicial da cuenta de cómo se forja esta perspectiva e inicia el proceso de turistificación en la cuenca, desde una perspectiva toconar.

Primera parte: el segundo San Pedro de Atacama, el proceso de turistificación.

Hay una idea fundamental que prima entre los toconares, que es la de no convertirse en el segundo San Pedro de Atacama. Es notable desde el punto de vista etnológico que en Toconao se oponga una diferencia tan tajante respecto a un pueblo vecino, de hecho pareciera que este sufrió un destino indeseado por las otras localidades de la zona:

“Ahora San Pedro de Atacama está totalmente saturado, invadido de muchas culturas, y nosotros no queremos que pase esto con nuestro pueblo de Toconao ni ojalá los pueblos más chicos. Queremos protegerlo, resguardar nuestras costumbres, nuestras tradiciones.” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Se vuelve a la sensación de invasión ya adelantada, donde se opone el estado actual de San Pedro de Atacama con su historia agro-ganadera. La situación actual del poblado vecino, para los toconares, se ha vuelto insostenible, pues pasó de ser un sitio de pertenencia atacameña a ser tierra de nadie. Sin embargo, todavía se invoca la tradición rural sanpedrina recordada por los nacidos en la cuenca, como una zona donde se producía el trigo y, al mismo tiempo, era un lugar fundamental para una economía atacameña con bases de reciprocidad. De hecho la experiencia de San Pedro de Atacama se vuelve ejemplificadora, en el sentido de pérdida de la tradición y

²⁴ *Ut infra*: II. Antecedentes – 3. Antecedentes históricos (pp. 12-18) y 4. Antecedentes de Problemática (pp. 18-23)

como algo que no se quiere replicar en Toconao. Por hoy, la capital comunal se ha convertido en una distribuidora de turismo:

“...donde se centra el turismo o donde llega a la zona, es a San Pedro. Y de San Pedro se distribuye a los diferentes sitios que son: ya sea de atracción turística o lugares para visitar. [Comenzó] hace muchos años. Me parece igual que en los años, pero en pocas cantidades, los años ochenta por ahí. Sí, yo me acuerdo que llegaban pero poquitos. San Pedro ya se conocía, había una hostería, lo único que había un señor que traía turistas, los llevaba a algunas partes. Fue lo primero la hostería, y ahora ya podemos decir del noventa para adelante, noventa y tanto, noventaicinco o noventaiocho, por ahí comienza como más. Aunque quizás un poco antes, si un poco antes donde comienza el tema turístico.” (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

El proceso decanta en la pérdida del carácter tradicional de San Pedro de Atacama, convirtiéndose en distribuidor de turismo. Según el consenso generalizado de los entrevistados, la turistificación comienza pasivamente a mediados de los ochentas con alguna hostería que abre sus puertas a visitantes y los guiaba por los paisajes atacameños, los cuales todavía no estaban señalizados ni mucho menos tenían las instalaciones adecuadas para alojar turismo. Aun así se convierte en un destino que empieza a darse a conocer por el “boca a boca” de los viajeros, como un sitio con valor paisajístico y natural, lo que se suma al reconocido valor arqueológico, hace tiempo posicionado por el sacerdote Gustavo Le Peige (Gundermann, 2004). Si bien en los ochentas, la experiencia turística no pasó de un interés de ciertos sectores especializados, en la década siguiente los toconares reconocen un auge que pronto se desbordaría:

“San Pedro de Atacama se empezó a desarrollar turísticamente, pero también como es la comuna, empezó a centralizarse mucho la parte turística en San Pedro. Bueno, ¿por qué motivo? Porque realmente, como en todo lugar, muchas veces pasa que muchas personas se dejan manipular y, que se yo, para un beneficio personal. Entonces todo lo que se está sabiendo ahora de aquellos años. Bueno, hubieron personas que igual transaron con territorio, con terrenos allá y llegó un turismo en San Pedro de Atacama, pero yo creo que un turismo invasivo, ¿por qué motivo? Porque en el fondo, como los sanpedrinos comenzaron a ver plata, entonces arrendaron los terrenos o vendieron.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Uno de los principales puntos críticos del avance turístico, como se aprecia en el testimonio de Mónica, es la pérdida de territorios dentro del pueblo. Aquello que alguna vez fue atacameño, ahora pasa a manos de empresas privadas y tour operadores, ya sea bajo la figura de compra o

arriendo de los terrenos. De esta forma, los afuerinos comienzan a impulsar una empresa lucrativa que extendería sus brazos a todo el paisaje de la Cuenca del Salar, el Alto Loa y la Puna, bajo la forma de tours y paquetes turísticos. Incluso aquellos que no cedieron sus terrenos e instalaciones a la nueva economía turística, se verían afectados por el alza sostenida del costo de la vida y patrones de consumo ajustados a los visitantes y emprendedores nacionales y extranjeros (Amilhat-Szary & Guyot, 2009).

La evidente segregación socio-espacial sanpedrina, que comienza a mediados de los noventa, se ve acelerada por una industria del viaje y el entretenimiento con casi nulo protagonismo indígena y local. Lo cual genera sensaciones ambivalentes entre algunos toconares que recuerdan esta época, ya que si bien sobresale la sensación de invasión afuerina, también hacen una *mea culpa* severa de aquellos tiempos:

“...en San Pedro, como ustedes saben, hay mucho empresario que no son de la zona. Yo al menos, hasta donde sé, no veo empresarios locales, hay mucho empresario de afuera. Usted ve ya San Pedro y ve como esta, usted no ve a ningún atacameño. [...] nosotros muchas veces echamos la culpa a los españoles o al padre Gustavo Le Peige, que vino a saquearnos, pero por la misma razón que le digo yo: si, está bien, el español llegó con la espada y la cruz a América, pero nosotros tenemos la culpa. Estoy seguro que si ustedes aquí vienen y ofrecen “oye aquí tienes 500 millones ándate” capaz que arranque.” (Wilson C., dirigente comunitario, Diciembre 2016)

La percepción de responsabilidad ante el otorgamiento de los cascos centrales del poblado a manos afuerinas, deriva del hecho de que grupos bien posicionados económicamente compran y arriendan los terrenos de las principales calles de San Pedro de Atacama, tales como calle Caracoles y los alrededores de su plaza central. De hecho en estos lugares no se observan residencias sino hospederías, hoteles, agencias de turismo y comercios de productos y servicios terciarios. Aun así el testimonio de don Wilson carga con el fantasma de la invasión constante sobre los pueblos atacameños, los cuales han resistido distintos panoramas hegemónicos, entre ellos menciona: la colonización violenta (espada) y la extirpación religiosa (cruz); el extractivismo académico representado por “el cura” Le Peige; y finalmente el turismo masivo.

El tener la culpa no se refiere a que la dominación haya sido responsabilidad de los antiguos atacameños, sino al hecho más o menos reciente de que cargando con la experiencia de la invasión y el saqueo, no se haya tenido visión para adelantar que algo parecido estaba pasando

con el turismo. Pero también es cierto que las ofertas monetarias de los empresarios afuerinos resultaron tentadoras para pobladores, ya que el final del siglo XX tuvo como protagonista a la inversión minera, la urbanización y la conectividad a través de carreteras (Gundermann, 2004). Dada esta condición, lo que quedaba de economía arriera y agrícola tradicional se vuelve insostenible, mientras que el negociar con compradores de terrenos se vuelve una oportunidad de reactivación económica.

Tampoco es menor el hecho de que durante este tiempo ocurriesen varios movimientos migratorios de atacameños a las ciudades capitales del norte (Ibíd.), por lo que la venta o arriendo de los terrenos puede haber constituido un capital inicial para el asentamiento. Por otro lado, la conversión de terrenos agrícolas en sucursales de tour operadores y el mejoramiento de la conectividad en transportes del pueblo, significó el ingreso de productos importados y el correlativo aumento del costo de la vida, lo que obligó al campesinado sanpedrino a replicar su forma de existencia en otras poblaciones o *ayllus*:

“...pasa que las personas de San Pedro de Atacama empezaron a cobijarse en los ayllus. Porque como ya vieron que San Pedro empezó así, muchos se fueron, arrendaron el centro y se fueron a los ayllus, porque en San Pedro de Atacama las personas también vivían de agricultura, tenían parcelas grandes. Antiguamente se sembraba el trigo, ahí se sembraba, se molía y de esa misma harina se comía acá. [...] en carretas la gente iba y, por ejemplo: "el señor don Juan tiene tres hectáreas de trigo, el señor don Juan quiere que le ayuden a cosechar el trigo", y ahí iban todos. El señor don Juan pagaba medio quintal de trigo a las personas que le van a ayudar, o un quintal, entonces la gente iba por el trigo. Si al final aquí era pura sobrevivencia, antes que hubiera carreteras. Todo eso se fue perdiendo en San Pedro, porque fueron ocupando los terrenos en la parte turística y todo.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

En todo caso, esta problemática no es exclusiva del poblado de San Pedro de Atacama, pues el abandono de las actividades prediales es anterior a la compra de terrenos por empresas turísticas y hoteleras, lo que no quiere decir que la agricultura y pastoreo ya no sean parte de la economía doméstica de los poblados del interior. Es cierto que no tienen la relevancia de antaño, pero sigue siendo un factor de identificación histórica de los habitantes del desierto de Atacama con las formas de subsistencia de los abuelos. De hecho entre los pueblos de la cuenca y la puna existen varios sobrenombres o apodos, basados en la forma de su territorio o la actividad productiva que cada uno de ellos desempeñaba en la economía rural atacameña:

“...en la historia de los nombres, de los sobrenombres, que tienen las diferentes comunidades, a nosotros los toconares nos dicen los Bolsa Sucia. Yo pienso que porque, claro, la gente de acá Toconao siempre ha andado con una bolsa, claro antes el nailon no era fundamental, antes era de trapo o que se yo. Y con la fruta, que es dulce, cuando madura mucho, se revienta y siempre vas a andar con tu bolsa de fruta sucia poh’. Yo lo asocio a eso. Ponte tú, en San Pedro, están los Lomos Negros, que son los de Solor y ¿por qué? Es que cultivaban mucho trigo. Para cosechar trigo hay que estar echado todo el rato. Los Pata Rajada son los de Socaire, porque hay mucha piedra.” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2017)

Actualmente los sobrenombres de las comunidades no son utilizados de forma cotidiana, sino que se prefieren los gentilicios como: toconar, sanpedrino, socaireño, entre otros. Aun así el recuerdo de los viejos motes reaparece cuando se invoca la tradición y la historia, la cual está vinculada con la subsistencia agro-ganadera dentro del desierto más árido del planeta. Al hacer referencia a tiempos pasados, se recuerdan lazos de solidaridad perdidos, pues aquello que antes se obtenía a cambio de trabajo e intercambio de productos, hoy es comprado en almacenes, tiendas e incluso al por mayor en Calama. De hecho, cuando se realizan mingas ahora, son comparadas con las de hace décadas, sobre las cuales se dice que todo el pueblo participaba directa o indirectamente en levantar un muro o limpiar los canales.

Esta evocación de memoria es mencionada por quienes recuerdan los poblados del interior hace cuatro décadas, pero también por quienes han heredado el interés por el trabajo agrícola familiar. Por estas mismas fechas, la política de las concesiones mineras comienza a operar, lo que acentúa la escasez hídrica y, en consecuencia, decae la actividad agro-ganadera (Morales, 2014). Por lo tanto, la población laboralmente activa de finales del siglo pasado se vio mucho más dependiente al rubro minero que antes. Por ello esta generación vivió un vacío en el trabajo rural, es por lo mismo que hoy el grueso de los trabajadores agrícolas locales son personas de la tercera edad. En este sentido, los toconares dicen que hubo un desarraigo:

...la gente ha vivido aquí cientos de años de una ganadería ovina o camélida y una mediana agricultura de subsistencia. Y con una fuerte migración producto de tres grandes procesos: es el oro blanco, salitre; el metal rojo, el cobre; y hoy en día los minerales no metálicos. Todo provocó lo que es un desarraigo generacional. La gente se fue, mucha gente trabaja para las mineras y vuelve después con plata pero ya no tiene la fuerza para trabajar. Y paralelamente no le dejó a su hijo la enseñanza de trabajar las huertas, a podar, a sembrar...” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

Este desarraigo es mucho más profundo y anterior que el proceso mismo de turistificación, en el sentido que la desvinculación generacional con la identidad agro-ganadera no es causa del avance del turismo en las localidades. Más bien este fenómeno responde a los distintos procesos extractivos sobre el Norte Grande, sin embargo la urbanización de San Pedro de Atacama acelerada por el tráfico turístico, produjo un desarraigo más específico, que tiene que ver con la expulsión de los atacameños de las principales calles de la capital comunal y de los terrenos agrícolas y ganaderos. La exclusión de los sanpedrinos de este espacio los llevó a replegarse a los *ayllus*, otros pueblos del interior, periferias no visitadas por turistas y poblaciones de las ciudades.

Entonces, la conversión en centro turístico masivo de San Pedro de Atacama, que comienza en los noventa, se vio facilitada por la venta y arriendos de los terrenos a afuerinos. Una decisión que hoy es juzgada por los otros pueblos del interior como errónea o, cuanto menos, mirada con recelo. Pero lo cierto es que el escenario donde las compraventas de inmuebles fueron realizadas era desfavorable para los sanpedrinos, por las razones expuestas hasta ahora. Por un lado, hay un desarraigo de larga data que lleva a los pobladores a buscar oportunidades en la minería y los centros urbanos, además la apreciación del terreno agrícola cayó en desgracia por el costo humano de producción y la creciente escasez de agua. Mientras que varios de los que sostuvieron la economía predial sanpedrina prefirieron hacerla fuera del mismo pueblo o como autoconsumo familiar.

Desde estas bases se asienta el turismo en la capital comunal, sitio que ya era conflictivo desde el punto de vista medioambiental. Para los toconares, aquí comienza un proceso de acaparamiento del rubro turístico por parte de tour operadores no atacameños:

“...las personas empezaron a hacer el turismo como si fuera de ellos. Por eso le digo yo, el turismo se centralizó mucho en San Pedro de Atacama, fue muy centralizado y eso lo sentimos nosotros. Si en aquellos años hubieran considerado a estos pueblos, probablemente hubiera sido otro tipo de turismo, pero como lamentablemente fue centralizado, y también se sintieron dueños, [...] las mismas empresas dijeron que en Toconao no había nada que ver, que era una cosa de paso, que no había nada hermoso que mostrar. Entonces nos pasaban, hacían su ruta, por ejemplo a Chaxa, Lagunas Altiplánicas y San Pedro de Atacama, pero a Toconao como si tuviera nada.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Cuando se instalan las empresas turísticas en San Pedro de Atacama, comienzan a extender sus brazos a los paisajes naturales de la Cuenca del Salar de Atacama y la Alta Puna, de ahí es que adquieren visibilidad turística algunos parajes desérticos tales como las lagunas altiplánicas, el Valle de la Luna o los Geiseres del Tatio. Varios de los sectores promovidos en los tours sanpedrinos, son dotados de importancia geológica, científica y ambientalista, cosa de la que se nutren los paquetes de viaje. Esta atribución de significado fue potenciada desde el gobierno central, al declarar una amplia zona del Desierto de Atacama como parte de la Reserva Nacional los Flamencos en el año 1990²⁵. Así las zonas estipuladas quedan resguardadas bajo la tutela de CONAF y sus visitas fueron organizadas desde los tour operadores de San Pedro de Atacama.

De esta forma se reproduce una oferta de viajes que exalta el valor paisajístico del desierto, pero desde la perspectiva de las comunidades con escasa o nula participación en el rubro, el turismo de la naturaleza invisibiliza a los pueblos y culturas habitantes de Atacama la Grande. Además convierte a las localidades en periferias de los circuitos turísticos centrales, es decir que se vuelven sitios de paso donde irrumpen las visitas guiadas y poco muestran del valor estético y cultural de los pueblos. Por su parte, los poblados del interior tardarían unos años más en forjar un protagonismo y respuesta ante la inminente llegada de visitantes. Aunque la mayoría de los paquetes turísticos siguen siendo organizados desde San Pedro de Atacama, en la actualidad pueblos como Toconao generan redes cooperativas y distintas respuestas ante la centralización, pero ese punto se tratará más adelante en el proceso.

Durante los noventas, el boom turístico incrementa la demografía de la comuna por afuerinos que se instalan a capitalizar el rubro y por la población flotante consistente en visitantes, los cuales cambiarían para siempre el paisaje de San Pedro de Atacama (Gundermann, 2004). Pero también los proyectos de integración nacional de lo indígena y la promulgación de la ley de bases del medio ambiente, problematizan la temática étnica y su relevancia en conflictos ecológicos (Bolados, 2014b). Por otro lado, varios atacameños encontraron fuentes laborales en la prestación de servicios al rubro turístico o en la misma construcción de sus instalaciones, pero estas lejos de ser protagonistas en este.

²⁵ Biblioteca del Congreso Nacional: Decreto Supremo N° 50 del Ministerio de Agricultura, publicado el 17 de Octubre de 1990.

Ante la diversidad de aristas del turismo y cambios que suscita en la comuna de San Pedro de Atacama, es que este recibe la atención del Congreso de Pueblos Atacameños celebrado en el año 1998, apuntando a la degradación medioambiental y patrimonial que importa (Morales, 2014). Pero al mismo tiempo, sirve de paliativo ante el desarraigo generacional mencionado anteriormente, ya que para sus asistentes representa una plataforma de encuentro y reconocimiento mutuo entre los pueblos del interior de la Región de Antofagasta, en el siguiente sentido:

“...estoy acá en Toconao y me invitan a un encuentro, al Primer Congreso Atacameño, que se hizo en Chiu Chiu, creo que fue el 98 o 99, por esos años. [...] La verdad que eso fue lo primero que me llama la atención, porque fue un encuentro donde se juntan todos los pueblos tanto del Alto Loa como este sector. Y como será de ignorante una que había muchas cosas que yo no sabía, yo ni si quiera conocía mucho los pueblos, pensaba que irme a la ciudad, Calama, y otro lado era como lo máximo. Entonces empiezan a hablar un poco las autoridades, muy lindo ese encuentro. Y me encuentro mucha gente que conozco y empiezan a hablar de tierras, de agua, de territorio, cosas así. Y eso yo nunca lo había escuchado hablar, para nada. Después empiezan también con esos trabajos, nos distribuían en grupos, hablar temas de agua con otras personas. [...] Entonces así, después se hablaban esos temas. Ahí me fue interesando...” (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

Este testimonio da cuenta, entre otras cosas, de un movimiento estratégico quizás sin pretenderlo, ya que frente a distintos estímulos globalizantes sobre los poblados del interior, el reconocimiento mutuo de las problemáticas y la identificación común, se torna tanto una defensa como una forma de articulación al contexto. Esta vía de acción, que se ha llamado etnogenética (Castillo, et al., 2017), relaciona vínculos emocionales e históricos con tradiciones y prácticas comunes de la cultura atacameña. El hito del Congreso Atacameño del 98 es un hecho de significación política, pero también constituye un refuerzo de la identidad arraigada en un territorio, el cual estaba siendo presa de intereses transnacionales. Tal como el caso de María Luisa, para algunos toconares el evento resulta en una toma de consciencia de un sentido de pertenencia cultural y territorial, o un refuerzo del mismo.

Si bien los efectos y movimientos de orden político que surgen del Congreso de Pueblos Atacameños son diversos y pueden tratarse de múltiples perspectivas, aquí no se puede perder de vista que el hecho es narrado en cuanto es una parte importante del proceso de turistificación de la parte alta del Desierto de Atacama. De esta forma, desde la declaración emanada de este

evento, es que comienzan a percibirse mayores cuotas de participación de los pobladores de las localidades, lo que también respondió a una diversificación de la oferta turística sanpedrina. Esto se afirma debido a que los toconares reconocen que para el año 2000 el turismo ya era masivo, por lo que resulta probable que terminando el siglo XX, los tour operadores estuviesen buscando nichos de emprendimiento novedosos, dentro de la diversificada gama del mercado del viaje y la experiencia en la comuna.

Uno de los aspectos más relevantes para demostrar una participación más activa de las comunidades atacameñas en el rubro turístico, tiene que ver con la especialización que comienzan a tomar sus habitantes al respecto. No es menor el hecho de que esto ocurra un año después del Congreso Atacameño:

“Ahí [Congreso Atacameño] aprendí algo de cultura, al año siguiente fue mi primer curso de turismo, que fue por esos años. Primero fue el encuentro, porque después hice el curso. Fue en San Pedro, en invierno, se hacía casi todos los fines de semana. Entonces igual, ahí te empiezan a pasar temas. Vinieron profesores de la universidad, en esa oportunidad, a hablar temas de cultura, tradiciones costumbres, que es lo que es tierra, aguas y hartas cosas, que yo siendo de acá era ignorante, como pensaba que lo máximo era irse a la ciudad. También de flora, de fauna, de todo lo que se pasa en estos temas. Ahí eso fue lo segundo que comienzo a entender. A tomar conciencia y a identificar de donde uno es, lo que tiene y a valorar.” (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

Por lo expresado, el Congreso Atacameño significó para algunos pobladores una semilla de autoconciencia sobre la herencia cultural de los pueblos-oasis del desierto, es decir una manifestación de etnogénesis. De ahí la reivindicación territorial y cultural se vuelve más intensa, pero en lo concerniente al turismo, algunos toconares se inscriben en cursos impulsados por la Municipalidad. Cabe destacar que durante esta época, la alcaldía era ocupada por la líder política atacameña, Sandra Berna (Morales, 2014), cuya postura estaba relacionada con el desarrollo de los grupos indígenas locales. Los cursos resultan ser formadores de una primera generación de guías turísticos toconares, al menos formalmente capacitados. Específicamente, la instancia consistió en una entrega de conocimientos académicos sobre los pueblos del interior a las mismas personas que los habitan.

Para los guías turísticos toconares que comienzan su formación con estos cursos, este hito significa un refuerzo del interés despertado recientemente por los reconocimientos étnicos y la

organización local. El hecho de adquirir instrucción en materias como geología e hidrología del Desierto de Atacama, le da mayor respaldo a una identidad arraigada en un territorio diferenciado, esto quiere decir que se potencia una lógica vigente hasta estos días, en la que dada una geografía particular surge una cultura igualmente particular. Por lo que llegando al siglo XXI, vecinos de distintas localidades atacameñas comienzan a tomar protagonismo en el rubro turístico a través del conocimiento de la tierra y la cultura, cuestión que sigue invocándose como la fortaleza de los guías realmente locales:

“La fortaleza de un guía es tener conocimiento en distintos aspectos. Principalmente la auto-identificación o la identidad de uno primero, que es lo primordial y después ya todas las otras capacitaciones en geología, hidrología, microbiología, cultura general. Entonces, ahí a través de capacitaciones se forma un guía.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

Esta generación de guías es formada en oposición a la centralización del turismo en la capital comunal, pero también genera redes colaborativas con organismos públicos como SERNATUR y el municipio, quienes continuaron impartiendo diversos cursos afines a la formación turística. A partir de esto, los guías locales comienzan una educación autodidacta con un intensivo estudio académico, posibilitado también por el acceso a internet y por redes generadas con profesores de las universidades regionales. Pero como dice el testimonio recién citado, primero está la identidad, es decir el sentirse personalmente vinculado con el territorio, el cual se entiende como una parte fundamental de los vínculos locales.

Todas estas aptitudes notables se aprecian al sentarse a conversar con estos personajes, quienes son capaces de dar verdaderas charlas sobre la morfología de la cuenca, el movimiento de sus aguas subterráneas y corrientes endorreicas, o sobre la historia de sus pueblos. Las capacidades mostradas por los guías locales, también generan una frontera diferenciadora entre estos con los que comienzan a ser contratados por los tour operadores asentados en San Pedro de Atacama:

“...los guías que vienen a aumentar las cosas, a quitarle y a contarles el cuento lindo. Algunas agencias comenten el error de contratar a estas personas porque tienen idioma, diversos idiomas, esa es una falencia de nosotros como pueblo. Porque obvio que hay personas que saben inglés o están aprendiendo, pero en general ha sido una falencia. En base a eso ellos contratan a cualquier persona que hable idiomas y lamentablemente no les enseñan, ni investigan, ni nada y los largan

a ser guías.” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Desde la masificación del turismo sanpedrino comienza a notarse una tensión respecto a la pertenencia territorial, la que se expresa en los locales como sentimiento de invasión, pero también el rubro intensifica los aspectos diferenciadores entre locales y afuerinos. No así respecto a la persona del turista, que no suele ser vista como usurpadora, sino como visitante en cuanto este mantenga ciertos márgenes de respeto. Con los movimientos etnogenéticos, mencionados en este capítulo, estos límites diferenciadores son expresados más claramente, así la división entre guías locales y tour operadores que empieza a gestarse, se cierne sobre: las capacidades de uno u otro, la legitimidad de lo que se muestra al viajero y la identidad vinculada al territorio.

Retomando una idea anterior, entre los aspectos de semejanza y diferencia enarbolados por el proceso turístico, uno de los más relevantes dentro del discurso toconar, es el no convertirse en un segundo San Pedro de Atacama. Al decir esto, cargan con la experiencia de sus vecinos sanpedrinos, quienes vivieron los efectos negativos del proceso sintetizado en este capítulo, el cual parte con la venta de terrenos a tour operadores y hoteleras, lo que tuvo consecuencias como: la gentrificación²⁶ del poblado atacameño, con su correlativa expulsión espacial de los nativos a las poblaciones y los *ayllus*; la casi total pérdida de la economía de bases agrarias y recíprocitas; la profundización del desarraigo generacional por la pérdida de vínculos con el territorio; la apropiación cultural y de recursos que comienza a forjar el turismo masivo. Todo esto lleva a que los toconares vean en San Pedro de Atacama un sitio completamente intervenido por el turismo:

“El turismo es una brecha nueva, que da oportunidades labores. Pero hay que tener cuidado en el sentido del manejo del turismo, que no se te escape de las manos, que en algún momento se vuelva invasivo. Que es lo que ocurrió en San Pedro, o sea es tanto el turismo que hay, que hay mucha intervención. Entonces, el pueblo ya no es el mismo, ves más gente de afuera que atacameña, entonces eso no es lo que

²⁶ Se utiliza el neologismo gentrificación en un sentido amplio, ya que si bien es utilizado en zonas urbanas, es adaptado al poblado en cuanto implica un proceso donde la población original de un sector se ve desplazada por otra con mayor nivel adquisitivo, lo que implica un alza en el costo de la vida y modernización del lugar. Fuente: El País, https://elpais.com/elpais/2016/05/10/defensor_del_lector/1462873905_146287.html - Revisado el 16-02-19.

queremos que ocurra acá. Porque el turismo en cierto sentido es bueno, pero si no tienes un manejo adecuado puede ser destructivo.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

Justamente es el turismo destructivo lo que ven en San Pedro de Atacama, un poblado que se vendió al rubro y sucumbió a una masividad que los toconares no desean. Al decir “el segundo San Pedro” en realidad se están refiriendo al pueblo en términos de “lo que no queremos ser”. Al mismo tiempo están tomando distancia del proceso de turistificación, visto como una derrota, lo que también sirve de punto de partida para comenzar a incentivar el turismo toconar, donde el poblado vecino sirve como hoja de ruta que apunta hacia donde no se debe ir. Por otro lado, mientras que los toconares ven en su pueblo un lugar tranquilo donde todavía se mantienen ciertos lazos vecinales, la capital atacameña es puesta como un lugar inseguro o al menos incómodo:

“...al llegar mucha gente, ¿qué está pasando en San Pedro? Hay de todas partes, llega gente buena y gente que ya... por ejemplo, hay mucha gente en esta época y también los que van a hacer cosas malas, como los asaltos, robos. Mucha gente me ha dicho que San Pedro ya no es lo mismo, hay que tener cuidado con andar, porque de repente viene uno y te pide una moneda y hay que estar con cuidado.” (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

Este punto puede extenderse, ya que fuera de entrevistas, algunos toconares afirmaron que el poblado vecino se está convirtiendo en un foco de tráfico de drogas, violencia y corrupción policial, lo que según estas personas no ocurría antes de la llegada en masa de población flotante. Por lo que la turistificación ha contribuido en que los toconares realcen de manera más fuerte sus diferencias con San Pedro de Atacama, a pesar de que establezcan redes afectivas, laborales y políticas con dicha localidad. De hecho los viajes a San Pedro de Atacama son recurrentes, ya sea por tramitaciones vinculadas con el Estado que se hacen a través del Municipio, también algunos encuentros de agricultores u otros rubros o para los mismos cursos de capacitación mencionados. Aun así, hay varios que evitan pasar por la localidad sanpedrina si no es por un asunto concreto, lo que muchas veces suscita molestias:

“...date una vuelta por San Pedro de Atacama y date cuenta que está toda la cuestión prostituida, aquí ya está metido el capitalismo en serio, porque aquí la gente ya no le interesa que se esté secando una hueva, que le haga mal al ecosistema, nada. Para ellos con tal de vender un tour por cien lucas, lo venden igual y pueden llevar mil huevones. Total ellos están ganando lucas, pero no están

viendo que si meto mil huevones en esa laguna voy a matar la laguna, ¿les importa un pico, huevón! Mientras tengan lucas, es forrarse.” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2016)

El testimonio que es manifestado con claro enojo, se centra sobre todo en la forma en que el turismo masivo ha perpetuado una gestión ecológica insostenible y despreocupada. Aquí se ralla otra marca en el espectro de diferencias que reivindica Toconao respecto al turismo sanpedrino, que tiene que ver con la gestión geo-ambiental de los paisajes. Sobre todo considerando que el turismo que comienza a masificarse a finales del siglo XX, impulsa un catálogo de escenarios y experiencias en parajes inhóspitos del desierto, sin considerar a los pueblos que los habitan y con escasa regulación medioambiental. Se nota que los tour operadores son acusados de una ganancia desregulada a costa del frágil ecosistema de oasis, que defienden los pueblos de Toconao como base de su estilo de vida. Aunque esta acusación no es tan fuerte como la que se hace contra la minería trasnacional, de todas maneras viene a complejizar aún más el debate por los recursos naturales y la gestión sostenible.

En síntesis, el proceso turístico que comienza tranquilamente a mediados de los ochentas, rápidamente se convierte en una industria lucrativa y masiva, que trae emprendedores con distintos capitales iniciales para invertir. Así el turismo va adquiriendo forma trasnacional, lo que tensiona la pertenencia territorial de las poblaciones locales, quienes comienzan a sentirse invadidas ante el arribo de población flotante y afuerinos. La situación de San Pedro de Atacama, que se va convirtiendo en una localidad por y para el turismo, posiciona a los sujetos de herencia atacameña, quienes comienzan a debatirse cuotas de protagonismo en el nuevo rubro. Una de las formas notables que adquiere este posicionamiento está directamente relacionado con la etnificación del territorio, la historia y las prácticas locales.

Finalmente, entrando al siglo XXI el turismo ya era masivo y ya había toconares participando como guías turísticos y planificando formas de acción estratégica. Mientras que el turismo sanpedrino sigue desarrollándose y ampliando su oferta, desde Toconao darían marcha a una gestión construida en oposición a la idea del “segundo San Pedro de Atacama”. Bajo la misma línea, se continuará con el proceso de turistificación de la Cuenca del Salar, pues la búsqueda de heterogeneidad del mercado turístico alto-andino lleva a que las agencias incluyan a los poblados “más indígenas” en sus catálogos. Así es como Toconao se ve envuelto en los

brazos de la planificación turística central, pero al cargar con la experiencia narrada aquí se generan dinámicas propias que serán ordenadas a continuación.

Segunda Parte: territorios toconares entre lo ancestral, el turismo y la extracción.

Antes de un auge importante del turismo en Toconao, el sector terciario o de servicios reflejaba la dependencia al trabajo minero que ya ha sido abordada en la parte histórica de esta tesis. Este fenómeno es visible en algunas de las principales calles del pueblo, como la avenida Lascar, donde los actuales hostales y hospederías alguna vez albergaron varios turnos de trabajadores de la minería metálica y no metálica o, a principios de este siglo, a contingentes de trabajadores de la instalación del proyecto astronómico ALMA. Esta relación de los servicios con la minería extractiva no se ha roto, de hecho en los restaurantes y cocinerías de Toconao, en hora de almuerzo, estacionan fuera de los establecimientos esas camionetas rojas tan típicas de la minería nortina. Adentro, sus comensales vestidos con la ropa de la faena minera y con las insignias de sus respectivas empresas.

A comienzos del siglo XXI, el rubro de los servicios comienza a verse como alternativa rentable entendiendo el clima económico inestable en la cuenca, producido por la especialización de sus habitantes al trabajo asalariado en mineras y la precarización de la agricultura. Por otro lado, la masividad del turismo sanpedrino llevaba un tiempo alzándose como una actividad económica incesante, la cual comienza a ser visto por las comunidades como una posibilidad de percibir ingresos complementarios o directos. Mientras que la demanda de mano de obra toconar por las empresas mineras del sector, para los años 2000, no resulta tan constante como se vaticinaba cerrando el siglo anterior (Núñez, 2002).

La disminución del trabajo asalariado para puestos no profesionales dentro o cerca del mismo poblado, lleva a que la población laboralmente activa se traslade a centros urbanos. Las migraciones se justifican en que no se veía en Toconao una posibilidad de desarrollo, pensando también que se llevaba un tiempo haciendo abandono de las actividades prediales por el rubro de la construcción, la industria y servicios asociados (Ibíd.):

“...nadie en Toconao vive de la agricultura ¿por qué? Porque la agricultura es un trabajo que está muy mal mirado y muy mal remunerado, ¿me entiende? Yo vengo de la minería, yo trabajé 20 años en minería. Entonces prefiere la gente irse a la minería, que pagan un buen sueldo, hay un sistema de turnos y todos los beneficios

que tiene. Un trabajador agrícola no tiene ese beneficio, porque no tenemos la garantía de producir a gran escala.” (Wilfredo C., viticultor y empresario turístico, Diciembre 2017)

Esto no significa que la producción agrícola haya caído en un completo desuso, ya que todavía a comienzos de la década del 2000, el 22% de los trabajadores toconares se dedicaban a la agricultura o ganadería (Ibíd.). Mientras que el trabajo minero fue incentivado por la cercanía que comenzó a tener con las comunidades, las cuales durante la década de 1990 se convirtieron en sedes de campamentos mineros, por lo que cambiaron las actividades agropastoriles por el trabajo asalariado. La decisión también se ve motivada por la insuficiencia hídrica para realizar actividades prediales (Bolados, 2014b), ya que la minería propicia la escasez de agua por la dinámica extractivista, que carga el prejuicio ambiental a las poblaciones locales (Gudynas, 2015).

Dada la situación, la economía agrícola se vuelve una actividad que aporta al autoconsumo familiar o un ingreso de tipo marginal, mientras que la minería se forjó una reputación de buen sueldo y posibilidad de obtener prestaciones de seguridad social que no dan otras actividades. Aunque el proceso no estuvo ajeno a conflictos, ya que ocurren procesos complejos de adhesión, rechazo y discusión entre las comunidades y, entre estas, con los representantes de las empresas. Todos los procesos derivados podrían ser ampliamente tratados, pero el punto aquí es el papel del turismo frente a la adversidad laboral de la cuenca. De esta forma, se puede abarcar como una posibilidad de palear el desarraigo generacional descrito en el capítulo anterior:

“Eso [el desarraigo] en todos los pueblos ha pasado. Entonces, la gente vuelve quizás con plata pero no tiene la fuerza para trabajar las huertas como antes y paralelamente tampoco le enseñó a los hijos, ahí tú ves que ya no las trabajan. A ver, el turismo y cosas como estas potencian las actividades alicaídas, ahí te das cuenta, por ejemplo, al ganadero le permite vender sus productos, para la comida y ya no es tanto de subsistencia esa cuestión de la ganadería camélida o bovina. Lo mismo la uva. Entonces genera otro mercado, genera otras cosas y también de esa manera, quizás, incentiva a los jóvenes a que se queden. (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

Si bien aquí el turismo es planteado como un potencial de desarrollo, este también puede situarse bajo lógicas extractivistas similares a la minería. Por ejemplo, el paradigma de la masificación vivido por San Pedro de Atacama es comprensible como un extractivismo, en cuanto funciona bajo lógicas transnacionales y con prejuicio local. Este hecho es bien entendido

entre los toconares, quienes han tratado exaltar su potencial turístico oponiéndose a la situación sanpedrina, donde el espacio atacameño tradicional ha sido acondicionado a los distintos segmentos de visitantes (Gundermann, 2004). La re-configuración del espacio que ocurrió en el poblado vecino, es algo que en cierta medida fue permitida por las poblaciones nativas, lo constituye el punto de partida para evitar que Toconao se convierta en “un segundo San Pedro”:

“Pero, ¿por qué Toconao quiere mantener eso de que no pase como San Pedro? Porque acá no se está permitiendo vender terrenos a cualquiera, pero se nos pasa, como esta casa que se vendió. Porque imagínese, si yo vendo el terreno mío en Jere, en el valle, y lo vendo a Explora, por ejemplo. Explora va a venir a poner un hotel ahí, lo que pasó allá en San Pedro ¡Perdió su identidad San Pedro!” (Wilson C., dirigente comunitario, Diciembre 2016)

Lo anterior es una reacción a la ya masificada estructura turística sanpedrina de comienzos de este siglo, que se hace extensiva a toda la comuna, incluyendo cerros, valles, oasis, la alta puna y sus poblados. Con la creación de paquetes de viajes más heterogéneos, las agencias tratan captar distintas gamas de consumidores de experiencias, donde Toconao se vuelve un sitio de paso y punto de interés de los itinerarios, incluyendo sectores toconares como la Quebrada de Jere, la Laguna de Chaxa y el Campanario de San Lucas. Así, el poblado con historia agroganadera y minera, veía como aumenta la importancia de los turistas y tour operadores, componiendo cambios en el estilo de vida. Todo esto implica organizar pautas de trabajo, gestión del territorio y asuntos legales, cuestiones que serán tratadas en este capítulo dividiéndose según la turistificación de las zonas más connotadas: Jere y Chaxa.

La Quebrada de Jere: su interés agrícola, turístico y hotelero.

Una de las principales preocupaciones de los toconares al momento del ingreso del turismo en la localidad, concierne a la gestión de sus territorios. Así, frente a las tentativas de adquisición por holdings hoteleros y tour operadores en zonas del poblado, los toconares ya comprendían la experiencia sanpedrina y contaban con herramientas más precisas para la defensa de sus tierras. Siendo una de las principales salvaguardas del espacio, justamente la negación de celebrar compra-ventas con empresarios afuerinos, aunque varios de estos terrenos eran zonas familiares de cultivo, de los cuales varios estaban cayendo en desuso por el mencionado decaimiento de la agricultura. De manera que el final de los noventa se torna un momento de gestión medioambiental frente a la turistificación de toda la cuenca.

“...ellos vinieron y compraron un terreno en la Quebrada de Jere, para hacer un hotel cinco estrellas. Entonces vino la Comunidad de Toconao y les dijo que no podían, porque las aguas no las iban a ceder. Aquí todas las aguas artificiales están a nombre de la Comunidad, y es un territorio que tiene su deslinde, también está a nombre de la Comunidad. Entonces solamente la Comunidad puede explotarlo en la parte agrícola o en otras áreas. Entonces no pudieron ellos hacer el Hotel Explora. Por ese motivo, hay muchas empresas que quisieron [instalarse] pero la Comunidad lo protege, se preocupa de eso.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

En primera instancia, cuando Mónica se refiere a la Comunidad está hablando de la Comunidad Atacameña de Toconao, es decir el ente organizado jurídicamente por medio del cual los toconares canalizan sus problemáticas atinentes a temas de territorios, aguas, turismo, entre otros aspectos. Ahora, la Quebrada de Jere es un valle fértil bañado por las aguas que bajan del río Vilaco, la cual es canalizada para el riego de cultivos, entre los cuales se encuentran hortalizas, verduras y variedades de frutas. Son estas aguas destinadas a riego las que están adscritas a la Comunidad y son administradas por la Asociación de Regantes, a través de un sistema de embalses, canales y compuertas, las cuales ordenan los turnos de los agricultores para usar el recurso hídrico que abastece las huertas.

La Quebrada de Jere es parte del oasis que constituye Toconao, por lo tanto es un terreno que naturalmente ha privilegiado la actividad agrícola desde tiempos antiguos. Pero el trabajo de abastecer todas las huertas familiares es gracias a la labor comunitaria, por ello al decir que estas aguas son de propiedad local se refieren a que están inscritas por la Comunidad. Es más, en la localidad se cuenta con toda una institucionalidad jerarquizada que media en problemáticas como estas, así la gestión medioambiental es realizada por distintas organizaciones que cooperan en la defensa del territorio toconar, cada una con atribuciones específicas:

“...generalmente las aguas son comunitarias o son por asociaciones, por ejemplo el agua del Valle de Jere es de la Asociación de Regantes y Agricultores de Toconao, a la que también pertenezco. Así hay varias instituciones acá, está la Comunidad y debajo de la Comunidad hay 14 asociaciones más. La Comunidad es el ente mayor, ella va a defender tierras y agua por temas legales, ¿me entiende? Después hay varias instituciones como el APR, el Agua Potable Rural, la que yo también represento. Pero es un tema cuando son las aguas de afuera, lo ve la comunidad...” (Wilfredo C., vinicultor y empresario turístico, Diciembre 2016)

En el caso de la Quebrada de Jere, sus tierras se encuentran divididas por predios de propiedad familiar y trasmisibles por derecho de sucesión, sin embargo nada impide la venta legal de las

heredades a afuerinos, aunque por hoy la costumbre y la aplicación de las normas de desarrollo indígena, sugieran que estas compraventas solo son realizables entre *lickanantay*. Cuando ocurre que, a pesar de las barreras jurídicas y consuetudinarias, un *holding* hotelero como Explora S.A pretende adquirir terrenos nombrados ancestrales, se erigen otros mecanismos que terminan en la expulsión de la empresa afuerina, como este caso donde el derecho de uso de las aguas fue negado por parte de la Comunidad de Toconao. Por otro lado, el trabajo territorial y turístico local se hizo presente pronto:

...el año 98 o 99, donde se hace un curso. Si no me equivoco son las comunidades en conjunto con la Municipalidad y otras entidades que de momento no recuerdo, hacen este proyecto de capacitación en San Pedro y ahí de la mayoría de los pueblos van a ese lugar, a ese curso [...] nos enseñan a hacer este tema de proyectos. Ahí con las personas fuimos, estábamos ya haciendo nuestro proyecto para otro asunto en todo caso, después cuando lo vamos a presentar nos dicen que no, tenía que ser otra cosa. Tenía que ser este tema de las cabañas que hay en varias partes, pero nosotros no alcanzábamos porque estábamos muy atrasadas, entonces conversamos y dijimos: hagamos algo para Jere. Hicimos el proyecto para una caseta, para baños y varias cosas para el tema de Jere. [...] ahí llegan y dicen que si había quedado aceptado, había salido ganador también. [...] en esa época salimos ganadores y ese fue el primer proyecto que se hizo para Jere en el área turística. (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

En el contexto de las capacitaciones realizadas en San Pedro de Atacama para pobladores de las comunidades atacameñas, también se ofrecen financiamientos para postular a través de proyectos. Estos tenían la finalidad de potenciar el área turística en poblados distintos a San Pedro de Atacama, considerando que los viajeros también comenzaban a pasear por las distintas localidades de Atacama la Grande. Tras adjudicarse el proyecto, en Jere se instalaron zonas de camping, casetas para recibir a las visitas y cobrarles entrada, baños e instalaciones apropiadas para recibir turismo. El trabajo tomó un tiempo e implicó contar con el consentimiento de la Comunidad y los propietarios de huertas dentro del valle, de tal forma que para los primeros años de la década del 2000 ya había una instalación donde los guías locales y afuerinos comienzan a llevar a los viajeros.

La Quebrada de Jere es ofrecida como ruta arqueo-astronómica en un recorrido que dura entre cuarenta minutos a una hora, el cual ha sido dividido en seis estaciones que comienzan por resaltar el valor paisajístico del oasis en altura, en este se muestran: las canteras de liparita, donde se obtiene la roca ígnea usada para la edificación y la artesanía; otros sitios como los

petroglifos, tacitas y trojas que son utilizados ahora como una forma de dar cuenta de la economía y cosmovisión de los antiguos ocupantes del valle. Así los dibujos en roca son identificados como elementos significativos de los abuelos, mientras que las tacitas y trojas son sitios de producción y almacenamiento del maíz, como de otros recursos de la agricultura prehispánica. Todos estos elementos tejen un panorama de visita que mezcla el turismo cultural con el de la naturaleza, el cual es visibilizado a través de trípticos, paquetes de viajes guiados y sitios de internet hechos por y para viajeros.

Por todo lo mencionado, desde comienzos de este siglo, la Quebrada de Jere se vuelve un sitio de importancia simbólica y económica en un doble sentido, por un lado tiene una larga historia de uso para actividades agrícolas y la cría de ganado, sobre todo auquénido. Pero el lugar es renovado y habilitado como sitio de interés turístico, por eso ahora estas dos actividades conviven en el valle, pues en sus corredores transitan visitantes y tour operadores que pagan los 1.500 CLP de entrada, como también agricultores y ocasionales pastores de llama, quienes realizan sus actividades productivas en el mismo sitio que antiguamente se hacía. De hecho, una buena parte de las familias toconares poseen porciones de terreno en Jere, aunque no todos son trabajados por falta de mano de obra joven en el rubro y las constantes “venidas”, es decir aluviones que azotan el área durante los inviernos altiplánicos.



Figura 1: entrada para turistas de Jere. Fotografía propia, Enero 2019.



Figura 2: terrenos agrícolas de Jere. Fotografía propia, Enero 2019.

En las imágenes se percibe un contraste entre el desierto absoluto, por donde ingresa el turista (figura 1), y los terrenos fértiles donde se practica una agricultura de oasis en altura (figura 2). De hecho, este cambio abrupto de los vergeles a la aridez, es uno de los aspectos que el agro-turismo toconar utiliza para darle valor ecológico a las rutas y parajes, que se tratan de posicionar dentro del mercado del viaje alto-andino. El control del territorio resultó un triunfo de la gestión medioambiental toconar respecto a la entrada de la empresa hotelera. Sin embargo, la Sociedad Química y Minera de Chile (SQM) logró instalar un asentamiento para trabajadores aledaño a la Quebrada de Jere, unos años después de que la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) entregase el control estratégico del litio a dicha empresa en el año 1995²⁷:

“...en aquellos años entra SQM también, a hacer su campamento que tiene arriba, yo creo que más o menos por esos años, será un poco más. Pero menos mal que, en aquellos años, la directiva había firmado un documento, que cuando ellos se fueran del lugar tenían que dejar eso para la Comunidad. Todavía no han querido entregarlo totalmente. Porque ellos querían venderle esa parte a Explora. [...] Entonces como estaba firmado este documento, la Comunidad está exigiendo que tiene que respetar este documento que se firmó. Cuando ya se iban tenía que quedar para la Comunidad. Y como ahora la Comunidad tiene profesionales que son de acá, ellos están también con abogados tratando de ver esas cosas.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Si bien el campamento de SQM en Toconao se instaló con arreglo de la Comunidad, lo cierto es que este tema aún suscita conflictos, ya que estas dependencias ya no albergan trabajadores de la minera no metálica. La razón del abandono del recinto fue la construcción del Campamento Andino durante el año 2012, una instalación moderna asentada en el sector del Salar de Atacama. Con todo, los toconares reclaman que la entrega efectiva de los terrenos no se ha realizado y el trámite se ha dilatado, también entra Explora S.A al juego, con sus tentativas de compra para construir proyectos hoteleros. Aunque dicha transacción no se concretó tras una complicada trama legal entre el gigante del litio y los pobladores, asesorados por profesionales *lickanantay*, quienes han desempeñado el papel de negociadores con las grandes empresas en los últimos conflictos regionales (Morales, 2016).

²⁷ Complementado con: CIPER - <https://ciperchile.cl/2015/06/26/el-dia-en-que-el-estado-le-entrego-el-control-del-salar-de-atacama-a-ponce-lerou/>. Revisado el 19-02-19.

Al momento de este escrito, el conflicto fue resuelto en favor de la Comunidad, a la cual le fueron cedidos o, como afirman los toconares, devueltos los terrenos del viejo campamento de SQM. Aunque en un principio, la empresa minera decidió vender estos terrenos a los toconares, los negociadores de la Comunidad se ampararon en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), específicamente en lo que dice relación al “*derecho de los pueblos interesados a utilizar tierras que no estén exclusivamente ocupadas por ellos, pero a las que hayan tenido tradicionalmente acceso para sus actividades tradicionales y de subsistencia*”²⁸. Si bien se resuelve la cuestión de la propiedad, surge el problema de su inscripción, lo que implica pagar un alto avalúo e impuestos en caso de realizar el proyecto que se tiene en mente:

“Esa instalación pasó a ser de la Comunidad. La Comunidad la pidió por derecho territorial. De hecho ahora la comunidad tiene que hacer un hotel ahí. Un hotel turístico. Ocupando las mismas dependencias, eso sí haciendo la remodelación. Hay que hacer varias cosas turísticas, está como muy minero. Entonces ahí tienes que tener otra visión de lugar, por lo pronto, una piscina. Se está trabajando en eso, está trabajando la Comunidad, tiene una persona encargada allá, trabajando en el tema para poder explotar la parte turística u hotelera. Entonces al tener el hotel la comunidad se hace responsable del manejo de los turistas, también del servicio y todo el tema.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

Si bien en capítulos venideros se contará sobre un complejo hotelero local ya consolidado en el pueblo, este es de un privado. Mientras que la tentativa de la Comunidad de administrar servicios de hotelería, de concretarse se tornaría un caso digno de observación, donde una comunidad indígena también administra una etno-empresa turística, quizás parecido a los casos observados por la pareja Comaroff (2009) en otras latitudes del planeta. Por ahora, el proyecto cuenta con el visto bueno de los dirigentes y los interesados en levantar turismo local, sin embargo bien saben los toconares la inversión que significa erigir un proyecto de esta envergadura, incluso considerando que se hará sobre las bases del campamento de SQM.

Si bien existen las voluntades, faltan los capitales, lo cual ha sido la desventaja constante de los *lickanantay* para participar en el rubro. Pero también es cierto que se corren riesgos, más

²⁸ Decreto 236 del 2009: Promulga en Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la OIT, Art. 14. N.1. Publicado el 14-10-2008.

allá de la inversión monetaria, pues tener las instalaciones acondicionadas al turista implica explotar la capacidad hotelera de la quebrada, al mismo tiempo que se motiva su uso agrícola, lo que en ambos casos importa el uso de recursos valiosos, tales como el agua. Ante el peligro de saturación de las áreas, los toconares han adoptado el discurso de la sustentabilidad, donde se cobijan ideas como la agricultura sostenible en el tiempo y, ahora, el Turismo de Interés Especial (TIE), es decir uno donde las comunidades ofrecen una visita personalizada, cuyo itinerario es la autenticidad cultural y la gestión ambiental responsable (Gillmore, 2014).

La Laguna de Chaxa: un asunto de coadministración.

En paralelo a la turistificación toconar del sector de Jere, otro conflicto territorial se cierne hacia el Salar de Atacama, en el cual participan actores similares a los mencionados en el apartado anterior, entre ellos: la Comunidad defendiendo territorios ancestrales; SQM, con intereses extractivos sobre el terreno, de nuevo demostrando ser una entidad relevante para la vida toconar; los tour operadores, que trazaron un mapa turístico donde propiedades toconares son parte del itinerario; finalmente, entra al esquema de relaciones desiguales la figura de CONAF, representado al Estado y las políticas públicas. En el caso de la Laguna de Chaxa, encontramos un entramado de disputas por su explotación turística, donde además hay intereses transnacionales y estatales involucrados, que ven en la zona una capacidad de explotación de recursos estratégicos.

“Bueno [Chaxa] todavía es una zona de interés minero, pero ahí está la reserva del 1990. Entonces la Comunidad en el año 2000 hace su petición de derecho territorial, en base a la ley, que es la ley indígena, se le hace concesión, a varias reuniones sí. CONAF concede a la Comunidad y ahí se hace un convenio asociativo para la coadministración turística de Chaxa.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

El testimonio es la síntesis de un proceso que comenzó a gestarse con la dictación del Decreto 50 de 1990, el cual crea la Reserva Nacional los Flamencos, lo que diez años después desencadena la recuperación de los toconares de territorios ancestrales. La concesión no fue tan pasiva según algunos pobladores, si no que significó un despliegue del aparataje legal y capacidad de gestión medioambiental del pueblo *lickanantay*. La norma declara como propiedad fiscal al Salar de Atacama, por consiguiente Chaxa, cuya administración queda bajo la tutela de

CONAF²⁹. Si bien la disposición expresa interés por la conservación medioambiental del ecosistema desértico y estepas alto-andinas, manifiesta contradicciones entre la política de sustentabilidad, impulsada por los gobiernos democráticos, y el aparataje económico-jurídico instaurado en dictadura, que continúa privilegiando intereses transnacionales en la explotación minera (Bolados & Boccara, 2015).

En este sentido, la declaración de intenciones conservacionistas de parte del Estado decanta en asegurar un interés estratégico en el Salar de Atacama, bajo el entendido que contiene las reservas de litio más grandes del planeta (Ibíd.). En todo caso, el decreto sigue la lógica del Código de Minería que permite la extracción en reservas naturales³⁰, como también del principio constitucional donde el Estado se hace dueño de los yacimientos mineros, otorgando a empresas privadas los derechos de exploración y explotación del suelo³¹. A pesar de que el litio no sea susceptible de concesión, la legislación permite que el Estado celebre contratos especiales para su explotación en el salar, cosa que así ha ocurrido:

“Acá en el salar está SQM y tenemos a Rockwood Lithium. Me parece que viene otra más, una empresa china me parece, que se va a instalar acá abajo frente al Quimal, el cerro [...] Litio, si aquí se extrae eso nomas, el oro blanco. Ahora, ¿que nos falta a nosotros? Mucha información y capacitación, si de hecho estuve leyendo ahí unos compañeros que me ponen en el Facebook que hay que leerse una guía, un estudio de impacto ambiental que tiene seis mil páginas, ¡seis mil páginas! ¿Nos da la capacidad a nosotros, como somos, de leer todo eso y entenderlo?” (Wilson C., dirigente comunitario, Diciembre 2016)

El proceso del oro blanco, como lo declara el entonces Presidente de la Comunidad Atacameña de Toconao, se presenta ante ellos como una industria imparable o ante la cual los pobladores se encuentran en desventaja. La posición desigual, en parte, deriva de la falta de instrucción y capacitación en temas mineros, ya que contiene un lenguaje altamente técnico. Tanto SQM como Albemarle (*Rockwood Lithium*)³², realizan concesiones a las comunidades

²⁹ Biblioteca del Congreso Nacional: Decreto Supremo N° 50 del Ministerio de Agricultura, publicado el 17 de Octubre de 1990.

³⁰ Biblioteca del Congreso Nacional: Ley 18.248, Código de Minería, Art. 17. Publicado el 14 de Octubre de 1983.

³¹ Biblioteca del Congreso Nacional: Constitución Política de la República (Texto Refundido) de 1980, Art. 19 n°24. Publicado el 22 de Septiembre de 2005.

³² Desde el año 2017 la empresa opera bajo el nombre de su controlador estadounidense Albemarle. Fuente: <http://www.portalminero.com/display/NOT/2017/05/04/Rockwood+Lithium+ahora+es+Albemarle>. Revisado el 20-02-19.

atacameñas por políticas de “buen vecino”, pero aun así representan intereses extractivos sobre el Salar de Atacama. Si bien, en los noventa los contratos de operación solo permitían la explotación a SQM, el salar ya era centro de ganancias mineras, científicas y turísticas, por lo que los toconares se hicieron parte en algunas de estas aristas.

Varias partes interesadas en el salar estaban ganando una porción de utilidades, así la minería no metálica se hacía con las reservas de litio, mientras que los tour operadores y CONAF sacaban cuentas alegres por los ingresos percibidos de las visitas. Mientras que Toconao comienza a preparar una demanda posibilitada por la legislación indígena recientemente promulgada, lo que se traduce en una reivindicación étnica y territorial:

“...cuando se hace el tema para el sitio turístico, CONAF comenzó a cobrar las entradas y nosotros veíamos como pasaba el turismo para allá y todo el asunto. En ese tiempo yo era presidente de la Comunidad y ahí logro que el tema quede inserto para la Comunidad de Toconao. [...] de hecho yo hice toda esa demanda de territorios ancestrales. Ahí al Estado le dijimos que primero nosotros estuvimos acá, quizás antes fuimos bolivianos o argentinos, pero siempre hemos sido lickanantay. Después viene el Estado y en el año noventa crea las reservas nacionales del país con el decreto 50. Crea eso y te dice “ya, esto es de CONAF”, siendo que los sitios ancestralmente habían sido visitados y administrados por nosotros.” (Wilfredo C., vinicultor y empresario turístico, Diciembre 2016)

Los conflictos recaen sobre el manejo turístico y conservacionista de partes de la Reserva Nacional los Flamencos, considerando que esta se encuentra dividida por sectores. Específicamente, la Comunidad debatía la propiedad del sector de Soncor y una porción del Salar de Atacama, justamente donde se encuentra la Laguna de Chaxa. La demanda territorial se ve enriquecida por argumentos validados por los reconocimientos étnicos que institucionalizaron la organización atacameña. Como también juegan un papel importante los congresos y capacitaciones mencionadas anteriormente, que reconectan a los pueblos de la cuenca con su historia cultural y natural, lo cual desencadena un refuerzo de la pertenencia territorial. Cabe destacar que el inicio de la negociación con CONAF, como el proceso de enriquecimiento étnico, transcurren en épocas similares, es decir entrando al siglo XXI.

Se gesta la idea de territorio ancestral entre los pueblos de la cuenca, potenciada con hallazgos arqueológicos que dataron la ocupación humana en la zona, al menos, hace diez mil años. Por otro lado, se reivindican prácticas asociadas al territorio, tales como la extracción de

huevos de flamenco, los cuales componían parte de la dieta de los abuelos atacameños, esta costumbre concordaba con las fechas de nidificación de las aves. No se buscaba la depredación de huevos del flamenco, sino relevar la importancia material y simbólica que estos tenían en la tradición *lickanantay*. Estos argumentos se encausaron en la búsqueda de un mayor protagonismo indígena, el cual buscaba desmonopolizar las ganancias de agentes afuerinos y evitar la redistribución de los recursos afuera de las comunidades

“Como pueblo estamos acá hace 11 mil años, pero la Corporación Nacional Forestal, CONAF, en la década de los noventa fue formada. Entonces fueron cientos de reuniones, golpeando la mesa y por qué están ellos acá y por qué no nosotros. Todos los recursos iban para Santiago y se redistribuía por regiones. El año 98 comenzaron a reunirse fuerte con CONAF, de golpear la mesa, ya que es nuestro territorio, es reconocernos como indígenas y las primeras demandas territoriales. El año 2002 CONAF tuvo una huelga y ahí nosotros nos tomamos el lugar y no nos movimos más hasta el día de hoy. Ahí nació lo que es la Asociatividad, una alianza estratégica o modelo de gestión, que de cierta manera extiende los brazos de CONAF en la fiscalización, porque ahora nosotros también fiscalizamos.” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

Así es como tras cuatro años de negociaciones infructuosas, los toconares optan por una vía menos institucional para concretar sus intereses, lo que termina en la celebración de contratos de coadministración entre las comunidades de Atacama la Grande y CONAF. Los Convenios Asociativos, pactados tras la oportuna toma de terrenos durante la huelga de los funcionarios de CONAF, establecen un control participativo sobre la conservación y administración turística del sector, para ello se establece que a Toconao le corresponde el cuidado del sector de Soncor y la extensión del Salar de Atacama. Esta alianza estratégica no implica la tenencia de la propiedad por parte de la Comunidad, sino que es una atribución de funciones y da la posibilidad de percibir ingresos por concepto de visitas.

Con todo, la riqueza natural y la fauna de la Laguna de Chaxa han sido aspectos aprovechado por los toconares para la promoción de su turismo, además la entrada cobrada a los viajeros significan un ingreso importante para la Comunidad:

“...podemos hablar de los recursos de Chaxa más que nada. Que se hacen como ayudas a personas que tienen problemas, pongámosle de salud. [...] Además de eso, que se le está dando trabajo a la gente de acá. Lo otro es que también tiene a cargo, que no solo se trabaja con el tema turístico sino también conservación de fauna, ahora como es en verano, en los otros sectores que están en la cordillera, como es

el Salar de Tara y Salar de Pujsa, que también se hace presencia por ser territorio que corresponde a la Comunidad y se va a hacer resguardo para tener presencia. No solamente por eso, sino que también porque son sitios de nidificación de flamencos. Entonces en todo eso se hace trabajo para esos lugares.” (María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

Por lo tanto, los ingresos de Chaxa son reinvertidos en los vecinos del poblado, como también en la ejecución de proyectos y se le paga sueldo a los guías turísticos locales. En la entrada del sector se cobran 2.500 CLP por cada visita adulta, además recibe muchas más visitas que Jere, por lo que la entrada de dinero es mucho más cuantiosa que la de este último sector. Otro asunto importante es la gestión del trabajo, ya que desde el año 2002, los hombres y mujeres que se capacitaron a finales de los noventas, además recibieron instrucción de parte de CONAF, para ocupar los puestos de guías de la reserva nacional. Lo que también implica realizar censos de población de especies protegidas, tales como las distintas razas de flamencos que nidifican en distintos lugares de la reserva, ya sea en el salar o la cordillera.

El resguardo de fauna endémica es constantemente monitoreado por la presencia de guías en Chaxa, quienes trabajan en turnos de siete por siete³³, donde tienen a cargo las labores conservacionistas y la administración de turistas, a los cuales entregan información acerca de la composición geológica y la biodiversidad del salar. Mientras que los sectores cordilleranos, Tara y Pujsa, son escrutados por “avanzadas”, es decir grupos de vecinos del poblado que se inscriben de manera voluntaria³⁴, para asentarse por un periodo de tiempo determinado en los sectores. Estos grupos realizan los censos estivales, como también trabajos de orden o reparación, para ello durante algunas temporadas estos salares son cerrados al público.

El turismo comunitario resalta a la Laguna de Chaxa, tanto en catálogos de visitas como en piezas artesanales, entre ellas figuras de flamenco o piedras de sal. En el mismo sentido, el sector ha sido acondicionado al tráfico turístico con instalaciones que sirven para la comodidad y aprendizaje del visitante, como también para mantener una distancia prudente que no interrumpa los ciclos de las especies. Así la Comunidad mantiene el negocio turístico en marcha, mientras

³³ La terminología siete por siete es constantemente utilizada en el rubro minero, para señalar que se trabaja durante siete días continuos y todo el día, pero luego corresponden siete días de descanso.

³⁴ No fue identificado en terreno si estos grupos reciben honorarios al respecto, aunque todo indica que sí en cuanto firman un contrato con la Comunidad.

que se hace responsable de la conservación medioambiental de su sector de la reserva. Todo este esquema colaborativo con CONAF, que tuvo raíces conflictivas, arrastra un problema más hondo que las atribuciones:

“...hacemos censos de población estivalmente con Perú, Argentina y Bolivia. Contando flamencos, lagartijas, vicuñas, lo que pase. Ahí empezó este modelo de gestión que CONAF lo ha promocionado mucho afuera [...] a lo largo de todo Chile, todas las Reservas de Parques Nacionales están concentradas, pero acá está dividida, porque también paralelamente el año 90 el gobierno de Chile separó las tierras de las aguas, que es otra gran problemática que hay. Antes eras dueño del agua, del terreno y el subsuelo, pero desde el año 90 se separó. Todo es aparte. Chile es minero, el norte es minero, y para eso, ¿Qué se necesita?” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

La respuesta que esperaba don Manuel, quien se desempeña como guía turístico de la Reserva Nacional los Flamencos, era agua. Él sugiere que el problema recae sobre la propiedad indígena. Sobre el particular, con la invocación del derecho ancestral sobre el territorio de Soncor y el salar, la Comunidad ha logrado altas cuotas de participación en la gestión territorial. No obstante, desde la institucionalidad pública y privada, los terrenos son entendidos como propiedad fiscal y yacimiento del recurso estratégico del oro blanco. A esto se suma la separación ficticia entre el suelo, subsuelo y las aguas subterráneas estipulada por el Código de Aguas de 1981. De nuevo la situación jurídica-política nacional demuestra incompatibilidades entre la explotación desmedida y el etno-desarrollo buscado por los toconares.

Los dueños de casa.

Si imaginamos el mapa toconar como un tablero de juegos donde se oponen distintas formas de adaptación, defensa y concreción de intereses. La Comunidad, en cuanto organismo con personalidad jurídica, encuentra en el derecho positivo y consuetudinario una vía estratégica de acción para la defensa y determinación del patrimonio, ya sea este material o identitario. En el caso *lickanantay* de Toconao, la herencia cultural siempre está ligada a un territorio determinado, en este sentido las acciones legales y para-legales están destinadas a la defensa del mismo. Es por todo esto, que ante la turistificación del área atacameña, los toconares oponen las diversas herramientas expresadas en este capítulo, que tienen como base un principio básico de “dueños de casa”:

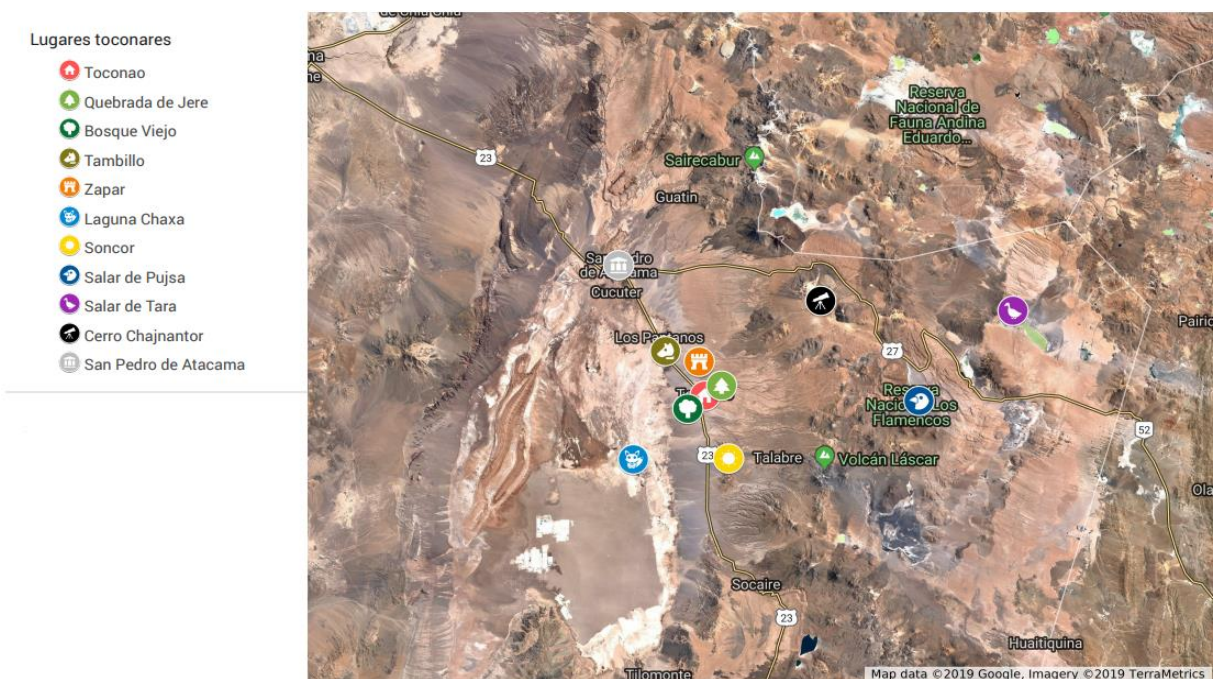
“El local es el llamado a abrir las puertas de la casa, tú tienes que ser 100% la persona que tiene que atender, recibir y vender. Es importantísimo porque es tu tierra, eres tú el que vive acá. Entonces, es el rol que se debe cumplir ahí. El ser indígena te da un doble papel, que es un valor agregado a tu producto que vas a vender, local. O sea si vas a visitar un pueblo que te atienda mejor el dueño de casa. Me gustaría entablar una conversación con un indígena, conocer directamente a la persona que vive ahí.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

Decirse dueño de casa para los toconares no es una mera declaración de principios, sino que importa una tenencia ancestral sobre la tierra, es decir que portarían un derecho de propiedad, cuyas bases se encuentran en la herencia cultural de los abuelos y, desde los noventas, también en recursos legales. Esta forma de incorporar la identidad dentro del terreno legal, mueve la costumbre jurídica hacía los márgenes del derecho positivo, volviéndose una herramienta para conseguir o defender prerrogativas que el grupo étnico estima que le pertenecen (Comaroff & Comaroff, 2009). Por otro lado, la posibilidad de detentar la propiedad de las tierras se traduce en capacidad de gestión y control de la actividad turística, percibiendo beneficios que permiten mayor autonomía del poblado.

El doble papel de ser indígena frente a este contexto, significa también atribuir mayor autenticidad al producto turístico. Bajo la máxima de dueño de casa, es el portador de la herencia cultural y a quien pertenece el territorio, el que posee la capacidad y exclusividad de enseñarles el lugar y las costumbres a los visitantes. Sin embargo, ante el turismo centralizado en San Pedro de Atacama, los toconares no pueden negar la necesidad de generar redes colaborativas con algunos tour operadores, quienes aportan los mayores flujos de pasajeros en lugares como Jere y Chaxa. Esto se debe a la baja capacidad hotelera de Toconao, como también al constante problema del capital inicial faltante:

“...las comunidades dicen que hay que darle prioridad a la gente de acá, a la gente local, que deberíamos ser nosotros los que deberíamos instalarnos con algo. Pero también hay que ver una cosa, si nosotros no tenemos los capitales, no tenemos los medios como hacerlo, aunque tengamos ganas, muchas veces no se puede. Porque hoy en día, como se dice, hay varias facilidades como proyectos, pero eso la verdad es que es un poquito complejo, porque acá muchas personas tienen eso de no dejar entrar a la gente de afuera, quizás hasta cierto punto puede ser, no lo sé. Yo a veces, hasta cierto punto, como que no concuerdo o no estoy muy de acuerdo con las personas, en ese pensar en que no debemos dejar entrar.” (María Luisa. M, guía turística, Enero 2019)

Por los dichos se entiende que el hermetismo de Toconao frente a la turistificación, es una estrategia de defensa para no convertirse en este “segundo San Pedro”, cosa que para los toconares significaría la pérdida del territorio por el que se ha luchado. Pero contiene efectos no deseados aunque previstos, así es como la falta de capital inicial junto con no permitir la inversión afuerina, desencadena en que ejecutar proyectos turísticos locales se vuelva, cuanto menos, difícil. Por estas razones, las tentativas de constituir zonas de interés turístico en lugares que los toconares reconocen como propios, se han desarrollado de manera desigual. Estas zonas no están necesariamente cercanas al poblado, sino que se encuentran diseminadas por la cuenca y la cordillera:



Mapa 2: Territorialidad toconar, lugares de reconocimiento. Elaborado con Google Maps, Febrero 2019.

Entre Toconao y San Pedro de Atacama existe una extensión de 37,7km, por lo que si se guardan las proporciones, el lector podrá hacerse una idea de la distancia importante que separan algunos sectores (como Pujsa y Tara) de la localidad. Por otro lado, los sectores agrícolas que se juntan con el poblado en el mapa 2, es decir Jere y Bosque Viejo, configuran una forma de comprender donde inicia y termina Toconao. De este modo, en dirección Este del pueblo, donde el desierto se ve interrumpido por la quebrada fértil, constituye el punto de inicio de los límites de la localidad de Toconao, el cual era llamado por los ancianos *Cari*. Al otro extremo, donde

termina abruptamente el Bosque Viejo y vuelve el desierto absoluto corresponde al sector de *Cali*. Presuntamente estas palabras serían sobrevivencias del kunza.

Los sectores mencionados determinan los límites de la localidad en sí, pero el sentido de pertenencia se extiende mucho más allá de estas fronteras. Los puntos en el mapa, como Zapar, Pujsa, Tara y Chaxa, son identificados como inherentes a la propiedad *lickanantay*, lo que es justificado con un patrón de asentamiento disperso de los antiguos, a los cuales los actuales habitantes del desierto le deben la herencia cultural:

“...lickanantay está en kunza y significa gente de esta tierra. Bueno, gente de esta tierra en realidad son los primeros habitantes que llegaron a conquistar esta alta puna, la cordillera de los andes, ¿cierto? Que son como tres teorías pero nosotros siempre manejamos como ejemplo la teoría de Behringer, que vienen cazadores recolectores a la alta puna, bueno ellos vienen como cazadores en sobrevivencia, atropellando animales muy grandes para alimentarse de ellos. Aquí en la alta puna se encontró con el guanaco, la vicuña, entonces ellos igual empiezan a cazar estos animales [...] El llamo de por sí no es un animal que fue natural, si no que cruzaron estos animales y dejaron en libertad al guanaco con la vicuña, como su existencia y amaestran a este animal [...] Y lo amaestran, o sea lo hacen de ellos para sacar la alimentación, para cubrirse, para todas esas cosas, por eso se llamaban cazadores recolectores, de ahí empieza nuestra cultura. No después de los españoles. Entonces ellos vienen haciendo senderos por la alta puna y luego empiezan a tener su sedentarismo, cuando empiezan a bajar a las quebradas como la Quebrada de Jere...” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Es común en Toconao que quienes se dedican directa o indirectamente al turismo, manejen conocimientos geológicos y arqueológicos con los que enriquecen el sentido de pertenencia. Es por ello que la propiedad histórica de los toconares también se nutre de hallazgos académicos y científicos, además estos le dan mayor sustancia a las reivindicaciones territoriales que se han llevado a cabo en las últimas décadas. Aquí se mezclan tres vías de acción estratégicas relacionadas con la identidad, entre las cuales se encuentra la gestión socio-ambiental, la autodeterminación identitaria o vía etnogenética y la utilización de mecanismos jurídicos para concretar intereses (Castillo, et al., 2017).

Las zonas identificadas como parte del reconocimiento territorial toconar (Mapa 2) representan lugares de importancia cultural y económica, ya que son sitios de actividades pastoriles, agrícolas o de pequeña ganadería. Por ejemplo, Bosque Viejo y Zapar representan zonas de alta concentración de huertas de propiedad familiar, las cuales constituyen la entrada

de unidades para autoconsumo o venta de productos. Por otro lado, los sectores de alta cordillera, los salares de Pujsa y Tara, tienen depositado un interés conservacionista y un valor paisajístico que los toconares resguardan a través de las avanzadas, lo que también es una forma de marcar presencia territorial. Lo común que tienen todos estos sectores es que se han vuelto depositarios del creciente interés turístico sobre distintos paisajes de la región.

La turistificación de distintos atractivos naturales de Atacama la Grande ha llevado a que los toconares gestionen el territorio con las herramientas descritas en este capítulo, donde el uso de dispositivos legales y políticos se ha vuelto fundamental. Pero también en este proceso el discurso identitario se ve potenciado por un vínculo histórico con la tierra, la misma donde confluyen intereses extractivistas y turísticos. Ante todo esto, la auto-determinación de la identidad colectiva es tanto marcadora de límites de semejanza y diferencia, como también una toma de posición que expresa propiedad e historicidad del sujeto *lickanantay* toconar. En otros términos, el turismo transnacional articula personas y lugares como parte de un itinerario, frente a lo cual la máxima de dueño de casa se vuelve una respuesta local.

Por último, queda abierto un nicho investigativo sobre el llano de Chajnantor, donde se ubica la mega instalación astronómica, ALMA. Estos parajes para los toconares significan una trama un tanto confusa, ya que recientemente comenzaron a cuestionarse la propiedad de estas tierras, aunque también se ve como una oportunidad de desarrollar turismo cooperativo con la asociación astronómica. Sin embargo, el asunto es delicado ya que la entrega de terrenos a la transnacional científica todavía causa incertidumbre y además involucra a antiguos miembros de la comunidad. Es por ello que las relaciones entre los poblados de herencia *lickanantay* con la empresa de exploración espacial, representan cuestiones territoriales distintas del extractivismo o el turismo, que podrían ser ampliamente abordados en otros estudios sobre el campo de fricciones interétnicas alto-andino.

Tercera Parte: turistas de paso, categorías y organización local.

Los procesos de refuerzo del sentido de pertenencia territorial abarcados en el capítulo anterior, se dan en el seno de la diversificación del mercado del viaje y la experiencia sobre la Cuenca del Salar de Atacama. En paralelo también se suscita un movimiento creciente de viajeros y población flotante en los pueblos del interior, los cuales comienzan a notar mayores

desplazamientos humanos debido al *boom* turístico que no ha dejado de expandirse desde comienzos de siglo. En este sentido, durante este tercer capítulo del relato se debe tener presente que la llegada de turistas implica cambios en la vida cotidiana de las poblaciones receptoras, ya que en el contacto se vuelve latente la presencia de la otredad (Fuller, 2008), es decir que se generan nuevas clasificaciones, estereotipos y se reproducen antiguas formas de discriminación.

El turismo que comienza a ingresar a Toconao de entrada en la década del 2000, tenía dos componentes críticos para la población: por un lado los visitantes eran transitorios, es decir que no se quedaban más de una hora en el poblado, pero también traían cierto sesgo discriminatorio reproducido por guías afuerinos. Ambas situaciones no están del todo zanjadas hasta el día de hoy, pero la población ha encontrado medidas paliativas frente a los hechos. Se desarrollarán estos aspectos por parte. Primero, la transitoriedad de las visitas deriva del hecho de que la centralización del turismo sanpedrino convierte a Toconao en un sitio de paso de las rutas que viajan a la Laguna de Chaxa u otros puntos de la cuenca.

Con toda la carga transitoria del turismo masivo sobre Toconao, los cascos centrales de poblado se convierten en un punto de interés para tour operadores sanpedrinos, donde el campanario e iglesia de San Lucas de Toconao se toman como postal y sitio de importancia histórica. La estructura fue erigida en 1774 bajo una lógica de construcción altiplánica, es decir que el campanario se levanta al centro del pueblo como un símbolo panóptico que daba preponderancia a las instituciones españolas (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003). Mientras que su cimientos están hechos de materiales endémicos con técnicas nativas, ya que es un edificio erigido en piedra volcánica de cantera (liparita), aglutinada con barro y estucada con cal, lo que brinda un blanco immaculado a la estructura eclesiástica:



*Figura 3: Campanario de San Lucas de Toconao.
Fotografía propia, Enero 2019.*



*Figura 4: Turistas en campanario de San Lucas.
Fotografía propia, Noviembre 2017.*

La fachada del campanario se ha deteriorado en los últimos años debido al sol implacable del desierto y el paso del tiempo. Si bien la Comunidad, con apoyo de la Municipalidad, han invertido en ornato público en la plaza central del poblado, los trabajos de restauración de su postal principal se han visto dificultados por engorrosas tramitaciones con Bienes Nacionales, ya que la condición de Monumento Nacional no permite hacer modificaciones a la estructura sin los permisos adecuados³⁵. Por otro lado, en la iglesia que se observa atrás del campanario (Figura 3) si ha sido posible hacer trabajos de mejoras, ya que la declaración como monumento no se hace extensible a la capilla. De hecho el año 2017 una consultora antofagastina, llamada Contexto Atacama, comenzó un trabajo de asesoramiento a la Comunidad para recuperar el antiguo semblante de la iglesia, sin embargo en la actualidad esta se encuentra cerrada y con las obras inconclusas.

Para los pobladores, el Campanario de San Lucas y la Iglesia de Toconao, significan un centro de religiosidad y donde se centran varias de las festividades de orden espiritual. Pero el turismo los comenzó a incluir de forma masiva en sus itinerarios ya entrando al siglo XXI, fijándose en la historicidad y particularidades de la construcción toconar. De hecho, los guías

³⁵ El Campanario de Toconao fue declarado como Monumento Histórico el año 1951 por el decreto supremo 5.081. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/campanario-toconao/> - Revisado el 23-02-19.

contratados por tour operadores comienzan a articular un relato turístico que muestra a la localidad como un lugar que se conserva “más indígena”. En este orden de cosas, el turismo comienza a reproducir una imagen de Toconao que caricaturiza lo étnico o lo circunscribe a un pasado lejano, sin actualidad, el cual es recibido por los habitantes del pueblo pétreo como insulto, discriminación o mentiras:

“...a nosotros nos invadió todo el turismo y en toda su gama y, lamentablemente, a veces no abarca lo que nosotros tenemos y queremos mostrar. Por eso te mencionaba que hay guías externos que le agregan las cosas, nosotros lo hemos escuchado, o le quitan cosas y le inventan un cuento bien lindo al turista, que lamentablemente, como el turista muchas veces no sabe, se lo cree. Incluso han llegado a negarnos a nosotros como pueblo originario. En San Pedro de Atacama los guías han estado mencionado, algunos no sé si todos, pero algunos han mencionado que los atacameños no existen. [...] Es negarnos a nosotros la existencia, o sea esa es una total discriminación...” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Con el proceso de turistificación sobre la localidad toconar, el testimonio de la entonces locutora de Radio Toconao da cuenta de la sensación de invasión que trae el turismo. Es que este comenzó a llegar y se instaló sin consulta, ni menos participación local. Probablemente sin quererlo, los visitantes y los guías comienzan a influir en la vida cotidiana de los pobladores, quienes comienzan a resentir los impactos de la entrada y salida reiterada de personas y, como suele ocurrir, se confrontan los discursos y percepciones afuerinas con la que tienen los locales sobre ellos mismos. Estos hechos son ilustrativos de las dinámicas descritas por Norma Fuller (2008), quien establece que con el rubro del viaje sobre comunidades rurales e indígenas, suele revivirse el estigma de la discriminación, la negación o el pasado colonialista.

Con todo, el trabajo local comienza a organizarse en función del desfile de visitantes, por un parte se gestan los procesos de territorialización descritos en el capítulo anterior, mientras que dentro del poblado la venta de artesanías e insumos para los viajeros se vuelve un ingreso estable para algunos toconares. Las tiendas de artesanía se ubican alrededor de la plaza donde está emplazado el campanario, estas desde temprano en la mañana comienza la atención a público, ya que los primeros pasajeros transitan desde alrededor de las 8AM. En general las dependientes de la tienda son mujeres, que desde primera hora cuelgan prendas tejidas en lana de oveja, llama o alpaca, las cuales están teñidas de llamativos colores y motivos andinos.

Cuando los guías terminan su discurso frente al campanario (Figura 4) motivan o permiten que sus grupos revisen las tiendas para que adquieran algunas piezas.

El *boom* del turismo masivo permite mantener las tiendas en marcha, pero también la desinformación y actitud poco criteriosa de algunos guías comienza a volverse un problema para sus dependientes, quienes son las que mayor contacto tienen con los visitantes. El problema radica justamente en la negación de la etnia o en la historia distorsionada que es contada a los viajeros, en gran parte por la pobre preparación que le dan las agencias a sus guías, quienes muchas veces eran jóvenes que trabajaban de manera esporádica e informal. El resultado es la importación de un turismo peyorativo hacia la imagen de atacameño:

“...cuando yo volví a Toconao, me puse a trabajar los sectores turísticos y me empecé a dar cuenta que realmente los mismos guías como trataban a las niñas que trabajaban, como indias. Y las niñas se escondían, mujeres más jóvenes que yo, se escondían, tenían vergüenza. Entonces yo dije que no, ustedes no pueden ser así, ustedes están aceptando que otras personas les vengán a humillar [...] guías que venían de Santiago, no se dé adonde venían. Mucha gente. Porque estas grandes hoteleras buscaban gente para ser guías, pero al final no eran guías, sino que sabían idiomas, o a lo mejor tenían más personalidad o venían de ciudades o que se yo, porque aquí en mayor parte ha sido un pueblo tranquilo.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Estos tratamientos vejatorios son bien conocidos por los toconares, ya que en las urbes del Norte de Chile era común que se difundiera una imagen de los poblados del interior sumamente peyorativa o caricaturesca. El turismo, percibido como una empresa abiertamente discriminatoria, revive la estigmatización hacia los habitantes de estos poblados, quienes por motivos laborales y educacionales han tenido que vivir por periodos prolongados en centros urbanos como Antofagasta y Calama. Así en contextos laborales, como trabajo en mineras, se ha hecho la diferencia entre el trabajador de ciudad y el atacameño, donde la distinción se enmarca en relaciones estereotipadas en las que el indígena local se coloca en posiciones no calificadas y prescindibles (Gundermann, et al., 2018). El estereotipo viene aparejado con atribuirles una personalidad parca, poco comunicativa y propenso a trabajar en condiciones de trabajo difíciles (Ibíd.).

Dado que hasta hace poco era imposible cursar la educación secundaria dentro de la comuna, por falta de establecimiento para ello, es que los toconares cuando llegan a la

adolescencia deben mudarse o viajar constantemente a centros urbanos. Algunos de ellos se quedan en las urbes a estudiar la educación superior o comienzan a laborar en ellas, pero es común que vuelvan al poblado una vez que han alcanzado la adultez. En estos colegios y liceos, tanto los adultos como jóvenes mencionaron casos en los que eran tratados con ofensas o abiertamente hablaban de racismo en su contra, con apelativos como: *paitoco*, indio o cholo. Estos son calificativos utilizados en la región que se asocian de manera nefasta a los pueblos originarios que habitan la cuenca, la puna y el altiplano.

Es por todo esto que algunas personas que trabajan en turismo y artesanía afirman en algunas conversaciones, que sobre todo los huéspedes de las ciudades nortinas llegaban a Toconao hablando con estos apelativos discriminatorios. Además, el hecho de que la mayoría de dependientes de tiendas sean mujeres agravaría la situación, ya que se mencionó también que a los hombres no les trataba de indio en su cara, mientras que a ellas si recibieron un trato racista que iba de lo paternalista a lo violento. Por otro lado, los tratamientos humillantes también eran negadores de la identidad nacional de los toconares, ya que siendo nacidos en Chile se les llamaba bolivianas, lo que responde a una invisibilización de la cultura originaria del Norte Grande reproducida por los guías turísticos de la comuna:

“...a nosotras lamentablemente nos obligan a ir a parir allá a Calama. Algunas guaguas han nacido acá porque no han alcanzado a llegar allá, pero por esa razón nos dicen que no existen atacameños, porque más encima cuando vamos a inscribir a nuestros bebés al Registro Civil no nos permiten que nos identifiquemos como atacameños, ellos le ponen que nacimos en Calama. Entonces nos consideran que no somos atacameños, pero mientras exista una persona que se reconozca como lickanantay-atacameño siempre vamos a existir. O sea siempre hemos estado. Igual han preguntado, esto fue la opinión de una española, que le comentó a una coterránea mía de Toconao, estaba preguntando qué porque no existían los atacameños, ahí le contó lo que decía el guía: que las personas morenas que veía en San Pedro de Atacama eran personas de Bolivia y mano de obra barata.”
(Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

La negación de la herencia cultural que vivieron los toconares durante los primeros años de este siglo era contradictoria con el proceso de refuerzo identitario y territorial que vivían en aquella misma época. El discurso reproducido por los tour operadores sanpedrinos se confronta con la auto-percepción toconar, que al verse ninguneada surge una respuesta localista que busca visibilizar a los pobladores como cultura particular con capacidad de decirse a sí misma. En este

sentido, los tratos discriminatorios se traducen en la reivindicación de identidades locales, por ejemplo: ante los dichos de los guías de que “las personas morenas” eran bolivianas, se reivindica la nacionalidad chilena haciendo hincapié en la historia transfronteriza que une lazos de intercambio y hermandad entre localidades de Chile, Bolivia y Argentina³⁶.

Bajo una fórmula parecida a la negación de la identidad nacional, el turismo también operó de tal manera que no mostraba la cultura local de una forma que los toconares considerasen auténtica. De hecho estiman que los itinerarios de viajes eran meramente paisajísticos, donde poco se mostraba de las personas o sus costumbres. Aparte las redes de interés turístico incluyeron a Toconao como periferia, es decir que es considerado como sitio de paso, en el cual no se exhiben atractivos más allá de la experiencia de conocer un pueblo realmente indígena o como lugar de abastecimiento:

“...no traían turismo para acá. Igual empezaron a boicotarnos, se puede decir, eso lo sintió Toconao. Lo sintió porque si estas empresas que están en San Pedro de Atacama hubieran dicho "oye hagamos parte a la gente de Toconao, apoyemos en este aspecto", no sé, tantas formas de trabajo que podrían habernos tomado en cuenta, pero ellos se pusieron del otro lado, egoístamente: "No, Toconao no hay nada que mostrar". Pero Toconao se mantuvo [...] como yo trabajaba en la Comunidad, había administradores, nosotros teníamos que promocionar Toconao como turísticamente, si ellos no lo quieren hacer, que no lo hagan. Pero nosotros tenemos que promocionar turísticamente Toconao. Así empieza la cosa. Porque nosotros siempre queremos un turismo no invasivo, un turismo que nos venga a valorar nuestra cultura. De ahí empiezan. Como yo siempre digo, San Pedro de Atacama siempre ha ofrecido todo, usted siempre va a ver en San Pedro que todo lo que ofrecen son paisajes, pero ¿usted ha visto que se ofrezca turísticamente nuestra cultura?” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Ante las prácticas discriminatorias y carentes de autenticidad que llegan con el turismo masivo, la organización toconar comienza a articularse al rubro a mediados de la primera década de este siglo. Empiezan a relevar aspectos diferenciadores, bajo la lógica de separarse de la experiencia sanpedrina, para generar un turismo que no contenga las mismas características que el central, es decir que sea sustentable, no invada y promueva la cultural local. Esto constituye

³⁶ Varios toconares que conocen la historia agrícola de los pueblos, hablan de pueblos hermanos detrás de las fronteras. De esta forma el poblado de Susques en Argentina representa uno de estos pueblos con los que hace un par de décadas había circuitos de intercambio y lazos de parentesco claros. Hasta ahora se sigue reivindicando la hermandad Toconao-Susques.

una declaración de principios que no pretendía detener la vorágine turística, sino más bien generar mayor participación poblacional, más allá de la gestión territorial de ciertos sitios emblemáticos, lo que ya es una tarea ardua. Tanto en la administración de sitios como en la promoción del turismo toconar se sigue esta máxima de dueños de casa.

Los principios de turismo comunitario toman forma en el año 2006 con la creación de la Asociación de Turismo de Toconao, la cual es bautizada por sus fundadoras como *Saire Haalar*, un término en kunza para decir “lluvia de estrellas”. El hecho de crear una institucionalidad para el rubro del viaje demuestra el interés toconar de que el pueblo sea más que un mero sitio de paso en el catálogo de visitas alto-andino:

“En el año 2006 comenzamos con la Asociación de Turismo, ahí adquirimos una personalidad jurídica, también para poder obtener y trabajar a través de los proyectos. Se juntaron como 25 socios, nos costó bastante porque el tema turístico acá en Toconao ha ido muy despacio, de a poco, no es como en San Pedro que el turismo es masivo. Aquí la gente ve que el turista pasa y prácticamente Toconao siempre ha servido de pasada para los otros sectores. [...] yo en ese tiempo trabajaba como guía local en uno de los sectores turísticos. Resulta que nos invitaron a un congreso, a un congreso que hace tiempo venía realizándose a nivel nacional, con los guías turísticos. Lamentablemente nosotros, que trabajamos con turismo, no teníamos idea. Entonces de ahí nos fuimos impregnando, informando y averiguando de que se trataba, de ahí empezamos a ver que era necesario armar algo, porque se estaba considerando que más a futuro iban a pedir la certificación de los guías, que todos tenían que ser capacitados, tenía que tener su sello. Entonces se veía que se venía fuerte el turismo acá en la comuna. A base de todo eso, nosotros armamos la Asociación de Turismo.” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Se vuelve a manifestar la estrategia de adopción de herramientas legales para la concreción de tentativas de la población local, en este caso la vía del derecho positivo no es utilizada para la defensa territorial, sino para la creación de una sociedad en sentido jurídico. Esta asociación se pone como objetivo la promoción del turismo local e iniciativas que impulsen el trabajo vecinal en estas áreas. Para lograr estos fines la asociación funciona de manera articulada con la Comunidad y otros organismos enfocados en áreas específicas, como artesanía y agricultura. Una de las formas de actuar más concretas que tienen es “prestar” la personalidad jurídica a pobladores, para que estos puedan postular a proyectos que muestren y financien emprendimientos que den a conocer productos o circuitos locales. Aunque para no todos los toconares la iniciativa resultó según lo previsto:

“Bueno la asociación de turismo trabaja, bueno hasta el momento venden artesanía nada más. Había varias cosas que eran rutas, ventas de algo y bueno ahí se enfocaron en vender artesanía no más. [...] no está resultando porque no son continuos. Lo único que lograron fue un proyecto para obtener unos toldos y vender artesanía.” (José C., guía turístico, Enero 2019)

De hecho la obtención de los toldos se refiere a la instauración de la Feria Costumbrista, la cual desde hace un par de años es realizada todos los Domingos en la calle entre el Campanario de San Lucas y la iglesia del pueblo. Esta instancia se utiliza para que vecinos del poblado puedan vender su producción o manufactura de forma legal, ya que la Asociación ha gestionado los permisos pertinentes. Desde temprano en la mañana hasta media tarde, distintas personas comienzan a disponer el trabajo artesanal que compran a artistas locales, los cuales se venden como mercancía propia de Toconao; también se encuentra producción frutícola y hierbas medicinales del oasis vendida por agricultores, los cuales también dan consejos de como emplear las infusiones yerbateras; entre otras cosas de fabricación toconar.

El público objetivo de la Feria Costumbrista son justamente los turistas, aquí encuentran disponible insumos de producción indígena, lo que adquiere un valor agregado bajo la forma de artesanía o *souvenirs*, pero sobre esta clase de objetos se volverá más adelante. De momento, que quede claro que este nicho de venta es una forma de obtención de ingresos complementarios para la economía familiar, como también para la venta de producto excedentario con el que cuentan los agricultores, quienes no siempre tienen una plataforma de ventas permanente para sus frutas, hortalizas y verduras. La Asociación resulta un organismo asesor en el sentido de que permite actuar a los toconares bajo el alero de sus asuntos legales y administrativos, así es como la ven sus integrantes:

“...lo que vimos a través del turismo es que es una oportunidad de trabajo para nuestra gente, pero mientras sea un trabajo para nuestra gente y no que vengan personas de afuera a trabajar con nuestras cosas. Entonces, esta es una oportunidad de trabajo para ellos y, por lo mismo, estamos abriendo esta invitación no solamente a los socios, sino que también a los pobladores, si es que quieren trabajar o realizar un emprendimiento. Porque ahora todos los proyectos se sacan a base de personalidades jurídicas, de tener un respaldo. Entonces, vamos a prestar la personalidad para que algunos proyectos, que sean sustentables en el tiempo, donde se beneficie a un grupo familiar o más personas, para que ellos puedan surgir y trabajar con el turismo. Esa es la idea de la Asociación, que nuestra gente trabaje con nuestros productos, por lo mismo se armó la Feria Costumbrista...” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Si bien la Asociación ha sido criticada no por falta de compromiso, sino por la poca continuidad de su actividad, lo cierto es que sus miembros suelen participar en más de una organización, ya sea de agricultores de áreas específicas, regantes o la misma Comunidad. Por otro lado, no muchos mencionan mayor mérito más allá de instaurar la Feria Costumbrista, pero aun así la feria cumple con la ecuación: vecinos del pueblo vendiendo productos locales, sumando que se cuenta con una sociedad legal de base, entonces es posible generar trabajo interno en Toconao con el turismo. Es por ello que a pesar de la poca actividad de la Asociación, se conservan sus estatutos y no se disuelve la personalidad jurídica, que es vista como una carta bajo la manga para hacer posible la tramitación de proyectos que ayuden al desarrollo indígena y poblacional a través del turismo.

Retomando el tópico de cómo se valoriza la identidad local frente al turismo transnacional, si bien desde un comienzo el rubro fue un reproductor de una discriminación histórica hacia los pueblos del interior del Norte Grande, para mediados de la década del 2000 el discurso se vuelca hacia la autenticidad frente a paquetes de viajes homogéneos. Con esto, la creación de una institucionalidad para el turismo significa seguir lineamientos de desarrollo indígena, donde son las poblaciones originarias las llamadas a enseñar el lugar, es decir la máxima de “dueños de casa”. Sin embargo, los auxilios en emprendimiento que ofrece la Asociación no resultan del todo satisfactorias, es por ello que para el decenio del 2010 incrementarían las iniciativas privadas que buscan levantar negocios turísticos:

“La idea es que yo traiga veinte, veinticinco, treinta gringos o treinta turistas, digamos mejor, son treinta personas que vienen a buscar una experiencia de vida diferente, vienen a conocer otra cosa, son gente que ahorraron muchos años, muchas lucas, se las gastaron y se vinieron para acá. Entonces uno tiene que darles una buena experiencia y la idea es que sea comunitario, en San Pedro trató de ser comunitario pero la cuestión se privatizó al tiro [...] el turismo tiene que ser bien planificado, porque aquí una cosa importante que pasó fue que aquí llegaron los turistas, llegaron los otros locos y ¿qué pasó? Ofrecieron la huevada que se les dio la idea, ahí salió el Valle de la Luna, salió Cejar. En cambio, el turismo para que sea bien implementado, originario, con intereses especiales o turismo indígena o cultural, tiene que ser primero planificado. Hay que decir primero, ya esta quebrada tiene potencial pero aquí no me caben mil huevones, aquí me caben cien y en base a eso calculas tus precios...” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2016)

Según el testimonio, las iniciativas locales buscan alejarse del turismo masivo, prefiriendo un trabajo que aporte beneficios al mismo poblado. En este asunto, los toconares han nutrido el

discurso de sus proyectos turísticos con calificativos de sustentabilidad, autenticidad e intereses especiales, este último concepto ha sido ampliamente utilizado para los turismo rurales y étnicos (Gillmore, 2014). Por otro lado, los turistas y tour operadores representan cambios estructurales en la vida y organización de las poblaciones originarias, para lo que el tema de la planificación es de suma importancia, ya que con la gestión adecuada el turismo puede tornarse un aporte al desarrollo de las comunidades, por el contrario devenga en formas de explotación y sumisión neo-colonial (Bustos, 2015).

Ha pasado más de una década desde que ingresa el turista transitorio y los toconares se movilizaron para la recuperación de territorios ancestrales, tras todo ese tiempo, han consolidado proyectos turísticos que ofrecen rutas y experiencias diversificadas dentro del catálogo comunal. Si volvemos en la historia, el *boom* turístico que comienza en los noventas y se intensifica en este siglo, ya lleva un tiempo desarrollándose como un régimen de relaciones asimétricas, donde los pueblos indígenas han formado vías de integración a través de mecanismos legales, ecológicos e identitarios (Castillo, et al., 2017). Bajo esta óptica, la organización comunitaria y el emprendimiento en turismo utilizan las estrategias de forma conjunta, con el fin de adquirir cuotas de participación en un rubro con bases desiguales.

En el siguiente capítulo se darán a conocer a fondo estos emprendimientos, en los cuales se integran distintas formas de acción estratégicas que surgen del sentido de pertenencia local. Con esto las poblaciones originarias entran en competencia por la ganancia turística, donde se reproducen e intensifican las diferencias entre indígenas y afuerinos (Gundermann, et al., 2018), además la adscripción toconar continúa apelando a la distancia con la experiencia sanpedrina, que sigue siendo ejemplificadora del no-hacer. Por lo demás, hay categorías que comienzan a impregnar las relaciones de Toconao que responden al paso de viajeros, entre ellos: los gringos, los hippies, los guías e incluso los investigadores.

Cuarta Parte: turistificación y mercantilización de los productos toconares.

Entrando en la década del 2010, el turismo ya estaba más que asentado en la comuna, así que el tráfico de viajeros ya se volvió un asunto cotidiano para los pobladores de la cuenca. Por otro lado, la pertenencia territorial atacameña se convirtió en una bandera de lucha para las comunidades, las cuales demostraron su capacidad de demandar y negociar con la gran minería

y los *holdings* hoteleros, como en el caso del conflicto sobre Jere y Chaxa. Pero también se agregan tramas que entrañan a más de una localidad de herencia *lickanantay*, tales son los casos de: el litigio entre el Consejo de Pueblos Atacameños y Explora S.A por el uso de las aguas de Puritama en el 2007 (Bolados, 2014), en el mismo año transcurre el conflicto con BHP Billiton por proyectos mineros sobre el sitio de Pampa Colorada y, tres años después, la lucha con la empresa Geotermia del Norte por la inminente instalación de una planta en los Geiseres del Tatio (Bolados, 2014b).

En algunos de estos casos, se tejieron lazos colaborativos entre las comunidades indígenas y tour operadores (Ibíd.), demostrando que el interés turístico y territorial en la alta Atacama suelen ir de la mano. Por otro lado, los convenios asociativos con CONAF lograron cuotas de protagonismo e emprendimiento para las poblaciones locales, lo que implica la especialización en el rubro del viaje y las experiencias. Si sumamos la intensa pertenencia territorial, la especialización y el hecho de que el turismo trasnacional tiende a la diversificación, buscando áreas auténticas que explotar, entonces al comienzo de la década de 2010 el contexto ya estaba preparado para los emprendimientos *lickanantay* con un fuerte sentido localista. En el caso de Toconao, la inversión en turismo se impulsa por economías familiares, individuales y aportes de diversas instituciones.

En este capítulo, se desarrollan dichos emprendimientos que conservan la idea de defensa territorial ante la masificación turística. Estas empresas locales se basan en los recursos agrícolas disponibles en el oasis de la cuenca, como también en sus paisajes y materias primas, articulando un discurso territorial a la idea de TIE, con lo que se ha alcanzado distintos grados de desarrollo económico y visibilidad en portales de viajes o agencias. Para la narración el capítulo ha sido dividido en tres secciones: primero sobre la agricultura toconar y la importancia de la turistificación de la fruticultura; en segundo lugar, respecto a la herencia vitivinícola del Desierto de Atacama representada por los toconares; finalmente se narra un breve tratado de la artesanía sin mayor valor de uso, pero cotizado valor turístico.

Ecotipos locales: los frutales del desierto de Atacama.

Junto al poblado de Toconao hay una extensión de 43ha de terrenos cultivables, aunque antes del año 2012 eran alrededor de 60ha, pero se perdieron con la “venida” de un fuerte aluvión

que arrastró con los terrenos, los cuales quedaron cubiertos con tierras infértiles. Estos sitios agrícolas corresponden al ya mencionado Valle de Jere, pero también están los sitios de Bosque Viejo y el que denominan El Campo. Cada una de estas zonas está dividida en propiedades heredadas por generaciones, que son divididas en tenencias familiares o individuales. El cultivo predilecto de los toconares es la variedad frutal, con este identifican su oficio agrícola y una historia arraigada en la cultura frutícola de oasis, de hecho cuando se le pregunta a los pobladores sobre algún icono representativo de Toconao, es muy probable que respondan: la fruta. Todo esto es posible por la geografía y clima del poblado:

“Toconao tiene la mejor calidad de agua de la segunda región. Tu puedes tomar agua de la llave y es rica, ¿o no? ¡Rica! Yo tomo pura agua de la llave. Suelos que son de origen volcánico, por lo tanto ricos en potasio. Después la condición micro climática que tenemos acá, esto es una quebrada, por lo tanto si tú te vas acá arriba hace viento, hoy en la tarde hacía viento, sin embargo yo bajé a las seis de la tarde con mi hija a bañarme a la piscina y rico, abajo no hacía viento. Un microclima. Lo otro es el tema de los varietales o ecotipos locales ya adaptados hace mucho tiempo. Entonces esa combinación, ese juego de esos cuatro factores fundamentales hacen que nosotros podamos tener un bosque frutal productivo.” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2017)

Los cuatro factores fundamentales que destaca el agrónomo hacen de Toconao un valle fértil, en resumidas cuentas estos son: la calidad del agua, el suelo de origen volcánico, la condición microclimática y las variedades vegetales adaptadas al terreno. Con todo esto los toconares han forjado una tradición agrícola que ha pasado por cambios y adaptaciones, tal como lo han hecho los pueblos de la cuenca. En este sentido, reconocen una historia de largo alcance que también han complementado con hallazgos arqueológicos y geológicos, junto con conocimientos heredados de sus padres y abuelos. De esta forma, cuando los toconares se refieren a su pueblo lo identifican con el oasis y las condiciones específicas que hacen posible la supervivencia del mismo:

“...acá estamos en un lugar intermontana, puro sedimento volcánico. Una quebrada, que era volcánica y ahora volcánica y microclima. Adelante detiene el frío, por el otro lado el calor. Baja agua semidulce que se produce en microclima. Resultado general, oasis en el desierto. Eso es Toconao.” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

El microclima del pueblo de la cuenca del salar se ve posibilitado por la acción de la Cordillera de los Andes y la de Domeyko, que detienen corrientes de aire muy cálido o fríos

provenientes de otras altitudes (Villagrán, et al., 1998). Con todo esto, la tradición toconar se vincula especialmente con la agricultura, pero lo que forma parte del discurso sobre sí mismos recae sobre los ecotipos locales, siendo estos productos los que han sido turistificados en la última década. Es interesante como llega a constituirse esta vinculación con la fruta, entendiendo que los frutos endémicos son las leguminosas del chañar y algarrobo, mientras que los ecotipos comestibles fueron insertados durante la colonia.

Lo anterior no quiere decir que la historia predial de Toconao comience con la llegada de los españoles, ya que antes de la llegada de los europeos las poblaciones nativas de la cuenca ya utilizaban los valles fértiles para recolectar insumos, los cuales eran almacenados en las trojas de la Quebrada de Jere. También comprenden que con la influencia Tiwanaku e incaica sobre el área implementaron los sistemas de riego por terrazas que dieron forma al Bosque Viejo. De hecho la agricultura toconar es heredera de distintas técnicas productivas provistas por diferentes sistemas hegemónicos, lo que también conforma parte de la identificación histórica de los pobladores con la tierra. Más adelante, toda esta información complementaría el atractivo turístico del oasis atacameño:

“Toconao es un pueblo que tuvo muchas eras, de principio siempre fue un valle con la mejor calidad de agua, entonces cuando el atacameño comienza a hacerse más sedentario y se estableció en ciertas partes eligió este tipo de valles, Toconao fue uno de los primeros por la calidad del agua. [...] se establecieron aquí, tenían animales y cultivaban con la influencia de Tiwanaku: maíz, quinua, papa, tomate, calabaza, ese tipo de cosas podías cultivar acá. Ahí establecieron los sistemas de riego, los inicios de los sistemas de irrigación y el cultivo en terrazas. [...] en Bosque Viejo, yo te puedo mostrar y demostrar que en el fondo son puras terrazas que están tapadas en cuanto a la diversidad que existe de árboles más grandes. Posteriormente ya se empezó a desarrollar con el español e ingresó la fruticultura en el pueblo. Ensayo y error. Da como resultado un bosque que no es un cultivo específico [...] resulta que en Toconao no es así la cosa, yo lo defino como un policultivo frutal aleatorio, lo que quiere decir que tienes 16 diferentes especies de árboles frutales, que todos fueron traídos por el español, ninguna fruta es local, pero que se adaptaron ya 300, 350 o 400 años y han generado ecotipos locales. Esos ecotipos locales son los que nosotros tenemos que mantener, el sistema de cultivo como un bosque frutal. [...] el circuito básico que yo hago con los turistas, yo les entrego todo este tipo de información. Aparte verlo y sentirlo es mucho mejor que te lo cuente yo aquí sentado.” (Sigifredo M, agrónomo, Diciembre 2017)

La irrigación por terrazas heredera de tiempos prehispánicos consiste en una forma de aprovechamiento de las corrientes endorreicas, las cuales son canalizadas entre las zonas de

cultivo del pueblo. En este caso se pondrá de ejemplo a Bosque Viejo, el que está ubicado en una pendiente descendiente hacia la Cordillera de Domeyko, por lo que naturalmente en él las aguas tienden a bajar por las terrazas. La bajada de agua es canalizada a través de caminos de piedra que reparten el recurso hídrico entre distintas huertas de propiedad familiar. Mientras que la distribución es planificada por la Asociación de Regantes de Toconao, organismo con el cual los agricultores establecen turnos de riego semanales.

Cuando a una persona le corresponde su turno, abren escotillas metálicas que encausan el agua hacia la huerta, la cual es regada con el sistema de inundación. Esta técnica de irrigación abastece el terreno entre dos surcos de tierra llamados melgas, lugar en el cual se plantan las variedades frutales, vegetales e incluso hierbas de uso medicinal. Es común que algunos agricultores sigan la lógica de las terrazas dentro de la misma huerta, ya que la primera melga que recibe directamente el agua es puesta en un nivel superior que la segunda, así construyen escaleras de melgas que van nutriéndose sucesivamente. Para esto muchas veces el trabajador agrícola hace una labor de reciclaje, ya que entre sus instrumentos se utilizan residuos de construcción (PVC y zinc), botellas plásticas e incluso pañales bajo tierra para que mantengan húmedas algunas plantas.

Bosque Viejo entonces es un ecosistema micro-climático donde conviven variedades de árboles frutales, donde los toconares obtienen comestibles y además cumplen la función de dar sombra a hierbas que no pueden resistir iluminación solar todo el día. Los frutos de estos árboles corresponden a variedades adaptadas al clima y geografía específicos de oasis en altura, entre ellos se encuentran algunas especies como: damascos, peras de pascua, brevas, membrillos, uvas, entre otros. Si bien existe registro de una larga historia de intercambios y uso cultural del chañar y el algarrobo (Martínez, 1998), la conversación con toconares se dirige mucho más la herencia frutícola, pensando que hace relativamente pocas décadas todavía Toconao era un gran productor de fruta y abastecedor de los centros mineros. Además la memoria toconar evoca intercambios con pueblos de otros pisos ecológicos, sobre todo con localidad argentina de Susques:

“...yo alcancé a ver cuando las tropas de argentina bajaban, yo era chica. Bajaban por donde está Jere arriba, aquí les decían los Che, decían "viene una tropa". Entonces los argentinos, al igual que Bolivia, venían con 25 a 30 burros cargados

[...] Entonces ellos bajaban por la cordillera, cruzaban. Bueno estos animales venían cargados con harina, chuchoca, incluso ellos traían queso que hacían allá, porque había mucho ganado, traían también charqui. Entonces la gente de Toconao, que en aquellos tiempos el pueblo era más chico, ellos juntaban toda la fruta seca aquí en Toconao, por ejemplo la breva era higo seco, la pera la charqueaban, como le decían acá, la hacían secar y juntaban sus sacos, sus buenos sacos de fruta seca, igual del membrillo que hay mucho acá. Entonces, esta gente sabía en qué época la gente ya tenía sus productos de acá, que era fruta. Porque eran pueblos donde no tenían árboles y no tenían acceso a comerse una fruta. Entonces ellos cargaban los animales con charqui, con queso y todo. Acá en Toconao la gente tenía sus corrales y decían: "¡van a llegar los susqueños, tenemos que preparar nuestra fruta seca!" y cuando miraban hacia arriba se veía una sombra que caminaba, que iba bajando, era el ganado de los susqueños que venía bajando, entonces la gente ya ponía alerta acá. [...] Así que ahí comenzaban los trueques. Así se hacían los intercambios, hasta que ellos terminaban todos sus productos, cargaban esos mismos sacos llenos de fruta seca, cargaban los animales y se iban. Eso fue como hace, más o menos, treinta años atrás puede ser..." (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Valiéndose de la historia y la territorialidad, los toconares hacen suya la fruticultura importada por los conquistadores europeos, ya que hasta mediados del siglo XX el trueque de frutos secos era una parte importante de la economía local. Pero el comercio caravanero se vería impedido a finales de los ochentas por la implementación de normas sanitarias en zonas fronterizas³⁷, imposibilitando el paso de carretas con intercambios a través de estrictas sanciones. Dado este discurso, con la fruticultura se levanta un aspecto relevante en la identificación dialéctica del “nosotros” y “los otros”, ya que mientras los toconares se sienten semejantes con otros poblados de la zona como parte de los *lickanantay*, la especialización frutícola realza la diferencia entre Toconao y otras localidades atacameñas.

El vínculo territorial de los toconares con la fruticultura, con todos los lazos económicos y afectivos que ello conlleva, no fue suficiente para que la actividad se salvara del decaimiento agrícola que fue narrado en capítulos pretéritos. Lo cierto es que los agricultores reconocen varios problemas que afectan su labor, entre ellos la escasez hídrica, los aluviones y también la plaga de burros asilvestrados, pero ninguno es tan dañino como la poca cantidad de gente local

³⁷ Mónica M. declaró que hace más de treinta años se comenzó a implementar la ley de salud que detuvo los intercambios. Se refiere a la dictación del Decreto 263 de 1986 que establece normas de sanidad fronteriza. Fuente BCN: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=11680>. Revisado el 28-02-19.

en condiciones o dispuesta a seguir trabajando las huertas. De hecho no es extraño ver heredades abandonadas en el tiempo u otras trabajadas ocasionalmente, mientras que gran parte del trabajo agrícola se mantiene gracias al esfuerzo de propietarios de la tercera edad:

“Toconao hace rato produce fruta, pero en un momento comenzó a decaer. Si tú me preguntas sobre el estado de la fruticultura yo te digo que está agonizante. Sinceramente. Tú comentaste tres cosas fundamentales: los helados, el vino y la mermelada. Es porque básicamente existen esas tres cosas. No hay más. Salvo la agricultura tradicional, que en este momento, yo diría que está perfectamente representada por doña María C. Una abuelita, apenas se mueve, está jugada por sus huertos, va, busca gente [...] Bien, en ese sentido está representada la agricultura en su estado actual, en una viejita o un viejito que tratan de ver sus huertos. Yo digo, se mueren 15 viejos acá y se muere esta huevada si es que no avanza, si es que no hay una cosa nueva.” (Sigifredo M., agrónomo, Enero 2019)

Hay que considerar que gran parte de los frutales de Toconao son de hoja caduca, es decir que durante los meses fríos entran en dormancia, periodo en que su desarrollo y actividad se suspende. Durante la época hibernal se realizan las plantaciones, las podas, se abona y se lleva acabo el control sanitario, mientras que las fechas de cosechas se dan fuertes entre los meses de Diciembre y Abril. Además en una huerta recién trabajada, con árboles frutales recién insertados, podría tardar alrededor de cuatro años en percibirse una buena producción frutal en términos de cantidad y calidad. En consecuencia, es un trabajo que requiere una visión a largo plazo, la que se ha perdido por no tener los nichos de venta que se tuvieron en tiempos de bonanza agrícola.

Ahora, la urgencia de renovar la agricultura toconar responde a dos factores principalmente: primero la importancia que tiene la actividad para la economía doméstica de varias personas del pueblo, que si bien no reporta un ingreso tan estable como la minería continúa favoreciendo al autoconsumo o ganancia complementaria; pero también la memoria de los adultos toconares constantemente trae a colación el pasado frutícola y la historia de Toconao como gran exportador de frutas para la minería. Con el turismo se agrega un tercer factor, que dice relación con la idea de ecotipos locales, ya que estos brindan la posibilidad de vender un producto diferenciado y auténtico en el mercado de experiencias alto-andinas, razón por la cual el rubro comienza a ser visto como salvaguarda de las actividades prediales.

Como menciona Sigifredo en su momento, son tres los productos manufacturados en base a ecotipos locales: helados, mermelada y vino. Desde el decenio 2010, estas mercancías comienzan lentamente a posicionarse en las tiendas abiertas al turista, quienes fueron vistos como posibles consumidores, ya que ellos cuentan con mayor capital para comprar bienes rotulados como artesanales, exóticos u originarios. Ahora bien, siempre está latente la posibilidad de convertirse en este “segundo San Pedro”, razón por la cual los toconares buscan ofertar una propuesta turística diferenciadora, que tiene como base el trabajo poblacional, el uso de productos endémicos y la protección territorial ante la masificación:

“Entonces lo que estamos haciendo como Asociación es tratar de resguardar y, también, de organizar a la gente para que se crea el cuento de que ya el turista llegó, vino para quedarse y no podemos hacerle un párale, pero lo que si podemos hacer es que nuestra gente trabaje con nuestros productos. Nosotros hemos estado incentivando a las personas a que no vendan sus terrenos porque eso es lo que pasó en San Pedro de Atacama, o sea, toda la gente fue vendiendo sus terrenos, fue replegando la misma gente de San Pedro hacia los ayllus.” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Una de las bases para poder continuar con la actividad frutícola es justamente mantener la tenencia de las huertas en manos de poblaciones indígenas, pero el desincentivo histórico con la agricultura lleva a que estas se pierdan por tiempos prolongados. Aunque la idea de la Asociación es juntamente volver a incentivar el trabajo agrícola, buscando ofertar productos locales a los viajeros que llevan un tiempo usando Toconao como sitio de paso. Si bien esto no solventó completamente el desarraigo con las actividades primarias, lo cierto es que las familias con heredades propias en los sectores de Jere, Bosque Viejo o Zapar, implementan productos manufacturados en negocios propios, como también a comprar materias primas a otros agricultores cuando la producción propia no es suficiente.

Para ilustrar el fenómeno que relaciona la actividad frutícola con el turismo se utilizaran dos ejemplos: primero los helados artesanales y luego las mermeladas de la iniciativa agro-etno turística *Ckachi Hoiri*. Como se dijo antes, alrededor de la plaza central de Toconao abundan tiendas dispuestas al visitante, con precios y productos acomodados a sus patrones de consumo. En un establecimiento en específico, Donde Kiara, aparte de tejidos y *souvenirs*, se mantienen neveras en la trastienda con bandejas de helados de fabricación casera, los cuales en horas de llegadas de turistas, son comprados por 1.500 CLP. Entre ellos tienen postres a base de airampo

(semilla de cactus), membrillo, chañar, algarrobo y rica-rica, los cuales son servidos por el dependiente en pequeños vasos plásticos.

Durante las horas de mayor afluencia turística, los contingentes de vacacionistas llegan al portal de esta tienda preguntado por estos helados, ya que es recurrente que los guías en recorrido incentiven su compra, sugiriéndoles a los viajeros que compren un producto originario e ideal para el intenso calor de la tarde. Ahora, los helados y jarabes de chañar o algarrobo, representan una forma de utilizar elementos cuyo uso estaba decreciendo, ya que el caso de airampo y la rica-rica su uso mayoritario consistía en infusiones medicinales, mientras que las leguminosas endémicas representan variados usos como yesca, alimento para ganado, intercambio entre otros. Todas estas actividades ya no son base de la economía atacameña, sin perjuicio de que se realicen ocasionales ferias de intercambio de semillas o encuentros de agricultores de distintas zonas.

La tienda mencionada es solo ejemplar, ya que no es la única que ofrece este producto, de esta forma la oferta agrícola toconar que está dispuesta al turismo, consiste en insumos manufacturados en base a ecotipos locales. Entre ellos se encuentran las frutas secas antaño usadas para intercambio, hierbas medicinales empaquetadas y postres artesanales, que representan una manera de vender la fruta de una forma amigable al viajero. Todo esto representa un esfuerzo toconar por conservar los varietales de temporada, que por lo demás rápidamente se malogran en el desierto. Lo anterior todavía no representa un emprendimiento turístico de por sí, sino una forma de aprovechar el tránsito de pasajeros sobre el pueblo.

Un emprendimiento individual y enfocado bajo la idea de turismo de interés especial, es el autodenominado *Ckachi Hoiri*, un término originario del kunza que en español se traduce como “dulce tierra”. Esta es una agencia local dedica tanto a la manufactura de insumos frutales como al agro-etno turismo, palabras rotuladas en el eslogan de sus dependencias. El emprendimiento toma forma a mediados del año 2017 como agencia de turismo complementaria al trabajo agrícola familiar, basado sobre todo en la producción frutal de oasis, de hecho desde la fruticultura local y la mezcla de otros elementos se articula una idea de propuesta sustentable declarada por su propio impulsor:

“Ese tipo de relación tiene una mística que, sobre todo el indígena, bajo su cosmovisión de sentirse parte del ecosistema, más que ser un dominador del ecosistema, lo respeta de esa manera, ¿cuándo entendí este tipo de concepto de bosque frutal? Fue leyendo. Leyendo me encontré con un paper de los gringos, de los ingleses. Los ingleses hablaban del Fruit Forest. Entonces empecé a leer la cuestión. Estos huevones están diciéndome que están desarrollando la permacultura en un nivel superior, después llegué a los mexicanos y están diciendo la misma cuestión. [...] entendiendo ese tipo de conceptos después yo me di cuenta que lo que tenemos acá en Toconao es eso. No es un cultivo intensivo, sino que es un entendimiento del ecosistema y es una adaptación de las variedades que vienen fuera de tu cultura, pero las adaptaste en tu terreno y tienes un ecosistema funcional, equilibrado y sustentable. [...] Trato de articular, en el fondo, a la producción de frutas, tratar de moverle ciertas cosas como para tener manejo agrícola de producción limpia y con eso producimos la fruta con la que se elabora mermelada y ahora viene con el tema del turismo.” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2017)

En otras conversaciones Sigifredo mencionó el término “diálogo de saberes” para explicar la articulación entre el *corpus* indígena y el técnico enseñado en la educación formal, lo cual se expresa en el testimonio citado. Es por ello que se manifiestan dos componentes esenciales en esta propuesta, por un lado el conocimiento étnico y, también, el agrónomo. El elemento originario se relaciona con la capacidad del *lickanantay* de sobrevivir con los recursos bióticos del desierto, generando una agricultura no depredadora de recursos y capaz de reproducirse a sí misma. En este sentido, muchas veces los toconares invocan esta habilidad de los abuelos para subsistir en el ambiente agreste del desierto, es así como se menciona respecto a la relación simbiótica de su gente con el nicho ecológico como también en momentos festivos, cuando los más capaces de aguantar la bebida bromeaban con la fortaleza del atacameño y que por algo había sobrevivido once mil años en este lugar.

Por otro lado, el componente técnico tiene relación con la complementación del *corpus* de los abuelos con conocimientos formales, es decir estudios universitarios y formación científica. De hecho en el caso *Ckachi Hoiri*, su dueño cursó una carrera de agronomía en una de las ciudades del Norte de Chile y, además, reaparece la auto-educación toconar con la adquisición de material académico que nutre los relatos turísticos. De esta articulación se teje un entendimiento discursivo que invoca elementos identitarios y conceptos de producción limpia, sustentabilidad y permacultura, de los cuales se imbuye la propuesta experiencial y el producto manufacturado ofrecido a los contratantes o compradores de la empresa local.



Figura 5: Ruta por Bosque Viejo, guiada por Sigifredo M. Fotografía propia, Enero 2019.



Figura 6: Mermeladas de Ckachi Hoiri. Fotografía propia, Enero 2019.

Como se observa en la primera imagen (Figura 5), la agro-empresa contiene ciertas rutas turisteables en algunos de los sectores agrícolas ya mencionados. Toda esta articulación entre elementos originarios y técnicos se expresa en las visitas guiadas sobre Bosque Viejo y Zapar, sectores en los cuales la el dueño tiene heredades de propiedad familiar, donde producen variedades frutales y vegetales. La experiencia dota al viajero de conocimientos técnicos e históricos de los sectores visitados, por ejemplo: se muestran los vestigios de la agricultura en terraza de Bosque Viejo, junto con los esfuerzos por mantener el control de plagas orgánico con el fermento de ajos y cebollas; por su parte, en el Valle de Zapar se aprecia el gentilar³⁸ de los antepasados toconares, como también el tranque construido por los pobladores hacia finales de la década de 1970 para el aprovechamiento del recurso hídrico.

Sobre lo último un paréntesis. La represa de Zapar fue construida en el año 1978 tras el trabajo comunitario y un proyecto impulsado por el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Los comuneros que participaron en la obra dejaron su firma en la parte superior de la estructura, donde se leen apellidos comunes en Toconao: Catur, Cruz, Zuleta, entre otros. Se establece cierta continuidad entre la escritura en concreto y los actuales propietarios de huertas, lo que se

³⁸ En la tradición andina-nortina el gentilar es un sitio sagrado e histórico construido por los gentiles o antepasados. Estas estructuras se han convertido en sitios de importancia arqueológica, pero para los locales tienen una connotación de remembranza del pasado pre-colombino y sitio de referencia de la conexión con los abuelos lejanos. Complementado con Red Cultura: <http://bitacoraresidencias.cultura.gob.cl/gentilares/>. Revisado el 04-03-19.

explica en que los terrenos son heredados por derecho de sucesión y transferibles solo entre indígenas locales, tal como dicta la costumbre. Por lo tanto, la tenencia de la tierra en Zapar se ha mantenido y circulado exclusivamente entre toconares, donde los comuneros poseen un derecho de propiedad a título personal sobre su porción de terreno, lo que no les garantiza detentar “cuotas” de agua por la institucionalidad que separa ficticiamente el suelo de los flujos acuosos, aunque internamente se reparte con el sistema de canales y turnos de irrigación.

El otro aspecto que hace de *Ckachi Hoiri* una propuesta local diferenciada del mercado del viaje sanpedrino, es la elaboración de mercancías comestibles a base de variedades endémicas. Como se observa en la imagen (Figura 6) los frascos de mermelada están etiquetados con la marca correspondiente, el eslogan “Desde Toconao con identidad” y la mención al manejo agrícola de producción limpia. De acuerdo de a todo lo mencionado, el rotulado del producto sirve de resumen de sus aspectos más relevantes y resaltados por sus creadores, es decir el visitante que compre uno de estos frascos adquiere un bien originario, orgánico y manufacturado bajo formas sustentables.

Los productos de la agencia son elaborados con los ecotipos locales adaptados al ambiente de oasis en altura, lo cual es explicado y potenciado durante las rutas turísticas, así son ofrecidas mermeladas elaboradas con damascos y membrillos, mezclados con hierbas antiguamente medicinales como la rica-rica o la rosa del año. Además se resalta la mano artesanal en la elaboración de dulces con los sabores toconares, de hecho las técnicas para cocinar los productos fueron aprendidas por Sigifredo de su madre y abuela, aunque este aplico instrumentos de temperatura y conservación derivados de los conocimientos técnicos. La oferta de mercancía dotada con elementos de autenticidad, se complementa con un relato turístico que toma principios de etnicidad y sustentabilidad para brindar valor a la propuesta:

“Yo voy con las personas y lo muestro. Muestro los huertos, te puedo demostrar que antes eran puras terrazas. La antigüedad de los cultivos, los árboles viejos, la diferencia de las variedades, la fertilización, ese tipo de cosas, las manejo. Por eso derivé en el turismo, porque me di cuenta que tenía un discurso potente detrás de la producción de la fruta y eso es turísticamente valorable. Entonces lo transformé en turismo y así partió.” (Sigifredo M., agrónomo y emprendedor turístico, Diciembre 2017)

Al respecto, lo que en un principio se veía como invasión de visitantes se convierte en una posibilidad de reivindicar elementos diferenciadores para los toconares. Es común que cuando el turismo se inserta en localidad indígenas o rurales, estas se tomen a los nuevos visitantes como invasores, pero al tiempo los patrones se institucionalizan y las poblaciones nativas proyectan participación y ganancia en el rubro (Fuller, 2008). En este sentido, la revalorización de productos y lugares de pertenencia local se hace parte del relato turístico que, al ser visibilizado por los viajeros, son reproducidos como experiencias y bienes exóticos por medio del consumo (Romero & Quevedo, 2015). En el caso de Toconao la otorgación de categorías turisteables a la producción frutícola, además funciona como salvaguarda de actividades primarias, rescate de las raíces y reivindicarse como los dueños de casa:

“O sea yo siempre soy localista. Tengo emprendimiento en turismo por lo mismo, porque queremos rescatar nuestras raíces. Y ¿quién es mejor mandado a enseñar tu casa? Es el dueño de casa y nosotros somos los dueños de casa. Por eso Toconao es medio cerrado a abrir a empresarios foráneos. Ha venido mucha gente de afuera a tratar de poner un negocio acá y no los hemos dejado. Es un tema que pasa por Comunidad y todo el asunto.” (Wilfredo C., vinicultor y empresario turístico, Diciembre 2017)

En síntesis, los ecotipos locales representan variedades de frutas adaptadas al oasis y, por lo tanto se reputan como únicas del poblado, tanto así que para los toconares la herencia frutícola los diferencia entre las dieciocho comunidades *lickanantay* de la región. En esta tradición los locales avocados al turismo reconocen su pasado y presente, pero también proyectan a futuro por medio de iniciativas turisteables y mercancías originales, que les permitan cuotas de participación y ganancia en el rubro del viaje. En conclusión, la propuesta toconar teje un vínculo estrecho entre la agricultura y el turismo, donde la gestión del territorio con los productos endémicos es fundamental para solventar la decadencia agrícola y diferenciarse en el catálogo turístico alto-andino, para así alejarse de la posibilidad de ser absorbidos por la masificación

Vinos de altura en el Salar de Atacama.

La obra de don José Del Pozo (2014) sobre la cronología del vino chileno, nos entrega una historia exhaustiva de la historia vitivinícola nacional, en estas últimas ediciones dedican un capítulo a los grandes oligopolios de este siglo y pequeños productores de la bebida insigne del país. Sin embargo, el mapa trazado de las regiones productoras de la vid, no alcanza a Toconao,

de hecho la zonificación vitivinícola llega hasta el Valle de Copiapó, desapareciendo cualquier esfuerzo de los toconares de situar alguno de sus vinos de oasis en altura. Ante la falta de material sobre el aspecto vinicultor de Toconao, tanto en el libro de Del Pozo como en títulos sobre la región, este apartado se extenderá sobre la cultura élfica toconar, la que se encuentra estrechamente familiarizada con el turismo.

La cultura élfica de Toconao no es reciente y tampoco tiene poca presencia, ya que durante el siglo XVI, el primero de conquista española sobre la cuenca, en los hogares nativos persistieron las grandes tinajas para fermentar y almacenar la chicha de chañar o algarrobo (Téllez & Silva, 1989). Sin embargo, como muchos aspectos del estilo de vida atacameño, el consumo de bebidas alcohólicas adquiere otra connotación y preferencias, lo que tiene que ver con el mismo injerto de frutales en el oasis de la cuenca. El resultado fue el surgimiento de parras en los oasis fértiles de Atacama la Alta, por lo que licores derivados de la uva, sobre todo el vino, adquieren un lugar preponderante en las prácticas locales:

“Es que está el vino, que en este caso se hace porque en ciertas ocasiones pagas. Está inserto en lo que es la ritualidad, en pago en ofrendas a la madre tierra, al agua, a los cerros, a las deidades y es parte de esta forma de vida. Ahora también hay que reconocer, y esta parte guárdala, aquí hay una fuerte cultura élfica, entonces esto también va en tu forma de vida, en tu enseñanza.” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

Dentro de la ritualidad de orden andino-católica de los toconares, hay varias expresiones élficas como un elemento significativo que se deja ver entre las ceremonias y encuentros festivos. Tal es el caso del saludo al *mallku* donde el cantal, como oficiante del rito, sirve aguardiente y vino en canteras de greda para ofrendar a los cerros y a la tierra, aquí el vino no se desperdicia pues lo que no es usado como pago es repartido entre los asistentes, quienes beben un trago tras darle el primer sorbo a la tierra. También con el cierre de trabajos comunitarios como mingas y limpiezas de canales, es común que los voluntarios se sirvan una comida donde no falta el vino tinto y la bendición de los alimentos. Por último, concluidas las procesiones del mes de María, la estatua de la Virgen es guardada en casa de uno de los feligreses, quien ofrece un festín con patasca y bebidas alcohólicas en abundancia.

Las chichas han sido parte importante de la historia de varias localidades rurales a lo largo de todo el país, aunque con la urbanización y el auge de empresas de licores nacionales, los

patrones de consumo de estas fueron cambiando y adaptándose al comercio (Del Pozo, 2014). Lo mismo pasó en Toconao, pues en la ritualidad no se observa la bebida fermentada de chañar o algarrobo, sino productos embotellados de amplia circulación, tales como vinos, destilados y cervezas, los cuales se encuentran en las mesas de los restaurantes toconares y en la única licorería del poblado. Lo anterior no significa que se deje de lado la ingesta de producción etílica local, ya que en Toconao se elaboran dos familias de vino, uno dulce y otro seco, y también una fuerte aguardiente con la borra y palillo de la uva.

El desarrollo de este apartado se centra en la producción de vinos en el oasis de Toconao, que se remonta a las últimas décadas del siglo XVI, cuando los conquistadores europeos comienzan el proceso de injerto de cultivos frutales (Téllez & Silva, 1989). Entre los productos traídos por los españoles se encontraba la vid, lo que tiene una directa relación con la celebración de la eucaristía en el culto católico, lo cual es bien sabido por los toconares quienes tienen este aspecto como parte de su historia frutícola:

“Bueno, las frutas son comestibles casi todas: la uva para el vino. De hecho yo pienso que por eso se llama valle de Jere. Porque el español al vino dulce, de misa, le dice jerez. Cuando llega el español siempre está buscando donde colocar sus parritas, porque los monjes vienen con las parritas para hacer el vino para la misa. Para el sacramento. Estos locos encontraron que Jere era un bonito lugar y con las características de suelo, agua y clima para producir parras, para hacer el jerez. Pienso yo. Empezó a cambiar y quedo en Jere. Porque claro, el primer huevón que llegó dijo que era el valle del jerez.” (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2017)

La interpretación del nombre del Valle de Jere no es compartida por todos los toconares, de hecho hay tantas versiones del origen de la toponimia que en realidad nadie se atreve a asegurar de donde viene. Lo que si comparten los toconares es la historia de origen de su cultura vitivinícola, relacionada directamente a la misión evangelizadora de los religiosos católicos que venían con las campañas europeas. De aquí surgen los primeros intentos de cultivar la cepa país en los oasis atacameños, cuyo resultado culminó en la fabricación de la primera familia de vinos toconares, los dulces. El tradicional licor de misa importado por los curas hace tanto tiempo, es llamado por los toconares vino Criollo, el cual es elaborado con cierto tipo de uva y una técnica particular.

El producto básico para la elaboración de los criollos tintos son las uvas de la cepa País, mientras que con la variedad Moscatel de Alejandría se fabrican vinos blancos, aunque esto es

una generalidad ya que algunos viñeteros tradicionales varían entre clases de vid. Durante el periodo de vendimia estos frutos eran cosechados de forma comunitaria, en mingas recordadas por los más adultos del poblado, en estas instancias varias personas se repartían el trabajo de seleccionar la uva, la molienda, la carga y varias mujeres se dedicaban a la alimentación. El proceso de vinificación del Criollo se practica bajo condiciones particulares, desarrolladas por la larga tradición y la especialización de los abuelos toconares a la preparación de bebidas alcohólicas derivadas de las parras.

“Antiguamente, el zarzo, con la cañita, con la manito sacaban el vino. [...] yo he visto hacer el vino con zarzo, es un zarzo con cañas que abajo tiene la batea y acá usted lo va moliendo; pero nunca he visto acá pisar con el pie, nunca he visto. Yo he estado desde los 13 años acá y he visto como hacían el vino los abuelitos, con el zarzo caía el hollejo, que llamamos. Lo dejaban secar en un lado y después hacían el agua ardiente. También vi eso del agua ardiente [...] el vino Criollo quien lo hace es el Juanito, el que está más abajo aquí, el hace vino Criollo neto. Vaya a probar uno de esos, no tienen ni una gota de agua, de químicos, nada, es el jugo de la uva nomas, es como tónico. Antiguamente cuando hacían carnavales acá, se iba casa por casa y daban el vino Criollo. Aquí el vino Criollo se toma como un caviar, como un manjar, porque es tónico, es realmente tónico...” (Wilson C., dirigente comunitario, Diciembre 2016)

En el testimonio del dirigente algo se dilucida del proceso de elaboración, pero sobre todo se muestra la apreciación que tienen gran parte de los toconares sobre la bebida tradicional. Aparte del vínculo histórico con la cultura vitivinícola de oasis, en general los pobladores llevan un aprecio especial por el vino Criollo, posiblemente por una preferencia heredada por los licores dulces y de alta graduación alcohólica. Este es constantemente comparado con la producción etílica más reciente de vinos secos, a los cuales los pobladores no se han terminado de acostumbrar. Si bien se ofrece el nuevo licor en tiendas para el turista, lo cierto es que en relaciones de índole personal recomiendan más el Criollo, aunque no siempre es convidado a afuerinos, a menos que se tenga un dato de un vecino que tenga stock o se participe en alguna celebración con vecinos del poblado.

Ahora el proceso de vinificación de las uvas se hace con una técnica heredada por los abuelos, la cual contiene ciertas variaciones dependiendo del productor pero en general siguen una línea similar. Se comienza por moler la uva en un zarzo, es decir una rejilla de cañas tejidas donde la fruta es prensada, esto sirve de colador ya que tanto el palillo como el hollejo de los

racimos queda en el tejido, mientras que los mostos se cuelan entre sus comisuras. El jugo y la pulpa entonces dan a parar a un embudo que hace más sencillo depositar el líquido en vilques, es decir cántaros de greda, aunque tradicionalmente son utilizadas vasijas de este material por hoy también se usan botellas de vidrio y alambiques:

“...la forma de hacerlo con caña, amasándolo, haciéndolo fermentar en un vilque. Un cántaro de greda grande. Esto van colándolo de cierta manera, cosa que la borra va quedando abajo y la van sacando, eso sí que es un proceso largo, hay que tener paciencia. Tiene que estar sellado herméticamente, porque si está con aire corre el riesgo de que se convierta en vinagre, pierden todo el proceso. Es dedicación, tiempo, es todos los días, después cada tres días, cada seis, pero también cada persona tiene su forma, algunos le han quitado o aumentado días. En ese proceso, es con el tipo de producción que han logrado un dulzor.” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

La vinificación de los mostos se realiza en los mismos vilques o botellas donde se depositaron, así los primeros días hay que hacer constante monitoreo de que el jugo no esté contaminado o que no acumule demasiado borra. Luego, por acción natural del líquido frutal en ausencia de aire, en algún momento comienza el largo proceso de fermentación alcohólica, momento en el cual la técnica de los abuelos sugiere que el vino nonato se almacene bajo tierra, aunque no quedó claro si los actuales herederos de esta tradición realizan esta parte. El resultado es un vino dulce que los toconares dicen que es engañoso, ya que al poseer una alta graduación alcohólica, es difícil darse cuenta cuando “agarra” la borrachera. Además, el proceso artesanal desperdicia poco, ya que los residuos sólidos como el hollejo y el palillo son secados y destilados para elaborar un aguardiente que alcanza los 60 grados etílicos.

Respecto al vino Criollo los toconares encuentran historias que rescatan un pasado y presente como pueblo vitivinícola, como también lo asocian a anécdotas ocurridas en festividades y convivencias, por lo que se suele decir que es un vino familiar, poco comercial y tradicional de Toconao. Las uvas para su vinificación se encuentran sobre todo en los sectores de Jere y Zapar, huertas que siguen la lógica del policultivo frutal con sistemas productivos orgánicos. De hecho estas propiedades se traspasan al vino, de manera que la gente de Toconao le atribuye estas propiedades al vino dulce, las mismas que son usadas como punto de comparación con la más reciente producción de vino seco, el cual ha encontrado amplia resistencia entre varios pobladores del oasis, aunque se encuentran posturas más eclécticas:

“...hay dos tipos de vinos que se están haciendo acá, eso ya es distintivo. De hecho el vino Criollo es un vino natural, que no se empezó a hacer ahora, sino que desde mucho tiempo, cuando se introdujo la uva acá, o las parras, ya se empezó a trabajar con el vino, ahora solo se le está dando más auge. Ahora se empezó a trabajar con este vino Ayllu también, que es un vino más comercial, entonces tenemos dos tipos de vino. Con eso yo creo que tenemos mucho para entregar aquí. [...] es vino de altura, en un desierto, es difícil encontrar algo así. Tenemos dos vinos aquí, uno natural y artesanal, el otro ya es un poco más industrializado...” (Minette Z., locutora radial y cofundadora Asoc. Turismo, Diciembre 2017)

Aquí se dibuja una diferencia entre dos familias de vinos: primero la tradicional, representada por el vino Criollo de Toconao donde aparecen productos embotellados como el Tronco Viejo; y en segundo lugar el vino seco, el cual es elaborado por procesos tecnificados financiados por SQM, aquí se encuentra el vino Ayllu con sus variedades en blanco, tinto y rosado. El vino Ayllu representa una segunda oleada vitivinícola toconar con una historia reciente, en la que confluyen una serie de acontecimientos que llevan a formar una cooperativa de vinicultores, quienes buscaban elaborar bebidas alcohólicas a través de procesos estandarizados, además de experimentar en el suelo desértico con cepas no habituales en la tradición etílica de Toconao.

Uno de los factores que lleva a adoptar formas tecnificadas en la producción de vino se debió a los habituales aluviones que afectan a la Quebrada de Jere durante los inviernos altiplánicos, lo que ocurre uno o dos meses antes de la temporada de cosecha de las uvas, por lo que todo el stock de parras podría verse comprometido en una sola noche. Los primeros años de la década del 2010, los constantes aluviones fueron mermando la vid destinada a la producción de vinos artesanales del sector de Jere. De hecho, en la parte inferior del valle se encuentra la zona de Tike, la cual era utilizada para la plantación de parras con las que se hacía vino Criollo, pero actualmente es una tierra plana y poco fértil erosionada por los aludes que azotan el territorio.

“...yo ingreso a la Cooperativa el 2009. El 2009 ya fui a las primeras reuniones, iba y no iba. Y después me fui porque viene un aluvión el 2012, o sea el 2011. Este se lleva prácticamente todo nuestro terreno que teníamos en el valle de Jere. Bueno que eran de mi abuela, que eran de generación tras generación, de mis padres y obvio que iba a ser nuestro después, ya lo teníamos designado. Entonces ahí yo digo, ya voy a hacer esto acá. Donde estamos ahora, este terreno era de mi abuela, después de mi padre, después fue mío. Pero donde tengo plantada la viña yo los compré, los compré a otros comuneros y ya boté porque quería hacer vino y así fue

más o menos. Eso es lo que pasa, más fue por el aluvión que hubo.” (Wilfredo C., vinicultor y empresario turístico, Diciembre 2017)

Si bien los aluviones de los años 2011-2012 afectan a la generalidad de la agricultora de Toconao, pensando que se pierden varias hectáreas fértiles o cuanto menos derribó terrazas, para el caso de algunas familias viñateras se convierte en un hito para la completa adopción de nuevos sistemas agrícolas. La implementación de procedimientos técnicos en la viticultura comienza hacia el año 2010, tras el desarrollo de reuniones con la minera no-metálica SQM, para que estos apoyasen iniciativas de campesinos locales. Los acuerdos de las asociaciones de agricultores con la empresa del litio, junto a aportes de organismos públicos como INDAP o CONADI, resultan en la creación del programa Atacama Tierra Fértil, una serie de medidas para impulsar la nueva generación de viticultura local:

“...fue el 2009, después de que empezaron una serie de aluviones, empezaron a subir muchos los caudales y nos dimos cuenta de que con el primer aluvión grande perdimos huertos. En ese tiempo me tocó ser dirigente de la Asociación de Agricultores y yo me aproveché del pánico, sin duda. Comencé a decir que estábamos decadentes, básicamente con el mismo discurso. Y comenzamos a hacer una serie de reuniones, juntamos a todas las asociaciones agrícolas de Toconao. [...] En ese momento SQM dijo como: parece que estos huevones están llegando a algo. Y mandó a Jaime Contesse, el hermano de Patricio Contesse. Un viejito re choro, que vino para acá y analizó que cosa se podía hacer, que negocio se podía ver. Yo le hice un circuito, una visita para todos lados. El viejo se llevó tres botellas de vino y ahí partió la cuestión. Y dijo, la cuestión es el vino. Ahí partió el programa Atacama Tierra Fértil.” (Sigifredo M, agrónomo, Diciembre 2017)

El programa Atacama Tierra Fértil se implementa en tres áreas fundamentales de la producción: riego, almacenaje y embotellado. Para implementar el riego tecnificado la producción de la vid se traslada hacia la ladera sur de Toconao, en el sector llamado El Campo, donde se incita a los propietarios a sustituir cultivos por parras, ya que no se les brindaría más agua a los regantes, sino que se optimizaría su uso. Los sistemas de regadío instalados por el programa consisten en acumular el agua de los canales en piscinas, que se bombean alimentadas por energía solar y luego regadas gota a gota entre estas plantas, las que requieren alrededor de 4lt de agua cada dos días, por lo que en un intervalo de un mes consumen unos 60lt cada una, por ello la urgencia del aprovechamiento hídrico.

La diferencia de dos sistemas agrícolas genera conflictos, ya que implicó hacer cambios en el entendimiento de la agricultura de oasis y muchos tenedores de tierras se negaron a ello. Por

otro lado, el sector de campo es acusado por otros agricultores de generar monocultivos depredadores, como también por el uso de pesticidas, aunque los viñeteros afirman que aquello no es cierto. Por otro lado, los que adhieren a este sistema se constituyen como Cooperativa de Viñeteros de Altura Lickanantay, a ellos se les da acceso a bodegas de SQM donde cuentan con una serie de implementos para llevar su producción meticulosamente controlada. Consiste en un proceso mucho más complejo de vinificación, que incluye artefactos para separar los mostos del sólido, salas de fermentación en frío, medidores de densidad en grados bricks y otras maquinarias para estandarizar la producción.

El producto final es etiquetado y encorchado en las mismas bodegas, culminando en la mercancía toconar: el vino *Ayllu*, cuyo nivel de producción de la cooperativa ronda un promedio de 7.000lt en los últimos cuatro años. El vino seco destina la mayor parte de estas cantidades a la venta en las renacidas vendimias y en el tráfico turístico, a quienes les es ofrecido como un licor de altura producido en microclima, en medio del desierto más árido del mundo. La bebida en sí consiste en un vino joven de evolución en botella, que tras casi una década del inicio del programa, sus viñeteros han experimentado con semillas y procesos, tanto así que han insertado uvas de distinta clase en el oasis. Además, por las tentativas de atracción de nuevos consumidores se han importado procesos como el añejado en barricas de roble o la mezcla de varietales para crear vinos de corte:

“...donde estamos aquí, en esta casa, yo tenía tres variedades de cepa, que son: la Pedro Jiménez, la País y la Moscatel de Alejandría. Son las cepas patrimoniales, como se les puede llamar, las que llegaron con los españoles acá a Toconao, no la Pedro Jiménez que yo traje de afuera para probar. Entonces pasó que yo ya hacía vino, mis abuelos, mis padres ya hacían vino en la Quebrada Jere, pero acá en el Campo era muy poca producción por el tema del riego, que era un riego por inundación antes. Ya el 2011 se hace la primera plantación que tengo aquí [Campo], la de Syrah, y el 2012 Malbec, Petit Verdot y Chardonnay. [...] Bueno las vendimias empezaron cuando ya teníamos un stock de vino, vino seco. Antes se hacían de cierta forma, pero no eran eventos. Ahora ya son eventos en la plaza y todo el asunto. Ahí apoya el programa Atacama Tierra Fértil para traer conjuntos, para cerrar todo, para hacer stand, todo el tema. Entonces se le da una buena promoción al vino. Y ahí hay un punto fuerte en realidad para todos los otros agricultores que no tienen ruta del vino, que no tienen como posicionar el vino. Entonces ahí aprovechan de vender el vino.” (Wilfredo C., vinicultor y empresario turístico, Diciembre 2017)

Los adultos toconares recuerdan las vendimias como un asunto comunitario en el cual la mano de obra poblacional estaba motivada por lógicas recíprocitarias, pero desde el año 2014 el evento se reactivó a cargo de la Cooperativa de Viñeteros y el programa Atacama Tierra Fértil. Entre los meses de Febrero y Marzo, cuando la unión de productores alcanzó cierto stock de vinos embotellados, se dio cita al evento a través de medios de comunicación de difusión regional con un cobro de entrada asociado. Este es el primer punto de venta del *Ayllu*, aunque tras el éxito de la festividad también se sumaron productores locales de mermeladas, frutos secos y de vino Criollo, que también comienza a ser embotellado de forma hermética y etiquetado.

La vendimia resulta una instancia turisteable, donde a los visitantes se les ofrece un espectáculo artístico, comidas y, claro, bebidas espirituosas, pero también es la primera oportunidad de vender la producción anual, aunque no la única. El segundo punto de venta donde mayoría de los viñeteros posicionan la mercancía etflica es las tiendas y negocios del poblado, lugares en los que una botella es adquirible por 15.000 CLP, un precio más o menos estandarizado aunque en algunos casos las familias dueñas de locales también son parte de la cooperativa, por lo que es posible encontrarlo un tanto más barato cuando el stock es abundante. El tercer espacio de circulación del *Ayllu* tiene mayor difusión por estar relacionado con el caso particular de una etno-empresa, el Complejo Turístico El Toconar.

Hablar de etno-empresa significa homologar los casos observados por los Comaroff (2009), en los cuales los jefes tribales se constituyen como sociedades anónimas u otras figuras jurídico-mercantiles. Los profesores sudafricanos establecen que generalmente las compañías étnicas están asociadas a principios reivindicativos sobre el territorio, tomas de posesión de lugares en conflicto y/o aspectos de existencia del grupo, por otro lado los aspectos materiales y prácticas pasan por un proceso de objetivación para hacerse mercancía o parte de la marca registrada del grupo. En el caso de El Toconar se observan algunas de estas características que permitirían situarlo como empresa étnica a la luz de la teoría de la in-corporación³⁹ de la etnicidad.

La asociación de la etno-empresa con reivindicaciones de tipo territorial es clara en El Toconar, pues su dueño ha sido poseedor de influencia política dentro del poblado, ya que ha

³⁹ La palabra aquí es usada en el sentido del término anglosajón “*in-corporation*”, es decir el proceso de convertirse en corporación.

estado a la cabeza como dirigente en algunas reivindicaciones territoriales como el conflicto de Chaxa, como también ha sido participe de múltiples agrupaciones locales. De hecho estas hazañas son rescatadas en la misma página web del complejo turístico haciendo un vínculo entre la empresa privada y su función social dentro de la comunidad⁴⁰. Por su parte, la cultura vitivinícola toconar se hace parte del abanico de experiencias ofrecidas por la empresa local, entre las que se incluye gastronomía, eco-hotelería y el reciente eno-turismo del oasis.

Los servicios turísticos de El Toconar emplean a personas locales en su implementación, generando puestos de trabajo para guías turísticos, personal de aseo, cocina y los guías especializados en las rutas del vino. La marca también incluye restaurantes del mismo nombre en San Pedro de Atacama, en cuya carta también es vendido el *Ayllu*, a la vez se extienden con un pequeño mercado en el centro de Toconao, donde la familia dueña encuentra destino a alguna producción agrícola complementaria. El aspecto localista de los puestos de trabajo ejemplifica un punto de los autores antes citados, donde los miembros del grupo étnico sin capacidad de rentabilizar su identidad participan de la etno-empresa como mano de obra no calificada, lo que suele ser mirado con recelo en las comunidad en cuanto acentúa desigualdades o también es mirado como reactivación de lazos de solidaridad.

El caso de las rutas vitivinícolas es indicativo de varios de los aspectos señalados pero condensados en un paquete turístico realmente diversificado y notable en el espectro de experiencias en la comuna. La visita es dirigida por guías locales que trabajan en una modalidad *part-time*, cuando los huéspedes del complejo desean realizar el tour enológico o al momento que un operador externo planifique una visita a las viñas del vino *Ayllu*, en cuyo caso los viajeros son traídos en vehículos hasta el lugar. Se precisa que El Toconar se encuentra instalado en el sector de Campo, por lo tanto es beneficiario del riego tecnificado aunque la mayoría de la inversión es de sus propios dueños. En esta explanada que incluye habitaciones, comedores y piscina, se encuentra la Viña Santa Romina, una plantación de parras de tres cuartos de hectárea, encajonadas en hileras según variedades de uva.

⁴⁰ Ver El Toconar: <http://www.eltoconar.cl/conocenos/>. Revisado el 06-03-19.



Figura 7: Visita guiada a Viña Santa Romina. Fotografía propia, Diciembre 2017.



Figura 8: Cata de vinos Ayllu en El Toconar. Fotografía propia, Diciembre 2017.

Las rutas del vino constituyen un relato turístico que articula la capacidad de los *lickanantay* de mantener agricultura en el ambiente agreste de desierto, junto con las técnicas de vinificación implementadas en el oasis de Atacama. El tour vitivinícola comienza en las plantaciones de parras de la Viña Santa Romina (Figura 7), donde se muestra in situ al visitante las ya conocidas condiciones micro-climáticas del oasis a 2.400msnm. El guía se encarga de informar las características del valle de Toconao, dejando claro que el suelo de origen volcánico, la calidad del agua y la tierra mineral, no solo hacen posible el cultivo de la vid, sino que le otorgan un *terroir* especial al vino al momento de la degustación. La ruta toma un rumbo más técnico cuando se muestran los procesos de elaboración en las bodegas del programa Atacama Tierra Fértil.

La visita culmina en una cata de vinos como la que se observa en la imagen (Figura 8), en la cual cobra sentido la importancia del suelo y los procesos de vinificación del oasis. En el momento el salón es decorado con los colores andinos de la *wiphala* y la experiencia se acompaña de un maridaje adecuado a cada clase de vino. Finalmente, a los comensales se les venden botellas empaquetadas en bolsas de papel con la marca El Toconar. Todo lo que se erige de acuerdo a la producción de vino seco desde el 2010, representa una renovación de una actividad que antes se circunscribía a un trabajo comunitario. Pero esta década se vuelca hacia

el tránsito turístico, creando vínculos estratégicos con tour operadores y difusión a través de medios masivos, estableciéndose como competencia de los empresarios afuerinos.

Frente a toda la historia y esfuerzos que se encuentra detrás del vino *Ayllu*, se expone como un elemento exclusivo del catálogo toconar, dotado de características comerciáveis y discursivas que lo sitúan “*como un objeto que tiene la apariencia de ser producto de una perspectiva cultural específica, resultado de trabajo que se supone implica un conocimiento especializado y que expresa formas de entendimiento del mundo que son también específicas de un grupo social*” (Escalona, 2016, p. 261). Es decir, es entendible como una etno-mercancía cotizada por los consumidores no solo por su valor en cuanto bebida etílica, sino por representar un corpus de conocimientos específicos de un grupo humano igualmente específico. Pero en este caso, la cosa comprada por los turistas adquiere una cuantía mayor que un mero *souvenir*, pues el *terroir* de los mostos de oasis se torna un elemento apreciable por conocedores y aficionados de mundo vitivinícola.

“...hay toda una sapiencia histórica de que le enseñó el abuelo al nieto y va pasando así de generación en generación. Son contadas las personas que todavía están haciendo ese vino y no lo venden a cualquiera. Lo venden a una que otra persona, son rogados para vender. Es que es una cosa familiar. [...] si yo busco un vino amargo está el Ayllu, pero como vendedor también tengo uno dulce y puedes potenciar los dos. O sea no tienen por qué ser competencia. Entonces aquí cuando hacen esto de la vendimia, la gente igual vende su vino Criollo y no es competencia. Ahí tienes diversificación del mercado de vinos y hay más a quienes venderle, a quienes le gustan los vinos amargos o los vinos dulces. A los que le gusten más los vinos con cuerpo, con otros aromas, le apuntarán al Ayllu, para un tipo de carnes, a un tipo de ocasión. El otro es para un amigo, como un amigo que no ves hace años y sentarte a conversar. O es un buen regalo de algo artesanal que no tiene cualquiera.” (Manuel S., guía turístico, Diciembre 2017)

El proceso de turistificación y mercantilización del vino para varios toconares como Manuel, significa dos familias de la bebida etílica conviviendo en la economía local, lo que no significa necesariamente una competencia entre la producción artesanal y la tecnificada. En parte esto se debe a distintas valoraciones que tienen los pobladores sobre uno u otro producto, en este sentido el *Ayllu* es visto internamente como un objeto dispuesto a los compradores, mientras que el Criollo mantiene una significación familiar, valorando el hecho de que circule entre vecinos. No obstante, a veces se incita a los visitantes a probar el vino que consideran auténtico e histórico de Toconao, al que es posible llegar pasándose el dato.

En general, el paladar toconar se siente más identificado con el vino dulce, el cual describen como un vino orgánico, tónico o natural, mientras que el *Ayllu* es atribuido de una serie de insumos técnicos y químicos que varios pobladores miran con desconfianza. Con todo, la tradición vitivinícola de Toconao en los últimos diez años ha recibido una reactivación asistida por empresas privadas e instituciones públicas, que ha significado cambios en los modos de producción agrícola y valorización diversa de la estrategia turística local. Mientras que el vino seco se alza como una mercancía etnificada y, por lo tanto, territorializada; el Criollo es más reticente a la comercialización en términos expresos, a pesar de que encuentre una vía de circulación en el boca a boca y ferias costumbristas, donde la puesta en valor se basa más en la sapiencia local que en la alta difusión.

Artesanía pétreo, tejidos y otras expresiones artísticas.

La última parte de este relato se centra en la producción artesanal toconar, la cual ya ha sido de alguna manera mencionada respecto a la entrega de galardones en el festival *Ckaiantunar*, que consistían en réplicas del campanario de San Lucas talladas en piedra volcánica canteada. Al respecto, el llamado pueblo pétreo recibe esta denominación debido las antiguas técnicas de construcción en la roca ígnea de nombre liparita, con la cual está erigida la iglesia, la torre de la campana y varias viviendas añosas de Toconao. Dada esta condición, los toconares reconocen esta forma de edificación como un elemento propio y diferenciador representable en la artesanía y *souvenirs*, aunque también aparecen otras manifestaciones artísticas relacionadas con materiales de la zona, con las cuales se busca crear un artefacto distintivo de los centros artesanales masivos:

“La artesanía, ahí no estamos muy bien, al menos lo que se vende acá, tanto en Toconao como en San Pedro, la artesanía no es de acá de la zona. No es propia, yo creo que es mínimo un 10% y eso es la artesanía local. En el fondo, yo me doy cuenta que no tenemos mucha artesanía, porque si ve los locales, la mayoría de los locales de San Pedro como acá en Toconao, la artesanía que ellos venden es foránea, es tanto del Perú, de Bolivia, de Ecuador, parece que de Colombia igual se trae. Claro, es que mucha gente va a comprar a Tacna, también traen mucha artesanía de Bolivia, porque tienen mayor cantidad de materia prima para hacer sus productos, al menos lo que es lana y tejidos. Acá nosotros no tenemos casi.”
(María Luisa M., guía turística, Enero 2019)

Tal como observó José Luis Escalona (2016) para el caso de Chiapas en México, existen dos clases de artesanía conviviendo en los lugares altamente turistificados, ambas expresiones

son igualmente producidas para el consumo de los viajeros y no para el uso cotidiano y local. Según lo expresado en el testimonio de Mónica, en Toconao existen estos dos tipos de expresiones artesanales, uno afuerino y otro local, donde la primera es importada desde centros distribuidores de arte étnico que fabrican de forma masiva. Mientras que la segunda es hecha por manos del poblado y fabricada a menor escala, generalmente con materiales y técnicas tan propias como antiguas, este hecho dota a estos objetos de un valor agregado para el turista, como piezas singulares o representativas de una identidad.

En Toconao la circulación de mercancías artesanales encaja con lo dicho por Escalona, ya que estos objetos son mayoritariamente traídos de importadores afuerinos, tales como Perú o Bolivia, países que cuentan con empresas que fabrican en serie telares y suvenires con estética andina. En cambio, la hechura local se encuentra en desventaja ante lo que se ve como invasión de productos extranjeros, ya que incluso las tiendas toconares venden mayoritariamente estos bienes que vienen de afuera. Aun así, algunas instituciones locales como la Asociación de Turismo *Saire Haalar*, se ha dedicado completamente al apoyo de artesanos locales, potenciando la idea del trabajo con productos de la zona y artistas vecinales, entre los cuales se supone se encuentra una técnica y conocimiento heredado.

“...no solamente en la parte artesanía fuimos invadidos, porque la artesanía en San Pedro tampoco es artesanía que es local. Usted puesto que vea no va a ver, porque es una artesanía que fue traída de otros lugares. Esa artesanía se encuentra en todas partes. Es una artesanía industrializada, que claro, obviamente las personas dicen "ya hagamos esto", pero yo creo que un turista se va a dar cuenta, y se está dando cuenta igual, que esta artesanía ya la vio en Perú y en Bolivia, ¿cómo va a ser de acá? Entonces nosotros estamos tratando en eso de sacar adelante también la parte artesanal. [...] por ejemplo en Toconao estamos iniciando con la feria costumbrista dentro de nuestra plataforma que nosotros tenemos, se hace un documento que se hace internamente [...] El reglamento de la feria costumbrista dice que toda las personas que quieren ser parte, tiene que ser primeramente lickanantay obviamente. Ahora si quieren participar en esta feria tienen que ser solamente productos locales. Si es artesanía tiene que ser con materia prima de aquí de la zona.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

La ya mencionada feria costumbrista celebrada los días domingo en la plaza central de Toconao, cuando fue organizada por la Asociación de Turismo se estipuló un estatuto que establece una serie de salvedades para vender en ella. Las condiciones más relevantes para participar de las ferias son el hecho de pertenecer a la etnia *lickanantay* y trabajar

exclusivamente con productos endémicos, de esta forma se evita la invasión de mercancías afuerinas en la iniciativa toconar. La discriminación entre la materia prima local y la foránea, se evalúa según la disponibilidad de los materiales en la cuenca, así elementos como las maderas de cactus, chañar o algarrobo son aceptables para la fabricación artesanal, también lo son las lanas tejidas por mujeres de la zona, las piedras volcánicas y también los comestibles derivados de eco-tipos toconares.

El stock artesanal de Toconao es mucho más escueto que la cantidad de piezas traídas desde afuera, ya que estas no solo abundan en los escaparates sanpedrinos sino que toda la zona andina está proveída de los centros de distribución en serie. Por lo tanto, respecto al rubro artesanal también se marca la diferencia entre: lo masivo, relacionado con lo artificial, desprovisto de identidad y la baja calidad; lo local, que se le atribuye características de autenticidad, exclusividad y elaborado por la técnica antigua. Por su parte el turismo, reproduce cierta imagen homogénea del atacameño, ante la cual las comunidades han buscado elementos distintivos para singularizarse (Bustos, 2015), aquí es donde los elementos asociados a la producción de arte local establecen una frontera que no es solo étnica, sino indicativa de particularismos locales.



Figura 9: Kiosco artesanal Liq'cau con turistas. Fotografía propia, Enero 2019.



Figura 10: Artesanía en piedra volcánica. Fotografía propia, Enero 2019.

Los elementos diferenciadores del arte toconar son los que se buscan potenciar a través de distintas iniciativas de corte organizativo, aunque para los pobladores estos esfuerzos aún no son suficientes, ya que constantemente hay quejas sobre la falta de autenticidad en la artesanía, pero solo cuando se insiste en ello reconocen la mayor presencia de objetos del pueblo en las tiendas. Actualmente no existe un conglomerado o gremio que articule a los artesanos toconares,

pero desde el año 2017 se establece un kiosco en la plaza central dedicado completamente a la compra, venta y circulación de artefactos locales. El establecimiento se denomina *Liq'cau*, que traducido del *kunza* significa “mujer”, nombrado así dado que la iniciativa de impulsar el trabajo artístico poblacional a través de una tienda provino de la organización de pobladoras femeninas.

Al igual que el resto de las tiendas dispuestas alrededor de la plaza, *Liq'cau* se encuentra abierto en los horarios de mayor afluencia turística, esas donde se aprovecha el tráfico de los turistas de paso que curiosean por Toconao. El puesto exhibe postales y otros suvenires impresos, como también entrega información turística relevante sobre el poblado o los sectores de su administración a través de datos y folletos. Pero sobre todo rescata las expresiones artísticas de escultores y tejedoras locales que encuentran en este kiosco una forma de darle circulación comercial a un producto que es vendido de forma marginal, si se compara con el afluente de artesanía foránea. Sobre todo se destacan los tallados en piedra volcánica (Figura 10), maderas nativas y las confecciones en lana de manufactura toconar:

“No están los recursos casi como para hacer artesanía, en este momento sería un poco lo que es en piedra, pero que no lo hacen casi los artesanos, eso va mucho en los artesanos. Claro que cuando la persona tiene ganas de hacer o sabe hacer artesanía, igual tenemos madera, tenemos el chañar y el algarrobo que también se pueden hacer artesanía y que casi no lo hacen. Eso me doy cuenta, en los locales la mayoría de la artesanía que hay es siempre en lana, la mayor parte, podríamos hablar a lo mejor de un ochenta por ciento de la artesanía que se ve ahí está hecha en lana y la mayoría vienen de afuera. Entonces en ese sentido estamos mal porque debería haber alguien que se dedique a los que es la artesanía y así ponerle un precio y valor que corresponde. [...] Yo conozco un joven que siempre ha hecho artesanía, pero más que nada en piedra, entonces hace figuras del campanario, diferentes, de animalitos y cosas así. Entonces, la artesanía poco nos identifica. La piedra podría ser, pero poco se hace, igual que algunos que hacen trabajos en madera, pero ya es poquito. [...] Ese kiosquito si está tratando de rescatar y es el que está trabajando en este momento justamente con lo que es local. Con los artesanos de acá, la visión que tuvieron estas chicas de querer rescatar artesanía local y por eso que están trabajando al máximo en los productos acá de la zona.”
(María Luisa M, guía turística, Enero 2019)

Es destacable el hecho de generar un espacio donde posicionar la artesanía local, sin embargo difícilmente esta puede competir con la circulación masiva de centros distribuidores, comparado con los cuales los toconares cuentan con menores recursos materiales y monetarios para hacer de esto un trabajo estable. Aun así algunos objetos como la piedra ígnea o los tallados

en cactus seco son infundados como elementos históricos de Toconao, lo que se justifica con las antiguas construcciones pétreas en las que se erige el poblado. Por otro lado, los tejidos en lanas de ovejas o auquénidos son mayoritariamente afuerinos y pueden confundirse con la confección local, es por ello que hace poco comenzaron a etiquetarlos con la marca *Liq'cau*, donde se establece la distinción de ser tejido lickanantay elaborado con manos locales.

De acuerdo a un escultor de rocas volcánicas del poblado, existen dos clases del material, la piedra liparita y la pome, esta última es ligera y medianamente aireada, lo que la hace maleable al trabajo de tallar para elaborar figuras como campanarios, llamas o flamencos. La liparita también es una piedra ígnea, extraída desde hace tiempo de canteras para realizar las construcciones tradicionales de Toconao, a través de una técnica de aglutinación con barro. Dicen los artesanos que estos muros son resistentes a movimientos sísmicos y temperaturas extremas, es un objeto de una calidad altamente valorada por los vecinos a pesar de que ha caído en desuso por los costos elevados que significa construir en este material. Por ello las poblaciones más recientes del pueblo han sido levantadas con insumos de cemento y metal comprados en Calama.

Estas expresiones artesanales son reproducidas de manera performática por medios de comunicación y políticas públicas, en los cuales las prácticas culturales se encasillan en rasgos estereotipados. A través de estos canales, las técnicas artísticas u otros rasgos son imbuidos con la creencia no-indígena en la cual la diferencia cultural contiene rasgos míticos y conocimientos arcaicos que es posible conocer o adquirir (Romero & Quevedo, 2015). En este sentido, las construcciones y tallados en roca volcánica se han visibilizado con intentos de patrimonialización con apoyo de organismos privados y la difusión televisiva. Al respecto se cuenta con simpatía, y tal vez algo de orgullo, cuando el artesano local que llaman El Pasarela mostró su quehacer al carismático animador chileno, Francisco Saavedra⁴¹.

Las demostraciones de difusión del arte toconar siguen esta idea de la búsqueda de expresiones culturales únicas y recordar el pasado indígena, es una forma un tanto esencial de ver las prácticas humanas que varios antropólogos se desviven refutando (Ibíd.). No obstante,

⁴¹ Trasmisión de Noviembre del 2016 en Canal 13, Lugares que Hablan: <http://www.13.cl/programas/lugares-que-hablan/capitulos/lugares-que-hablan-el-lado-mas-desconocido-de-san-pedro-de>. Revido el 10-03-19.

no se puede negar que hay cierta eficacia en estas formas de reproducción, ya que son estos rasgos esencializados los que se hacen parte del relato turístico, tejiendo una narrativa asociada a los modos de existencia de los antiguos, los primeros habitantes de la cuenca o los abuelos. Por su parte, la artesanía como objeto emergido de esta tradición, se le atribuyen los mismos rasgos, por lo que su apreciación tiene un importe más que estético, lo que poco tiene que ver con el valor de uso. Se pone como ejemplo el caso de los tejidos:

Fíjate tú, actualmente como son los trajes lickanantay. Los trajes típicos, al menos de Toconao. Es, por ejemplo, la mujer con una camisa, una falda larga, un delantal, y ¿para qué? Bueno para juntar la fruta. El sombrero de paño, las cosas de atrás, todo para estar agachado en la fruta. El hombre igual, la camisa manga larga para poder subirse, para poder trabajar, no rasmillarse, las fajas, son vestimentas que son adecuadas en la fruticultura. Igual tenemos una influencia boliviana. O sea si vas a buscar un traje parecido al atacameño para el sur no se va a encontrar, se va a encontrar para el lado boliviano. (Sigifredo M., agrónomo, Diciembre 2017)

Mientras que el valor de uso de los llamados trajes típicos está directamente relacionado con una finalidad práctica, que es trabajar la fruta, los tejidos para artesanía si bien imitan los colores y estética de esta indumentaria, difícilmente son idóneos para las labores frutícolas. Pero como toda la producción artística toconar encuentra circulación y sentido en los viajeros ansiosos por objetos dotados de singularidades ornamentales e históricas, mientras que para los pobladores las técnicas de tallado y tejido encuentran un interés renovado. Dado que paulatinamente los turistas han crecido en importancia económica, las técnicas locales de confección en lana y piedra reciben un renovado interés, por el cual aparecen más aspirantes a escultores o se realizan más textiles con miras a la venta en tiendas para el visitante.

Para ir concluyendo este apartado sobre la artesanía toconar, se puede afirmar algo similar a lo dicho respecto a la turistificación de la fruta y el vino. Es que el arte local conforma parte del sentido de pertenencia que hay detrás de los fenómenos identitarios, ya que los relatos discursivos tejidos por la identidad son capaces de brindar tanto significado como eficacia a diversos objetos y prácticas, los cuales pueden ser dotados de esencialidad o dinamismo (Martínez, 2002). Con la producción artesanal de Toconao esta capacidad de dotación de sentido y finalidad queda demostrada, es decir que los rasgos localistas son invocados como elemento diferenciador ante la turistificación homogénea de lo atacameño.

“...nos queremos identificar como lickanantay en vez de atacameño. No significa tampoco que no queramos ser atacameños, porque igual sabemos que en cierta manera estamos siendo reconocidos, pero es que es la única forma. Atacameño. Esa palabra viene mezclada con el idioma que es español [...] todos los sectores de nuestra cultura están en kunza, entonces más que nada se está trabajando, por lo menos, en recuperar algo del kunza. Que nuestros hijos, sepan al menos algunas palabras. No sabemos si se puede recuperar totalmente pero se han estado haciendo mesas también para el kunza [...] O sea los lickanantay hicieron una mesa, en la cual también participé, donde nosotros también queremos hablar un mismo idioma, que es kunza, pero con bases, no así no más. No porque vi unos libros.” (Mónica M., artesana y agricultora, Enero 2019)

Los intentos de recuperar el idioma *kunza* hablan de un ejercicio colectivo de remembranza, en el cual los aspectos del pasado se proyectan hacia futuro con un sentido reivindicativo (Isla, 2003). En un escenario pluricultural, propiciado por el turismo transnacional, se levantan oposiciones importantes, como *lickanantay/afuerino* o *toconar/sanpedrino*, donde la adscripción a elementos materiales y simbólicos fija la pertenencia al grupo. Esta capacidad de decirse a sí mismos, lleva a los habitantes de la cuenca a alejarse de la noción de atacameño y abrazar conceptos de la antigua lengua. Al mismo tiempo, a nivel de comunidades se intensifican diferencias agudas basadas en representaciones, formas de trabajo y lugares reconocidos como propiamente locales. Es de esperar, que prontamente los *toconares-lickanantay* establezcan una serie de rasgos transables en el turismo, donde el pasado pueda ser invocado de las formas más innovadoras.

VII. CONCLUSIONES: IMPACTO DEL TURISMO TRASNACIONAL EN LAS IDENTIDADES TOCONARES.

Durante el desarrollo del relato etnográfico, se presentó una perspectiva diacrónica y local sobre la paulatina y luego vertiginosa turistificación de la Cuenca del Salar de Atacama. Así se inaugura un proceso que comienza en la capital comunal hacia finales de la década de los ochenta, con algunas hosterías y viajes personalizados, que humildemente muestran los atributos desérticos y arqueológicos difundidos por el jesuita Gustavo Le Paige. Hasta llegar a momentos actuales donde el turismo sanpedrino es masivo y extensivo a toda la comuna, estableciendo una red visitable que llama a los toconares a administrar territorios y otros recursos apreciables cultural y económicamente.

La acelerada turistificación de los espacios atacameños ha sido expuesta de manera procesual en el sentido propuesto por la antropóloga Camila Bustos (2015), quien establece que los fenómenos de enclave turístico en territorios indígenas posicionan la identidad en entre fuerzas locales y globales. En este sentido, las comunidades resignifican o reinventan su etnicidad en términos dialécticos con el sistema trasnacional, reformulando prácticas, espacios y nociones culturales. Es así como la etnología estudiosa de los asuntos turísticos debe fijarse en los procesos mismos de transformación de estos elementos, donde *“lo interesante es develar las nuevas narrativas que construyen estos grupos originarios en relación a sus identidades en estos contextos turísticos”* (Bustos, 2015, p. 167)

Ahora bien, el proceso fue develado desde la reflexión de los toconares, habitantes de un poblado que cargan con la experiencia turística desde un posicionamiento distinto al sanpedrino, ya que Toconao desde un principio fue tomado como periferia de la red turística. Por otro lado, el grueso de las investigaciones del fenómeno en el área poseen una mirada macroscópica que se fija en las situaciones conflictivas en el salar en su conjunto (Bolados, 2014; Bolados & Boccara, 2015); o se centran específicamente en el poblado de San Pedro de Atacama (Gundermann, 2004). Estos trabajos brindan un enfoque contextual para comprender los movimientos de la cuenca, pero no recogen una perspectiva fijada en comunidades adyacentes. Es por ello que esta investigación aportó una narrativa del proceso de turistificación a través de una visión localista, a la que también atañen espacios de mayor integración económica, ambiental y política.

Para comprender los fenómenos de articulación identitaria en situaciones transnacionales, se vuelve a la idea de Cardoso de Oliveira (2007) de las fricciones interétnicas, pero con la salvedad que no todas las relaciones en Atacama puede clasificarse bajo la etiqueta de lo étnico, en cuanto en las comunidades y personas confluyen múltiples referentes generadores de sentido (Gundermann, et al., 2018). Por ello se postula como más adecuado hablar de una red de relaciones múltiples facilitada por la economía neoliberal a ultranza, en el cual los toconares no solo actúan en cuanto sujetos indígenas sino también como unidad vecinal, ciudadanos y la doble adscripción étnica de atacameño-*lickanantay*. Dicha red es establecida como un sistema pluricultural anclado territorialmente, donde confabulan referentes identitarios locales y globales en un mapa de interacciones de diversa temporalidad y simetría.

En los mismos sujetos se hacen notar distintos repertorios, tal es el caso de los dos apelativos indígenas funcionando conjuntamente entre los toconares, ya que si bien para algunos pobladores decirse de una manera u otra es una cuestión de mera semántica, para gran parte de ellos la reivindicación *lickanantay* se aleja de nociones establecidas por la legislación indígena de los noventas. Decirse *lickanantay* va de la mano con el vínculo con la ancestralidad establecido por las poblaciones actuales para determinar pertenencia territorial y continuidad de un grupo de existencia supuestamente milenaria. No se debe ignorar un proceso de sobre-determinación de la herencia cultural, con el cual los sujetos adscriben a atributos cada vez más específicos, estudiados y con trascendencia tan reivindicativa como capitalizable.

El turismo, como entidad transnacional, establece zonas de interés explotables económicamente, tensionando visiones del territorio con una comunidad que valora aspectos relevantes para su existencia, los cuales no siempre son materiales sino muchas veces emocionales y simbólicos. En el caso de Toconao, los espacios se tornan confrontaciones que han sido resueltas a través de reivindicaciones territoriales, que han decantado en vías de articulación estratégica al sistema pluricultural, para lo cual se revalorado la identidad para actuar por la vía de la reafirmación étnica, la política estatal y el reclamo por los recursos naturales necesarios para el grupo (Castillo, et al., 2017). Estos hechos se manifiestan de forma intensa en la toma de posesión de Chaxa, la prohibición de funcionamiento de Explora S.A en Jere y la proscripción de la venta de terrenos a afuerinos.

Las alteridades desiguales inherentes al sistema pluricultural contemporáneo vienen dadas por los complejos transnacionales de bases extractivistas, respecto a los cuales los toconares estiman que en el turismo, a diferencia de la gran minería, se encuentran con mayores herramientas y cuentan con mayor experiencia para actuar por diversas vías estratégicas. Detrás de estas capacidades consta una forma de operar de la economía neoliberal, donde la individuación cultural no es solo permitida sino promovida, pues establece un consumo diversificado de experiencias y mercancías auténticas o exóticas (Comaroff & Comaroff, 2009). Esta posibilidad ha sido tomada por la comunidad, ya que junto con las reivindicaciones han surgido propuestas turísticas innovadoras y demostrativas de particularidades identitarias invocadas a nivel local.

Los movimientos estratégicos surgidos de la identidad, valoran aspectos de diferencia y exclusión como pilares sostenedores. Tal es el caso del paradigma de la masividad reconocido por los toconares en San Pedro de Atacama, operativo como una categoría diferenciadora, creada y reproducida por el sistema turístico, donde el poblado vecino se convierte en un destino donde se agota lo atacameño y los lazos de solidaridad vecinal se vuelven finitos. La categoría, surgida del esquema de relaciones múltiples y los negativos impactos turísticos, carga la comprensión de los toconares de una resistencia expresada en no querer ser un “segundo San Pedro”, aunque la eventualidad de sufrir una suerte similar a la de sus vecinos sanpedrinos está siempre latente, como si los toconares se debatieran una dialéctica interna entre la participación transnacional y un ostracismo auto-protector.

Sin dejar de lado los justificados miedos de perderse en la masividad, los toconares erigen barreras protectoras establecidas bajo la máxima de “dueños de casa”, un lema bien difundido entre los vecinos del pueblo-oasis, con el cual se escudan de la participación afuerina sobre su poblado y territorios. Como se ha dicho, una de las principales estrategias conviene en evitar el hecho fundacional del problema sanpedrino, para lo que se amparan en herramientas jurídicas y costumbres reificadas como norma, para evitar que los pobladores vendan sus terrenos y heredades agrícolas a personas externas al poblado. Así es como los predios de Zapar, Jere, Bosque Viejo, entre otros, han circulado exclusivamente entre poblaciones indígenas locales, lo cual constituye una forma de gestión ecológica y de recursos valiosos.

La continuidad de la propiedad de la tierra entre familias toconares no solo permite el goce de los frutos del suelo, ya que detrás se reivindica un vínculo histórico y una tradición particular, así sus productos se tornan en bienes tan valorados por la comunidad como turísticamente apetecibles. La apreciación local y comercial de estos insumos lleva a visiones dicotómicas de los mismos, al respecto discutir consideraciones valóricas entre la autenticidad y la performática turisteable es un sin sentido, pues la producción cultural se hace parte de la estructura cotidiana y política de las comunidades (Álvarez, 2018). Así mismo en Toconao, las labores alicaídas por influencia minera, ahora viven una reactivación acelerada por la puesta en valor de ciertos productos estratégicos, sobre todo el vino y las variedades frutales, lo que moviliza trabajo y recursos de una buena porción del poblado.

Aprovechándose sagazmente de la condición micro-climática, benefactora para la fruticultura del desierto, los promotores del turismo de interés especial en Toconao han tejido un vínculo entre las renovadas ideas del desarrollo sustentable, la sapiencia de los abuelos *lickanantay* y la tecnificación respetuosa con el ambiente, lo que posiciona a los sujetos indígenas como observantes de sus tradiciones sin aislarse de la modernidad. De la triada de elementos, desde la década del 2010 es posible hallar rutas turísticas exclusivas del poblado de Toconao, aparejadas a insumos comestibles cotizables comercialmente no solo por estar etiquetadas con valores étnicos y elaboración endémica, pues aparte se funden de valor agregado al resaltar cualidades de eco-tipo local o *terroir* único aportado a cierto varietal.

La visibilidad adquirida por la oferta de etnomercancías y experiencias auténticas solo disponibles en Toconao, reproduce la idea de historicidad de un grupo humano capaz de sobrevivir en base a los recursos bióticos del oasis del desierto, dicho de otra forma, una identidad afincada en lo profundo del suelo árido. En el escenario pluricultural del neoliberalismo, las prácticas identitarias se consumen sin agotarse y se agotan sin consumirse, es decir que aquello que permaneció oculto o ignorado en un pasado cercano, en la época de los mercados culturales resurge como posibilidad de existencia. Sería irresponsable afirmar que estas memorias son pura elucubración para la *performance*, como parecen algunos insistir, pues esta investigación sugiere que los grupos delimitados por su diferencia, hacen una selección consciente de elementos culturales e históricos que aparentemente permanecían soterrados a la vista de todos.

Cierto es que los reconocimientos estatales juegan un papel fundamental en el establecimiento de la diferencia por la vía política, sin embargo tampoco la herencia cultural es pura contingencia. La ocultación de los rasgos indígenas encuentra sus razones en la presencia de un racismo institucionalizado en el chileno urbano, cuestión tristemente vivida por los toconares al migrar a ciudades, por la buena costumbre de educarse. Pero aún en la segregación se encuentran fenómenos de diferencia identitaria, antes choleados como la gente “del interior”, ahora gritan en *kunza* la palabra *lickanantay*. Una cuestión permitida bajo la lógica del neoliberalismo multicultural, donde es posible exaltar las diferencias aunque sea bajo las reglas del mercado globalizado (Comaroff & Comaroff, 2009).

La posibilidad de determinar diferenciación en el seno de la red de relaciones de la Cuenca del Salar de Atacama, tampoco quiere decir que las identidades sean un espejismo más bajo el sol implacable del desierto. Pues entre los pobladores, durante años estuvo presente sin decirse el vínculo territorial con herencia frutícola y vitivinícola, aspectos que hoy son reivindicados como distintivos no solo en cuanto grupo *lickanantay*-atacameño, sino también como portadores de una identidad toconar. Al espacio turistificado se suman estos productos y experiencias culturales bien recibidas por un turista renovado, menos hedonista y más ansioso de entornos naturales y costumbres de las poblaciones receptoras, en una búsqueda impulsada por la conciencia ecológica y la diversidad cultural (Fuller, 2008).

Los impactos del turismo masivo en la capital comunal ya están bien documentados, mientras que en Toconao fueron sentidos en distintas etapas: primero los tour operadores rememoran un racismo histórico bajo nuevas formas de colonialismo, como bien postula Fuller; luego la acumulación del beneficio de la actividad se centraliza en San Pedro de Atacama, mientras las comunidades reciben remesas periféricas; también el detrimento del patrimonio medioambiental y cultural es visto por los toconares cuando *holdings* trasnacionales compran terrenos ancestralizados y, a la vez, reproducen una idea de lo atacameño para vender paquetes de viajes y hotelería. Todo ello propicia el ya más que mencionado campo de relaciones pluriculturales, ante el cual los toconares se movilizan de maneras estratégicas y reordenan un relato identitario en un sentido mucho más intencionado.

Los impactos devenidos del proceso de turistificación de la Cuenca del Salar, al alcanzar a Toconao demuestran una conocida tensión entre particularismos locales y la masificación. Una dialéctica donde la identidad, entendida como ideología en constante construcción, se arma de recursos atemporales para definir una propiedad sobre el espacio, el cual ha sido secularmente sacralizado como parte de un sentido de existencia perdurable en la era del consumo cultural. En este sentido, los toconares asumen una narrativa reivindicativa muy bien expresada en la categoría *lickanantay*, la gente de esta tierra, una forma de decir que los sujetos son parte del territorio, como el territorio parte de ellos. Mientras que el turismo masivo repartió los espacios en zonas de interés y rutas, creando la ficción de un terreno de nadie y de libre paso, cosa que los toconares respondieron con las vías más que mencionadas.

Los elementos reivindicados por los toconares se sitúan en una propiedad histórica o tradicional, estimada anterior al régimen extractivo o el Estado-nación, los mismos elementos no pueden ser entendidos como la sola resistencia al proceso de turistificación, sino que vías de articulación al mismo. Sumarse a la actividad no necesariamente implica reproducir sus lógicas, ya que por medio del turismo con identidad, los toconares se oponen a la experiencia sanpedrina con una propuesta diversificada que, al mismo tiempo, hace más explícitas las antes pequeñas diferencias entre las dieciocho comunidades de Atacama la Grande. Por ello, el relato identitario toconar continúa en actualización constante a través del rescate de prácticas, objetos y lugares, reactualizados con empleo de la técnica y la innovación para establecer un patrimonio no formalmente declarado.

Los productos venidos del patrimonio toconar, cuando son puestos en circulación turística, se convierten en marcas étnicas o etnomercancías, un estatus encontrado en la artesanía y manufactura frutal para validar su autenticidad, establecer orígenes en la sapiencia antigua o relevar la condición de oasis en altura del pueblo pétreo. La especificidad de los signos reactualizados por los toconares se hacen cada vez más heterogéneos y específicos, a pesar de que la falta de capitales y los resquemores sean frenos constantes para la auto-turistificación. Aun así, es de esperar que la in-corporación de la identidad se especialice bajo la proliferación de emprendimientos como los ya existentes, o bien se vuelque hacia el sentido colectivo de industria cultural, por decir, Toconao INC.

Hay que mantener las debidas reservas al utilizar el apelativo “etno” con las mercancías producidas en comunidades indígenas, ya que si bien demuestran el valor agregado que se le da la diferencia, el fetichismo de lo étnico no debe obnubilar al investigador. Ante esto, se proponen líneas investigativas capaces de ver la mercantilización de la identidad como vía de reproducción de formas de trabajo o proyectos políticos que empecen a localidades, quienes tratan de evitar la precarización de su estilo de vida. Tal como en Toconao se exaltan múltiples repertorios con sentido colectivo, los estudios del tema no necesariamente tendrían que poner adelante a la adscripción indígena en las estrategias utilizadas por las comunidades para articularse a los sistemas hegemónicos.

En este sentido, las investigaciones venideras que estudien los impactos de repertorios transnacionales en poblaciones rurales y/o indígenas, no debiesen ser deterministas al analizar la dinámica dialéctica entre lo local (identidad, tradición) y la hegemonía (globalización, mercantilización). Pues no todo lo que deviene de grupos indígenas es indicativo de indianidad, como no todo lo transnacional encuentra rotundo rechazo de parte de las comunidades. Por el contrario, las entidades transnacionales generan espacios de integración que las poblaciones toman y transforman como oportunidad de desarrollo y para reproducción de una tradición, con sentido reinventado en el sistema pluricultural.

Por último, la antropología del turismo podría fijarse en diversas tramas que han sido tratadas durante el desarrollo de esta investigación, las cuales se aplicarían a trabajos sobre el Norte Grande u otras zonas donde la industria cultural tenga distintos grados de desarrollo. Por citar algunas de estas temáticas: el aparataje jurídico con el que las comunidades defienden la propiedad sobre su herencia cultural; la revaloración de prácticas y recursos para fomentar el trabajo local; la capacidad de hilar discursos que le den continuidad a la identidad; o la formación de emprendimientos indígenas bajo la forma de turismo de interés especial. Cualquiera de estos puntos implica establecer un vínculo entre el desarrollo local y las posibilidades abiertas por el avance de los mercados culturales.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, T., 1991. Articulación doble y etnogénesis. En: S. Moreno & F. Salomon, edits. *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*. Quito: ABYA-YALA, pp. 197-212.

Agüero, C., 2007. Los textiles de Pulacayo y las relaciones entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 12(1), pp. 85-98.

Álvarez, L. M., 2018. *Asháninca INC. Sobre turismo local y producción de etnomercancías en la Aldea Asháninca San Pedro Marankiari A.C. Chanchamayo, Selva Central*. Lima: Tesis de Magister en Antropología Visual, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Amilhat-Szary, A.-L. & Guyot, S., 2009. El turismo fronterizo en los andes centrales: prolegómenos sobre una geopolítica del turismo. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 9(2), pp. 63-109.

Barros, A., 2006. Reseña histórico-jurídica de la territorialidad atacameña (siglos XVI-XXI): de leyes y titulaciones interculturales. *Cuadernos Interculturales*, 4(6), pp. 9-35.

Barth, F., 1976. Introducción. En: F. Barth, ed. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-49.

Bartolomé, M., 2006. Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *avá*, Issue 9, pp. 28-48.

Bauman, Z., 2003. De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En: S. Hall & P. du Gay, edits. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu, pp. 40-68.

Bolados, P., 2014b. Procesos transnacionales en el salar de Atacama-norte de Chile. Los impactos de la minería y el turismo en las comunidades indígenas atacameñas. *Intersecciones en Antropología*, 15(2), pp. 431-443.

Bolados, P., 2014. Los conflictos etnoambientales de "Pampa Colorada" y "El Tatio" en el salar de Atacama, norte de Chile: procesos étnicos en un contexto minero y turístico transnacional. *Estudios Atacameños*, Volumen 48, pp. 228-248.

Bolados, P. & Boccara, G., 2015. Movilizaciones indígenas y protestas socio-ambientales en el salar de Atacama - Norte de Chile. *Tessitura*, 3(1), pp. 98-120.

Bustos, A., 1999. *Etnografía atacameña*. Antofagasta: Editorial Universidad de Antofagasta.

Bustos, C., 2015. La producción de "etnomercancías" en el contexto turístico atacameño. *Revista Líder*, Volumen 27, pp. 138-171.

Cardoso de Oliveira, R., 2007. *Etnicidad y estructura social*. México D.F: Clásicos y Contemporáneos en Antropología.

Castillo, M., Espinoza, C. & Campos, L., 2017. Régimen de desigualdad y pueblos indígenas en el período postdictatorial: tres vías en la disputa por la igualdad. *Estudios Atacameños*, Issue 54, pp. 217-238.

Cohen, R., 1978. Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology. *Annual Review of Anthropology*, Volumen 7, pp. 379-403.

Comaroff, J. & Comaroff, J., 2009. *Ethnicity, INC.*. Chicago: The University of Chicago Press.

Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003. II. Los pueblos indígenas del norte de Chile. Capítulo segundo: el pueblo Atacameño.. En: *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago: Versión Digital, pp. 139-192.

Del Pozo, J., 2014. *Historia del vino chileno: desde la época colonial hasta hoy*. Santiago: LOM Ediciones.

Escalona, J. L., 2016. Etnomercancía y sobrefetichización. Ensayo de mirada estereográfica. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, Volumen 148, pp. 259-288.

Fuller, N., 2008. *Turismo y cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Geertz, C., 2003. *La interpretación de las culturas*. 12 ed. Barcelona: Editorial Gedisa.

Gillmore, A., 2014. *Turismo de intereses especiales: La visión sustentable de las regiones*. [En línea] Available at: <https://www.elquintopoder.cl/medio-ambiente/turismo-de-intereses-especiales-la-vision-sustentable-de-las-regiones/> [Último acceso: 29 Noviembre 2018].

- Guber, R., 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gudynas, E., 2011. Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En: F. Wanderley, ed. *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. La Paz: Oxfam y CIDES UMSA, pp. 379-410.
- Gudynas, E., 2015. *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB.
- Gundermann, H., 2004. Inicios de siglo en San Pedro de Atacama: procesos, actores e imaginarios en una localidad andina. *Chungará*, 36(1), pp. 221-239.
- Gundermann, H. & González, H., 2009. Sociedades indígenas y conocimiento antropológico: aymarás y atacameños en los siglos XIX y XX. *Chungara*, 41(1), pp. 113-164.
- Gundermann, H., González, H. & Durston, J., 2018. Interetnicidad y relaciones sociales en el espacio atacameño. *Estudios Atacameños*, Issue 57, pp. 161-179.
- Hall, S., 2003. Introducción: ¿quién necesita "identidad"?. En: S. Hall & P. du Gay, eds. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores, pp. 13-39.
- Hammersley, M. & Atkinson, P., 1994. *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P., 2010. *Metodología de la investigación*. 5° ed. México D.F: McGraw Hill.
- Hidalgo, J., 1981. Fechas coloniales de fundación de Toconao y urbanización de San Pedro de Atacama. *Chungará*, pp. 255-164.
- Hobsbawm, E., 2012. Introducción: la invención de la tradición. En: E. Hobsbawm & T. Ranger, eds. *La invención de la tradición*. Barcelona: CRÍTICA, pp. 7-21.
- Horkheimer, M. & Adorno, T., 1994. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos*. Madrid: Trotta.
- Isla, A., 2003. Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios Atacameños*, Volumen 26, pp. 35-44.

- Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. I., 2007. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martínez, J. L., 1998. *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Martínez, J. L., 2002. La construcción de identidades y de lo identitario en los estudios andinos (ideas para un debate). En: J. L. Martínez, ed. *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. Santiago: Facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile, pp. 89-112.
- Morales, H., 2013. Construcción social de la etnicidad: Ego y alter en Atacama. *Estudios Atacameños*, Issue 46, pp. 145-164.
- Morales, H., 2014. Génesis, formación y desarrollo del movimiento atacameño (norte de Chile). *Estudios atacameños*, Issue 49, pp. 110-128.
- Morales, H., 2016. Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad. *Estudios Atacameños*, Issue 53, pp. 185-203.
- Morales, H. & Azócar, R., 2015. Minería y Relaciones Interétnicas en Atacama. *Estudios Atacameños*, Volumen 51, pp. 49-63.
- Núñez, M. K., 2002. *Transformaciones culturales Toconao por impacto de empresas mineras: un estudio de caso en el norte de Chile*. Santiago: Tesis de Magister en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Pérez, C. & Vilte, J., 2004. *Kunza: diccionario kunza-español / español-kunza : lengua del pueblo lickan antai o atacameño*. Santiago: Ograma.
- Romero, A. & Quevedo, C., 2015. Alteridad indígena y noticiabilidad: el camino al Record Guinness. *Questión*, 1(47), pp. 234-260.
- Sanhueza, C., 2015. Ser "indio" en el siglo XIX: categorías fiscales y discurso social del Estado Boliviano en la provincia de Atacama (Región de Antofagasta, Chile). *Chungará*, 47(3), pp. 507-519.

Sanhueza, C. & Gundermann, H., 2007. Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928). *Estudios Atacameños*, Issue 34, pp. 113-136.

Taylor, S. & Bogdan, R., 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Básica.

Téllez, E. & Silva, O., 1989. Atacama en el siglo XVI. La conquista hispana en la periferia de los Andes Meridionales. *Cuadernos de Historia*, Volumen 9, pp. 45-69.

Villagrán, C. y otros, 1998. La tradición surandina del desierto: Etnobotánica del área del Salar de Atacama (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile). *Estudios Atacameños*, Volumen 16, pp. 7-105.